



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

**Centro de Posgrados
Especialidad en Docencia Universitaria**

***Mediación pedagógica en docencia universitaria,
un camino para la motivación del aprendizaje significativo.***

Autor: Diego Raúl Bonifaz Díaz

Directora: Eulalia Ximena Tapia Encalada

Cuenca, Ecuador

2024

Dedicatoria

Dedico este trabajo de titulación a mi familia, a mi amada esposa Hipatia e hijo Carlos Emilio, cuyo amor, sacrificio y apoyo incondicional han sido mi faro en este viaje. A mis padres, que con su esfuerzo y ejemplo de vida me enseñaron el valor de la perseverancia y la importancia de la educación. A mi hermano, por su ánimo y compañía constante, recordándome siempre que el éxito es más dulce cuando se tiene a quienes amar y celebrar junto a uno.

A mis profesores y mentores, dedico este logro como un reflejo de su incansable labor, dedicación y fe en mi potencial. Su guía y enseñanzas han sido fundamentales para mi desarrollo profesional y personal, y este logro es también suyo. A mis amigos, por su amistad, apoyo y por los momentos compartidos, que han sido un valioso tesoro a lo largo de esta experiencia. Y finalmente, dedico este trabajo a todos aquellos que sueñan con hacer una diferencia a través de la educación. Que este paso sea un testimonio de que, con dedicación y pasión, es posible contribuir a la construcción de un futuro mejor a través de la enseñanza.

Agradecimientos

Primero que todo, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la Universidad del Azuay, a su cuerpo docente y personal administrativo, por brindarme una formación de excelencia y la oportunidad de crecer tanto a nivel profesional como personal. Especial gratitud a mi tutora Eulalia Tapia, quien, con su sabiduría, paciencia y dedicación, no solo me guiaron a través de este camino académico, sino que también sembraron en mí la pasión por la enseñanza en la universidad y el aprendizaje continuo.

Agradezco profundamente a mi familia, por su amor incondicional, por apoyo constante y por creer en mí incluso cuando las circunstancias parecen desafiantes. Su confianza y ánimo fueron fundamentales para no desfallecer en los momentos de duda y para persistir hasta alcanzar este logro. Mis compañeros de clase merecen un reconocimiento especial por estar siempre presentes, ofreciéndome su comprensión, consejos y momentos de esparcimiento que fueron esenciales para mantener el equilibrio durante este viaje académico. Por último, agradezco a todos quienes de una u otra manera contribuyeron a mi formación y a la realización de este trabajo de titulación. Su apoyo, directo e indirecto, ha sido una pieza clave en la culminación de esta etapa.

Resumen

El presente estudio propone prácticas pedagógicas innovadoras en la Educación Superior como eje del aprendizaje significativo. Presentado en dos partes, el primer módulo explora la importancia de la mediación en la promoción del aprendizaje, abarcando aspectos como la cultura, el currículum y las diversas instancias de aprendizaje. Además, se profundiza en el interaprendizaje, el enfoque innovador de la clase invertida y los modelos de evaluación pertinentes para la Educación Superior. El segundo módulo se enfoca en comprender las percepciones y necesidades de los jóvenes universitarios. Se destaca la importancia de generar experiencias pedagógicas significativas y se presentan estrategias para el uso de herramientas tecnológicas. Este trabajo se presenta como una guía reflexiva para el desarrollo de la práctica docente universitaria, enriquecida por la adaptación a las necesidades de los estudiantes.

Palabras clave: aprendizaje significativo, aula invertida, educación superior, herramientas tecnológicas, mediación pedagógica

Abstract

The present study proposes innovative pedagogical practices in Higher Education as the axis of meaningful learning. Presented in two parts, the first module explores the importance of mediation in promoting learning, covering aspects such as culture, curriculum and various learning instances. In addition, interlearning, the innovative approach of the flipped class and relevant evaluation models for Higher Education are explored in depth. The second module focuses on understanding the perceptions and needs of young university students. The importance of generating meaningful pedagogical experiences is highlighted and strategies for the use of technological tools are presented. This work is presented as a reflective guide for the development of university teaching practice, enriched by adaptation to the needs of students.

Keywords: meaningful learning, flipped classroom, higher education, technological tools, pedagogical mediation

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fernando F. Rossi". The signature is fluid and cursive, with a large initial 'F' and 'R'.

Índice de contenidos

Introducción	1
Parte I: Mediación pedagógica en docencia universitaria	3
1. Mediación pedagógica.....	4
1.1. Fundamentos de la mediación pedagógica	5
2. Promoción y acompañamiento del aprendizaje	8
3. Mediar con toda la cultura	14
4. Volver la mirada al curriculum.....	15
5. La universidad como nuestras casas de estudio, como nueva morada	17
6. Instancias de aprendizaje en la educación superior.....	20
6.1. Las vivencias de las instancias de aprendizaje	25
6.2. Institución educativa.....	25
6.3. Educador	25
6.4. Medios materiales y TIC.....	26
6.5. Grupo.....	26
6.6. Contexto	26
6.7. Uno mismo.....	27
6.8. Aula invertida como estrategia de mediación	28
6.9. Formación docente y desarrollo profesional	31
6.10. Estudio de caso o investigación empírica.....	31
7. Interaprendizaje en la universidad	32
7.1. Comunicación como eje fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje	35
8. Prácticas de aprendizaje	35
9. Modelos de evaluación en la educación superior	37
9.1. Principios fundamentales de la evaluación.....	41
9.2. Formas de evaluar a los estudiantes en la universidad	43
10. Validación de los materiales educativos en educación superior.....	44
10.1. El podcast como estrategia metodológica	49
10.2. El uso previsto para el material	49
Parte II: Aprendizaje en la universidad.....	51
1. ¿Cómo percibimos a las y los jóvenes?.....	52
1.1. Revisando sus percepciones	55
1.2. Escuchemos a las y los jóvenes.....	59
2. Búsqueda de solución a la violencia cotidiana.....	65

3. La forma educa	72
4. Acercarnos al discurso del espectáculo	77
5. Una experiencia pedagógica con sentido	81
5.1. Evaluación en la experiencia pedagógica con sentido	88
6. Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva	92
6.1. Estrategias para la mediación en situaciones reales del contexto educativo	98
7. Herramientas tecnológicas para el aprendizaje en educación superior.....	102
7.1. Herramientas tecnológicas en la educación médica.....	104
7.2. Educación basada en simulación clínica.....	108
Conclusiones	114
Referencias bibliográficas	116
Anexos.....	128

Índice de tablas

Tabla 1. Estrategias de la mediación pedagógica	14
Tabla 2. Aspectos para diseñar un podcast educativo.....	48
Tabla 3. Aportes de escuchar a los jóvenes	62
Tabla 4. Diferencias entre la pedagogía sin sentido y la pedagogía con sentido	85
Tabla 5. Estrategias evaluativas para una experiencia pedagógica con sentido.....	90
Tabla 6. Estrategias educativas con el uso de las herramientas tecnológicas	107

Índice de figuras

Figura 1. Elementos de una evaluación alternativa	7
Figura 2. Paradigmas de la educación universitaria	22
Figura 3. Percepciones de los jóvenes	58
Figura 4. Retos pedagógicos para la mediación	96
Figura 5. Pasos para el desarrollo de la educación basada en la simulación clínica	112

Introducción

En un mundo donde la educación universitaria se encuentra en constante evolución, la adopción de metodologías innovadoras y la implementación de estrategias pedagógicas efectivas se convierten en la brújula que guía hacia un aprendizaje significativo y la formación integral de los estudiantes. Este nuevo paradigma educativo demanda una mirada dinámica sobre los métodos de enseñanza y aprendizaje, desafiando las estructuras tradicionales y abriendo paso a enfoques más flexibles, participativos y centrados en los alumnos.

Desde aspectos teóricos y metodológicos de la docencia universitaria se analizan prácticas innovadoras como estrategias de evaluación y validación de materiales didácticos, el aprendizaje auténtico, empleo de podcast y de la simulación en las ciencias médicas. A lo largo del documento, se destaca la importancia de adaptar los procesos educativos a las necesidades y realidades de los estudiantes, fomentando un aprendizaje significativo y competente. Además, se subraya el rol del docente como mediador pedagógico, cuya tarea es no solo transmitir conocimientos, sino también promover un ambiente de aprendizaje colaborativo y reflexivo. Este enfoque multidimensional de la educación superior se presenta como un marco integral que busca mejorar tanto la calidad de la enseñanza como el desarrollo profesional y personal de los estudiantes en ciencias de la salud.

A través de un análisis detallado, se desentraña el potencial de estas estrategias para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde la concepción de la evaluación en el ámbito universitario hasta la relevancia de adaptar los contenidos educativos a las realidades digitales actuales se tratan en este texto, subrayando la importancia de una validación cuidadosa de los recursos pedagógicos para asegurar su eficacia y pertinencia. Cuando nos adentramos en este viaje educativo, se vislumbra un panorama donde la interacción, la creatividad y la adaptabilidad son las claves para transformar la educación superior en una experiencia enriquecedora y trascendental.

Mediante la redacción del texto paralelo, pretendo aplicar el modelo de mediación pedagógica a través del aula invertida y otras metodologías activas en docencia universitaria, específicamente en el área de las ciencias de la salud, para de esta manera potenciar el aprendizaje de los estudiantes, a partir del reconocimiento de sus experiencias previas. A través del estudio de la especialidad en docencia universitaria por la Universidad del Azuay, he podido constatar las bases teóricas de la docencia en instituciones de educación superior, en donde el rol del docente como mediador pedagógico es fundamental para desarrollar aprendizajes

significativos. En este largo, pero valioso camino hemos conocido sobre las herramientas que ayudan a actualizar y contextualizar la educación. Aunque tradicionalmente los modelos de enseñanza-aprendizaje han estado centrados en el tipo clase magistral y en el docente, este texto comprende al educador como guía hacia un aprendizaje auténtico y significativo de los estudiantes como principales protagonistas. En el recorrido teórico, metodológico y práctico que proporciona este trabajo se busca actualizar y contextualizar la educación, desafiando los modelos tradicionales y abrazando la innovación educativa como motor de cambio.

PARTE I

TEXTO PARALELO I

Mediación pedagógica en docencia universitaria

La educación universitaria está atravesando una era de transformación significativa impulsada por la adopción y la implementación de innovadoras metodologías de estudio. Esta evolución ha catalizado un cambio fundamental en la manera en que se perciben y se llevan a cabo la enseñanza y el aprendizaje dentro de las instituciones de educación superior. Específicamente, se está produciendo un movimiento desde enfoques didácticos tradicionalmente centrados en el contenido hacia enfoques que priorizan la comprensión de los procesos de aprendizaje de los estudiantes y la interacción con la labor docente. Este cambio representa un desplazamiento desde un enfoque instruccional hacia uno enfocado en el aprendizaje, marcando una nueva dirección en la pedagogía universitaria.

La mediación pedagógica constituye una herramienta fundamental para completar los procesos de enseñanza–aprendizaje aplicando el modelo de aula invertida, ya que aquí el docente juega un rol fundamental como mediador de este proceso. Los estudiantes son los principales protagonistas de su aprendizaje y el profesor, con una guía correcta, puede promover y acompañar a sus alumnos con el objetivo de consolidar conocimientos y desarrollar destrezas que sean significativas. Como resultado, al finalizar el periodo académico es más probable que se haya impactado en la formación integral de los estudiantes desde un enfoque humanista.

La transformación en la enseñanza universitaria ha llevado a una redefinición profunda de las responsabilidades docentes, impulsando la adopción de métodos innovadores de enseñanza y aprendizaje. Entre estos métodos, el enfoque de aula invertida, concebido por Jonathan Bergam y Jonathan Sams, ha ganado relevancia. Originalmente diseñado para apoyar a estudiantes de áreas rurales que enfrentaban dificultades para asistir regularmente a clases y que disponían de acceso a recursos en línea, este modelo pedagógico invierte el paradigma tradicional de enseñanza. La metodología del aula invertida permite que los estudiantes se familiaricen con el material de estudio antes de la clase, reservando el tiempo en el aula para la aplicación práctica de los conceptos a través de problemas y ejercicios, una práctica que anteriormente se asignaba como tarea. Este cambio metodológico no solo redefine el rol del educador, sino que también fomenta una participación más activa del estudiante en su proceso de aprendizaje.

Es por ello que se pretende aplicar el modelo de mediación pedagógica a través del aula invertida en docencia universitaria, específicamente en el área de las ciencias de la salud. La finalidad es potenciar el aprendizaje de los estudiantes, con experiencias previas mediante el uso de diferentes recursos académicos (respetando su umbral pedagógico). La idea es que los alumnos asistan al aula de clase, laboratorios o rotaciones en centros de atención de salud, preparados previamente. La guía del docente favorece su aprendizaje que en todo momento debe ser significativo para que las y los alumnos mantengan su motivación durante todo su proceso de formación universitaria.

En la práctica docente que cumpla en dos universidades del centro del país, específicamente en la Universidad Técnica de Ambato y en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ambato, en el área de ciencias de la salud y la carrera de medicina he podido poner en práctica el modelo del aula invertida. Los estudiantes vienen a clase con experiencias previas de aprendizaje autónomo y son ellos los principales protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje. A partir de sus experiencias y conocimientos previos, se avanza en su aplicación tanto dentro como fuera del contexto educativo. En todo este proceso, el docente actúa como mediador pedagógico para motivar permanentemente a los estudiantes.

1. Mediación pedagógica

La docencia universitaria es una disciplina académica fundamental en el ámbito de la educación superior, donde los profesionales de la enseñanza desempeñan un papel crucial en la formación de los estudiantes universitarios. Según Johnson (2019), la docencia universitaria se refiere al proceso educativo llevado a cabo en instituciones de educación superior, como universidades y colegios universitarios. Los docentes universitarios tienen la responsabilidad de facilitar el aprendizaje, impartir conocimientos especializados y promover el desarrollo intelectual de los estudiantes.

En el contexto actual, la docencia universitaria enfrenta diversos desafíos y se encuentra en constante evolución. Según González y Torres (2020), algunos de los desafíos actuales incluyen la integración de tecnologías educativas en el aula, la diversidad cultural y lingüística de los estudiantes, así como la adaptación a nuevas metodologías de enseñanza y enfoques pedagógicos.

Asimismo, los avances en investigación educativa han dado lugar a nuevas tendencias en la docencia universitaria. Por ejemplo, la implementación de enfoques centrados en el

estudiante, como el aprendizaje basado en problemas o el aprendizaje activo, ha ganado relevancia en los últimos años (Hall et al., 2018). Estos enfoques se centran en la participación de los estudiantes, la resolución de problemas reales y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

En conclusión, la docencia universitaria desempeña un papel esencial en la formación de los estudiantes universitarios. A medida que el panorama educativo evoluciona, los docentes universitarios deben adaptarse a los desafíos actuales y aprovechar las nuevas tendencias pedagógicas para promover un aprendizaje significativo y efectivo.

1.1. Fundamentos de la mediación pedagógica

La mediación pedagógica es un enfoque educativo que se centra en promover la participación y autonomía del estudiante en su proceso de aprendizaje. Según Pérez (2018), la mediación pedagógica implica un cambio en el rol del docente, quien actúa como un facilitador o mediador del conocimiento, fomentando el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales en los estudiantes.

En este sentido, la mediación pedagógica se basa en diferentes modelos y enfoques. Por ejemplo, Vygotsky (1978) propuso la teoría sociocultural, que enfatiza la importancia de la interacción social y el lenguaje en el aprendizaje. Según esta teoría, el docente desempeña un papel clave al proporcionar apoyo y andamiaje para que los estudiantes puedan alcanzar niveles superiores de conocimiento y competencia.

Además, la mediación pedagógica involucra el uso de diversas estrategias y recursos didácticos. Según Rodríguez y Díaz (2023), algunas de estas estrategias incluyen la tutoría individualizada, el aprendizaje colaborativo, el uso de materiales audiovisuales y el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Estas herramientas permiten al docente adaptar su práctica pedagógica a las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes.

Sin embargo, se debe puntualizar que la palabra mediación refiere necesariamente a estar en medio, como en una encrucijada al tener uno o varios caminos por delante, pero con muchas posibilidades. Ello remite a los principios de incertidumbre y complejidad abordados desde los paradigmas emergentes e implica reflexionar sobre el accionar como sujetos sociales en relación con los y las otras en los diversos procesos de la vida, lo que lleva un orden implicado vinculado a procesos de aprendizaje (Reyes, 2014).

También la palabra mediación implica un gran acto de amor, de procura de la reconciliación entre dos o más personas que no logran ponerse de acuerdo. También hace referencia al rol que se asume cuando existen dificultades para comprenderse, pero también, esto puede ocurrir frente a posturas teóricas o metodológicas que no necesariamente son antagónicas. Un ejemplo de ello es la preeminencia de la objetividad científica frente a la subjetividad y sus múltiples aportes. De manera que lo subjetivo, la emocionalidad vuelve a tomar un papel preponderante en el acto de mediar. De hecho, el nombre “hacia una pedagogía de la esperanza” de Gutiérrez y Prieto (1996) conlleva a una búsqueda de espacios de creatividad, considerando que la esperanza, como la mirada, es relevante al ser humano.

A nivel metodológico, mediar también implica ser objetivos al llevar a cabo investigaciones científicas que implican la comprensión y el análisis de la realidad. A menudo se advierte sobre la posibilidad de “contaminar” estas investigaciones, como si la subjetividad fuera un agente patógeno, algo altamente perjudicial que pudiera causar daño. Es relevante destacar esta metáfora médica, especialmente en mi rol como docente universitario en el campo de las ciencias de la salud. En el ámbito educativo, esta situación se manifiesta de manera notable en los procesos de evaluación. La educación se basa en un imaginario en el que se enfatiza la imparcialidad y la neutralidad, a menudo consideradas como ideales a alcanzar en la búsqueda del conocimiento objetivo. En tanto, la evaluación es objetiva. Se evalúa más lo que se enseña que lo que aprende el estudiante, y más aún no se toma en cuenta cómo se aprende. Aquí se puede observar la carga peyorativa que se le asigna a lo subjetivo dentro del hecho metodológico y epistemológico (Reyes, 2014).

Se mencionan términos como autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, pero en la mayoría de los sistemas educativos se anima a los docentes a ser imparciales y promover la objetividad en los procesos de evaluación. Se espera que los docentes eviten la introducción de su subjetividad en la evaluación, ya que adaptar la subjetividad en este proceso se asemejaría a delegar las evaluaciones a una máquina. Por esta razón, resulta de suma importancia impulsar la necesidad de un enfoque educativo alternativo que reconozca la importancia del elemento subjetivo en la evaluación de los procesos educativos (Reyes, 2014).

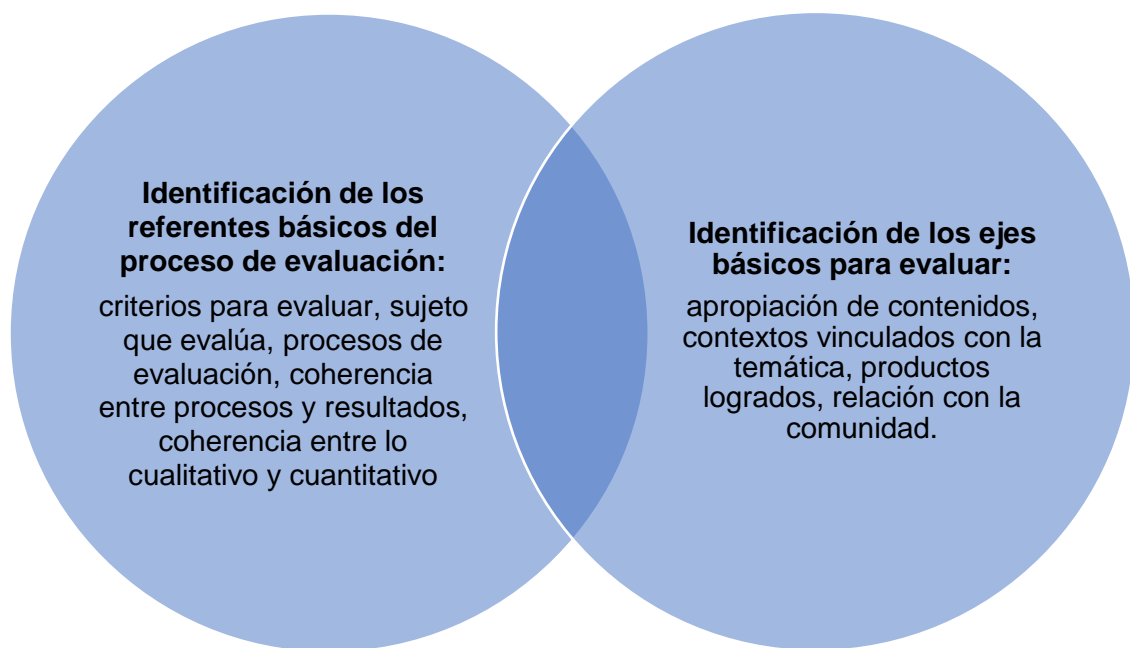
Además, debe destacarse que un enfoque pedagógico que enfatiza la construcción de saberes otorga relevancia a la interacción entre texto y contexto, la adaptación a contextos personales y el placer de explorar y descubrir. De ahí que la evaluación adquiere un rol esencial dentro de este proceso educativo. Se transforma en una herramienta dinámica destinada a guiar,

ajustar y promover el aprendizaje autónomo, integrándose de manera fluida en el proceso de enseñanza como un elemento clave para el desarrollo y la mejora continua (Prieto y Gutiérrez, 1996).

De allí la importancia también del manejo y creación de este texto paralelo para fomentar el autoaprendizaje y la auto evaluación. Entre los elementos a tomar en cuenta en una evaluación alternativa se puede señalar los que se presentan en la Figura 1.

Figura 1

Elementos de una evaluación alternativa



Fuente: elaboración propia

A diferencia de lo presentado con anterioridad se debe destacar que la educación no escapa de la visión mecanicista de la producción de conocimientos a nivel teórico-metodológico que plantea programas, proyectos pedagógicos que expresan una profunda inflexibilidad. Frecuentemente, los objetivos de un proyecto educativo están planteados en la “malla curricular” de manera preestablecida y no contemplan modificaciones, son estáticos, lineales, objetivos atrapados en una red, lo que no motiva la creatividad ni la visión sustancial de los procesos de aprendizaje (Defaz, 2020).

Es importante girar nuestra mirada hacia la identificación y reconocimiento de espacios desde donde exista una educación basada en procesos alternativos, donde se fomenten procesos de mediación educativa a nivel pedagógico y donde se produzca la mediación de hechos de aprendizajes andragógicos. Con ello se contribuye a que se potencie lo educativo de manera diferente, donde se asuma como sujeto protagónico al estudiante, donde los aprendizajes emerjan y se vinculen armónicamente con los aprendizajes del resto de sus compañeros y sus diferentes contextos de actuación, donde los facilitadoras y facilitadores poseen un perfil que tomen en consideración diferentes aspectos. Según Reyes (2014) que existan:

- Clara concepción del aprendizaje.
- Relaciones empáticas con los facilitadores de sus interlocutores.
- Lo alternativo expresado como hecho democrático.
- Fuerte instancia de personalización en las formas de atención con los aprendientes.
- Dominio del contenido de manera integral.
- Condiciones para la construcción de conocimientos.

2. Promoción y acompañamiento del aprendizaje

Cuando se habla de clara concepción del aprendizaje se hace referencia a la inclusión de dimensiones conceptuales desarrolladas desde diferentes escenarios de la pedagogía y la filosofía de la educación. Desde esta óptica se reflejan prácticas diferentes a las ya conocidas en la educación tradicional y autoritaria que ha implementado nocivas praxis de docencia. Como consecuencia de este dominio tradicional, se observa a través de siglos el desarrollo de una práctica educativa que responde a intereses dominantes y reproduce sus finalidades de enajenación y manipulación. A este interés hegemónico en las sociedades capitalistas termina sirviendo el o la docente cuando no contextualiza los procesos y no toma en cuenta las necesidades de los estudiantes (González et al., 2020).

Como consecuencia de esta hegemonía, se habla una crisis de la educación que se manifiesta en una gran mayoría de escenarios donde se practica y desarrolla el acto de aprendizaje. El educador debe enfrentar esta crisis con diferentes concepciones para hallar otros fines. Para alcanzarlo debe basarse en la idea de educadores innovadores, que ofrecen la oportunidad de asumir con plena conciencia las responsabilidades de la enseñanza y su impacto

político. Se trata de ejercer la profesión de manera activa, enfrentando sus desafíos y consecuencias. De esta manera, el educador podrá desarrollar, a través de su práctica, una visión clara de su labor y contribuir al desarrollo de las futuras generaciones y la sociedad en general (Reyes, 2014).

Existen varias concepciones que contribuyen a actualizar, adaptar y humanizar la práctica educativa. A continuación, se presentan detalles de estos enfoques que favorecen la calidad de la enseñanza y se aleja de las prácticas dominantes centradas en el docente y en la cultura hegemónica.

Biología del amor

Maturana (1997) expone su teoría sobre la biología del amor, enfatizando la importancia de la empatía y la creación de entornos de aprendizaje positivos, aun cuando las experiencias previas puedan haber sido difíciles. A través de una anécdota personal, el destacado científico chileno ilustra este concepto: relata cómo, un frío día de invierno, su nieto de cinco años, quien depende de gruesos lentes para ver, accidentalmente cayó a la parte profunda de la piscina. Afortunadamente, logró flotar y pedir ayuda gracias al aire en su ropa. Al rescatarlo, Maturana lo alentó, celebrando su capacidad de autopreservación, demostrando así en la práctica los principios de su teoría del amor y la ternura.

Con su enfoque sobre la biología del amor, Maturana (1997) ofrece un consejo sencillo pero profundo a los educadores: ponerse en el lugar del otro, utilizar nuestra máxima sabiduría para entender y aclarar sus experiencias de aprendizaje, y actuar con amor. Al felicitar a su nieto por salvarse a sí mismo, diciéndole “Te amo” con el poder del afecto implícito en sus palabras, Maturana ilustra cómo el reconocimiento y el amor pueden ser fundamentales en la enseñanza.

Reencantar la educación

La educación, alguna vez celebrada como un pilar fundamental en la construcción de valores y en asegurar el bienestar humano, enfrenta ahora una crisis profunda. Se ha transformado en una herramienta que perpetúa las mismas estructuras de poder que dividen a nuestra sociedad. En este contexto, Assmann (2002) destaca un desafío crucial de nuestro tiempo: la exclusión y la inestabilidad que genera.

En el mundo actual, dominado por lógicas de exclusión y una creciente inestabilidad, surge la pregunta inevitable: ¿cómo abordar esta realidad? Es evidente que, tanto a nivel mundial

como nacional, no hay políticas económicas o sociales enfocadas en salvar todas las vidas humanas y desarrollar los medios para hacerlo. A pesar de que el hambre se ha vuelto un absurdo intolerable en un mundo de alta productividad, la falta de consenso político impide su erradicación definitiva. En este panorama, la educación emerge como una fuerza crucial para cultivar la sensibilidad social necesaria y reorientar el rumbo de la humanidad hacia un futuro más equitativo y sustentable. La educación emerge como una fuerza potencialmente transformadora. Tiene el poder no solo de informar, sino de despertar una conciencia colectiva capaz de impulsar un cambio hacia una mayor inclusión y equidad social. En este momento crítico, repensar el propósito y la práctica de la educación es esencial para guiar a la humanidad hacia un futuro más justo (Reyes, 2014).

Según Assmann (2002), el educador juega el papel central en ese cometido de reorientar a la sociedad desde la generación de sensibilidad. Los profesores deben ser capaces de fomentar en sus estudiantes una conciencia profunda sobre las realidades sociales y los retos globales. Implica enseñar desde una perspectiva que valora la empatía, la justicia social y la responsabilidad colectiva. Los educadores juegan un papel crucial al modelar y promover estos valores, alentando a los estudiantes a comprender las implicaciones de sus acciones en la sociedad y motivándolos a contribuir activamente a un mundo más justo y equitativo.

Para que la acción educativa sea efectiva y profundamente transformadora, es fundamental que los educadores se nutran de una serie de fortalezas que enriquezcan su pensamiento y praxis. La sensibilidad hacia las cuestiones sociales y el fomento de valores esenciales no puede desligarse de la premisa de que el amor debe ser el pilar sobre el cual se edifique toda práctica educativa. Educar con amor implica ir más allá de la mera transmisión de conocimientos; significa redefinir el lenguaje de manera que inspire y promueva actitudes que favorezcan una transformación constante y generadora de vida.

De acuerdo con Reyes (2014), la integración de la pedagogía y las ciencias de la vida trasciende las limitaciones y se abre a un ámbito científico más extenso. Es crucial superar las brechas existentes, especialmente porque el ámbito educativo ha permanecido alejado de los avances en ciencias de la vida. Esta unión se justifica no solo por la necesidad de actualización, sino también por una teoría fundamental que demanda reevaluar nuestras concepciones sobre el aprendizaje y el conocimiento. Según esta visión, los procesos de vida y aprendizaje son, esencialmente, lo mismo.

Eliminar la división entre educación y vida, entendiendo ambas como procesos integrados, permite concebir una educación arraigada en la vida, no limitada a resultados estrechos. Esta concepción implica que cada acto pedagógico es intrínseco a la vida, y a su vez, una vida orientada hacia la educación asegura un compromiso continuo con el aprendizaje en todas sus formas. Así es posible mantener una curiosidad constante por todas las expresiones de la vida para enriquecer el aprendizaje.

Educar para la liberación

Para Freire (2011), la educación debe empoderar a los estudiantes, permitiéndoles desarrollar la conciencia crítica necesaria para entender y cuestionar las estructuras sociales, económicas y políticas que los rodean. Así se fomenta una educación para la liberación que va más allá de la simple transmisión de conocimientos; se enfoca en fomentar el pensamiento crítico, la reflexión y la acción (praxis) como medios para transformar la realidad y promover la justicia social. Un educador o educadora debe inmiscuirse en una práctica popular que favorezca el entendimiento del pueblo.

Específicamente, se destaca que los educadores progresistas se sumerjan en la sintaxis y semántica de los grupos populares, comprendiendo su interpretación del mundo y reconociendo las estrategias que desarrollan para mantener viva su cultura de resistencia. Esta comprensión es vital para apoyar su lucha contra las injusticias y violencias a las que se enfrentan a diario. Por ello, es esencial captar el significado de sus celebraciones como parte integral de su cultura de resistencia y abordar su espiritualidad con respeto y desde una perspectiva dialéctica, en lugar de desestimarla como mera alienación. Este respeto debe mantenerse incluso si personalmente no estamos de acuerdo o no compartimos la manera en que el grupo expresa su fe. Reconocer y valorar estas expresiones culturales y religiosas es reconocer sus derechos y su dignidad, elementos fundamentales para una educación comprometida con la liberación y la justicia social (Freire, 2011).

Desde este enfoque pedagógico, el educador no puede aislarse en su propio entendimiento del mundo y debe estar abierto a las experiencias integrales de los demás, sobre todo de quienes no están favorecidos por la sociedad. Es necesario comprenderlas desde sus propias experiencias. Esto significa una postura amorosa que desde su ser debe manifestar el educador. La mejor comprensión que se puede tener de la realidad popular debe llevar la amalgama del amor.

Educar para la comprensión

Para Morin (1999), educar es ir más allá de los procesos sencillos de las personas, en los cuales se explican la realidad desde su sentido común. Los docentes deben adentrarse en esos procesos y confrontarse desde las esquinas contrarias de incomprensión, las que parecen más cuesta arriba. Aunque la comprensión parece haber crecido más en los últimos años, el estamento donde se asienta la incomprensión luce más sólido y casi inamovible. Hace falta un impulso pedagógico novedoso que desentrañe los mecanismos que entorpecen la comprensión y entrañen una fuerte acción en contra de la incomprensión del mundo.

Es importante recordar que ninguna herramienta de comunicación, desde el teléfono hasta internet, puede por sí sola facilitar la comprensión verdadera. La comprensión no se puede simplemente teclear o digitalizar. Mientras que educar en matemáticas o en cualquier otra disciplina académica es una tarea, fomentar la comprensión entre seres humanos es un desafío completamente distinto. Aquí radica la esencia espiritual de la educación: promover la comprensión mutua entre las personas como base y garantía de una solidaridad intelectual y moral global. Este objetivo trasciende el simple intercambio de información, buscando construir puentes de empatía y cooperación que sostengan el tejido social de nuestra humanidad (Aranibar, 2010).

De acuerdo con Morin (1999), la ética de la comprensión se presenta como un enfoque vital hacia la empatía y la tolerancia, que nos invita a adoptar una actitud de comprensión genuina y altruista hacia los demás, incluso cuando no hay expectativa de reciprocidad. Este enfoque requiere un esfuerzo considerable, especialmente cuando enfrentamos situaciones extremas, como comprender las motivaciones de alguien que nos ve como enemigos sin esperar que esa persona haga el esfuerzo de entendernos a nosotros. Al intentar comprender a aquellos que no están dispuestos o son incapaces de comprendernos, nos adentramos en las profundidades del fanatismo humano, sus causas, sus expresiones y el ciclo de odio y desprecio que puede generar. La ética de la comprensión nos desafía a ir más allá de la superficie, a explorar y entender la naturaleza de la incomprensión misma, como un paso hacia la construcción de puentes de diálogo y reconciliación en un mundo dividido.

“De allí que, en el acto educativo, la acción debe conducirnos a comprender los mecanismos a través de los cuales nuestra comprensión se limita” (Reyes, 2014, p 16). Entender

la falta de comprensión implica mostrar delicadeza al ponernos en el lugar de otros y adoptar una actitud humilde al situarnos al final, junto a aquellos que no pueden comprender. Este proceso exige argumentos sólidos que permitan reflexionar internamente sobre las implicaciones de las dificultades de comprensión entre las personas.

La ética de la comprensión promueve debatir y rebatir ideas en lugar de condenar o maldecir. Invita a considerar como error o malentendido lo que podría surgir de una comprensión más amplia, reconociendo las fallas, las confusiones, las ideologías y las desviaciones. Comprender no significa justificar ni culpar; más bien, nos incita a evitar juicios definitivos e irreparables, como si nosotros mismos nunca hubiésemos experimentado debilidad o cometido errores. Entender antes de juzgar nos encamina hacia la humanización de nuestras interacciones, fomentando un enfoque más empático y tolerante en nuestras relaciones con los demás (Amaya, 2006).

Los educadores se enfrentan a un universo lleno de malentendidos que pueden afectar profundamente todos sus sentidos y su esencia completa. Por lo tanto, es esencial que se esfuercen por mantener una visión unificada y coherente, integrando juicio y acción en una práctica que esté intrínsecamente conectada con la vida misma. Cualquier comprensión que alcancen sobre las distintas áreas del conocimiento debe estar intrínsecamente ligada a una profunda comprensión del ser humano y su impacto en el mundo. Esto implica que la tarea educativa no solo consiste en transmitir información o habilidades técnicas, sino en cultivar un entendimiento holístico que abarque tanto el saber académico como el conocimiento profundo de la naturaleza humana y su relación con el entorno (Aranibar, 2010).

Educar para la comprensión, la biología del amor, el reencantamiento de la educación, y la pedagogía liberadora comparten tres pilares esenciales que son clave para revitalizar el acto educativo: conocimiento, amor, la reinterpretación del lenguaje, y la transformación de la realidad. El amor se erige como el valor fundamental, entrelazando lo material con lo espiritual y añadiendo ternura y humanidad al conjunto de principios educativos. La reconfiguración del lenguaje se aborda como el reconocimiento de las ricas y variadas experiencias y trayectorias históricas que impactan profundamente en la humanidad, subrayando el poder del lenguaje para modelar y transformar la realidad. Finalmente, la transformación de la realidad se destaca como el objetivo supremo de la educación, inspirando a cada aprendiz a ver su realidad personal como un campo de posibilidades para el cambio significativo. Estas dimensiones fundamentales promueven una visión de la educación que va más allá de la simple transmisión de información, posicionándola

como una práctica enriquecedora de vida que cultiva el amor, el entendimiento mutuo, y la acción transformadora.

3. Mediar con toda la cultura

La mediación pedagógica en la universidad ha llevado a entender una visión inter y transdisciplinaria del proceso enseñanza–aprendizaje. Conduce a los docentes a gestar formas estéticas de generar, evolucionar, reconfigurar, transferir y facilitar la utilización del conocimiento pasando por la triada de la educación, sociedad y cultura.

De acuerdo con Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño (2020), la mediación pedagógica se soporta en las siguientes estrategias (Tabla 1):

Tabla 1

Estrategias de la mediación pedagógica

Estrategias	Características
Psicológica	Tiene en cuenta los elementos de motivación, metacognición, aprendizaje significativo y capacidad de comunicación pertinente. Como lo sostiene Vygotsky (1978), la neurociencia es un eje fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A través de funciones intelectuales superiores se llevan a cabo procesos de metacognición que favorecen aprendizajes significativos.
Filosofía	Los docentes deben promover la reflexión educativa crítica y abierta, buscando cultivar el espíritu investigador de los estudiantes.
Política	La responsabilidad de la educación en todos sus niveles es un eje fundamental en los planes de gobierno, aquí recae la elaboración de política pública que garantice el verdadero acceso universal a la educación universitaria de calidad.
Pedagógica	La docencia universitaria busca fomentar una enseñanza y aprendizaje inter y transdisciplinarios, centrados en la comunicabilidad y la estética entre tutores y estudiantes. Este método reconoce la importancia de la base biológica del bienestar en el proceso educativo, poniendo a los estudiantes en el centro como los verdaderos protagonistas de su aprendizaje.
Tecnológica	El avance de la educación en línea, tanto sincrónica como asincrónica, motiva adaptaciones. La universidad no debe quedar atrás de este proceso, así que se ve forzada a adaptarse para continuar adelante con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, la tarea también está en poder aplicar correctamente la mediación pedagógica en el entorno virtual.

Fuente: Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño (2020)

Estas estrategias no solo tratan la importancia de la mediación pedagógica, sino también sus desafíos. Para optimizar la mediación pedagógica en el ámbito universitario, es crucial desarrollar estrategias que resalten la intencionalidad y la eficacia de los procesos formativos. Esto requiere una integración interdisciplinar de diversos enfoques epistemológicos, como la teoría psicopedagógica de Vygotsky, la visión política filosófica de Jean-Paul Sartre, y un enfoque que combina tecnología, pedagogía y filosofía. Estas perspectivas juntas ofrecen una visión más completa, holística y oportuna de la educación, permitiéndonos superar los enfoques tradicionales sobre enseñanza, aprendizaje y evaluación. Al hacerlo, es posible abordar de manera más efectiva las necesidades educativas en el entorno universitario, promoviendo un aprendizaje significativo y relevante para los estudiantes (Castillo y Castillo, 2013).

Para Prieto (2020), al entender a la mediación pedagógica con toda la cultura es posible comprender a los estudiantes, que son seres como lo establece la misma Organización Mundial de la Salud, bio – psico – sociales. Reconocer y respetar que cada uno de ellos viene de diferentes entornos sociales, familiares, culturales, comunitarios y étnicos es fundamental para planificar y desarrollar la práctica educativa. El antecedente histórico social que forma su macro ambiente debe guiar la mediación pedagógica, respetando el umbral pedagógico, comprender su procedencia y forjar su microambiente con el objetivo de formar profesionales íntegros, competentes y humanistas. Así es posible que los estudiantes se inserten en su propia comunidad para ayudar a entender los problemas que la aquejan y poder dar soluciones a cada una de estas dificultades, teniendo además a la ética como principal eje en su práctica profesional diaria.

4. Volver la mirada al curriculum

A lo largo de la historia de la humanidad, los cambios sociales, económicos, culturales y científicos han llevado a reestructurar las ofertas universitarias para que vayan de la mano con las transformaciones que posibiliten establecer nuevas relaciones con la sociedad y permitan resolver sus problemas. El modelo de educación y universidad, de manera clásica, fue pensado para otro tipo de sociedad y cumplió sus objetivos a su debido tiempo. Este modelo básicamente intentó dar respuesta al paradigma industrializador desarrollista, que tenía una concepción industrial tradicional y atender a amplios mercados, con modos de gestión fuertemente centralizados (Brovelli, 2005).

Actualmente el avanzado proceso de intercomunicación e interdependencia de las economías y la constante transformación de las reglas de competitividad, obligan a revisar los modos de producción y comercialización. La crisis que se han presentado en los últimos tiempos en la humanidad, como económicas, climáticas o de guerra, han obligado a establecer nuevos puestos de trabajo en grupo para utilizar las tecnologías de información, para generar y funcionar con nuevos modelos organizativos y para poder utilizarlos y adaptar los conocimientos ante nuevos planteamientos y problemas (González, 2019).

En base a las necesidades actuales y a la relevancia de solucionar los problemas de la sociedad se requiere una adecuada direccionalidad de las universidades. Estas instituciones deben adaptarse a estos cambios y establecer directrices que sean beneficiosas, tanto para el proceso integral de formación del estudiante universitario como para el proceso de su inserción laboral. De tal manera que el curriculum no puede seguir siendo estático. Debe ser dinámico y sus adaptaciones deben fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad (Picco y Orienti, 2017).

Además, la educación actual no puede quedar ajena al desarrollo tecnológico. Las tecnologías de la información y comunicación utilizadas adecuadamente constituyen herramientas de apoyo para reforzar el aprendizaje dentro del aula. Incluso, las formas de impartir contenidos también deben adaptarse a estos cambios y considerarlos como actividades sincrónicas y asincrónicas en la elaboración del curriculum. De existir dificultades en el manejo de las plataformas virtuales, la universidad debe tomar la responsabilidad de capacitar a todos sus docentes en el uso de las TIC (Cimadevilla-Calvo y Díaz-Guio, 2019).

El plan de estudios universitario, considerado como un proyecto político-pedagógico y un proceso de toma de decisiones, requiere un análisis en diferentes niveles. En el ámbito de la política educativa, se deben considerar tanto la evaluación a gran escala como a niveles más detallados. En el análisis a gran escala, se examinan las políticas educativas generales y cómo se traducen en normativas específicas que establecen un marco legal amplio. Este marco legal debe equilibrar la centralización y la homogeneización con la descentralización y la autonomía necesaria para abordar la diversidad de problemas y garantizar la calidad educativa (Díaz, 2003).

Es indispensable crear las condiciones y espacios de trabajo y de debate en los ámbitos institucionales que permitan iniciar procesos de reflexión y de diseño de políticas tendientes a producir los cambios curriculares que atiendan, tanto los nuevos aportes teóricos como el análisis

de las prácticas actuales, como así también las nuevas condiciones sociales. Esta tarea puede sea una responsabilidad de las autoridades de gestión universitaria o bien planteada como demanda y derecho de profesores y estudiantes. En cualquiera de los casos es importante trabajar en el sentido de la búsqueda de criterios básicos para abordar en el cambio (González, 2019).

El curriculum debe tener una base disciplinar, que busque otras formas de organización de los contenidos que faciliten la integración e interrelación de los mismos y la comprensión de problemas teóricos y prácticos. Esta opción pedagógica se defiende a partir de la conjunción de tres grupos de argumentos:

- De orden epistemológico y metodológico, relacionados con la estructura sustantiva y sintáctica de la ciencia.
- De orden psicológico, relacionados con posibilidades de mejor aprendizaje.
- De orden sociológico, relacionados con la mayor significatividad y relevancia social de los conocimientos (Díaz, 2003; Picco y Orienti, 2017).

Existen diversas estructuras curriculares que incorporan estos planteamientos, incluyendo la organización por áreas temáticas, núcleos conceptuales, ejes problemáticos y módulos educativos, entre otras. Todas estas modalidades resultan apropiadas para la educación superior siempre y cuando respeten y potencien el conocimiento disciplinar. Lejos de obviar la importancia de las disciplinas, estas estructuras buscan integrar y armonizar los saberes de manera que se trasciendan las barreras tradicionalmente impuestas, según señala Brovelli (2005). Este enfoque permite una comprensión más rica y profunda de los contenidos, fomentando una educación más cohesiva y significativa.

5. La universidad como nuestras casas de estudio, como nueva morada

Es fundamental desarrollar una visión holística de lo que debe ser la universidad, una concepción que abarque y sustente todos sus procesos internos y que sirva de guía para la generación y difusión del conocimiento. Esta visión integral no solo define la orientación estratégica de la institución, sino que también establece un marco desde el cual se pueden desarrollar y articular otros elementos cruciales de la gestión universitaria. La articulación de una filosofía universitaria, con sus respectivas bases epistemológicas, epistémicas y éticas, se

convierte así en un pilar fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos, incluso en momentos de crisis, redefiniendo los ideales universitarios para responder a las demandas actuales.

Malo (2013) reflexiona sobre el papel de las instituciones educativas en la sociedad, identificando a aquellas que actúan como receptáculos de los problemas no resueltos por la comunidad. La universidad, en ciertos contextos, puede transformarse en una "institución perversa", acumulando las tensiones y disconformidades culturales. Esta perspectiva crítica sugiere que la universidad absorbe y refleja las desavenencias de la sociedad, convirtiéndose en un espacio donde se manifiestan y se "depositan" los malestares culturales, desafiando la noción tradicional de la universidad como un lugar exclusivamente dedicado al conocimiento y al desarrollo personal y colectivo.

La conceptualización de "institución perversa" hace referencia a aquellas entidades que, de manera irónica, se transforman en receptáculos de las problemáticas y contradicciones sociales. Según Malo (2013), este fenómeno se da cuando la insatisfacción crónica de la sociedad busca desahogarse de manera permanente, optando por dirigirse a una entidad más estable y perdurable que el individuo, haciendo de dicha institución el almacén de sus conflictos y angustias. Por lo tanto, es necesaria una reflexión profunda sobre el rol y la responsabilidad de las instituciones en la gestión y la manifestación de las disfunciones sociales, planteando la necesidad de repensar su estructura y su función dentro del tejido social.

Frente a esto, Malo (2013) propone reimaginar la universidad como una entidad con un fuerte sentido de comunidad. Si bien el ideal de la universidad como comunidad puede estar presente en los estatutos de muchas de ellas, es crucial evaluar en qué medida este principio se materializa en la práctica. Identificar los elementos que verdaderamente conforman el carácter comunitario de la universidad se convierte en una tarea compleja, pero esencial para redefinir y fortalecer su rol en la sociedad, asegurando que cumpla con su misión de ser un espacio inclusivo, reflexivo y transformador.

La reforma universitaria impulsada por el Gobierno busca establecer un nuevo paradigma en la educación superior ecuatoriana, proponiendo un modelo ideal de universidad que aspira a ser el estandarte de excelencia en el país. Esta iniciativa intenta contrastar la problemática de las "instituciones perversas", que acumulan los problemas irresueltos de la sociedad, con la creación de la "universidad virtuosa". Este nuevo concepto se centra en desarrollar instituciones

educativas que se alineen estrechamente con las necesidades de una economía capitalista en evolución, promoviendo centros de aprendizaje disciplinados y alejados de las influencias negativas que podrían afectar su pureza académica. Para Malo (2013), estas universidades buscan ser bastiones de conocimiento y progreso, aislados físicamente para preservar su integridad y servir como ejemplos a seguir en el ámbito educativo nacional.

Esta nueva visión busca redefinir la universidad ecuatoriana como un modelo de excelencia y un símbolo de progreso académico y social. Sin embargo, esta aspiración hacia instituciones educativas que sean disciplinadas y alineadas con las necesidades del capitalismo moderno plantea interrogantes sobre la autonomía universitaria y su papel en la sociedad. La creación de universidades que se distancien física y conceptualmente de las problemáticas del entorno puede resultar en una educación superior que, aunque ejemplar en ciertos aspectos, podría estar desconectada de las realidades y necesidades sociales más amplias.

La introducción de nuevos modelos de creación de conocimiento, formación profesional e interacción social en las universidades ecuatorianas sugiere un proyecto ambicioso de renovación. No obstante, esta transformación corre el riesgo de generar una “descapitalización intelectual” y una desestructuración del sistema educativo tradicional, favoreciendo una jerarquización y fragmentación del conocimiento. Esta situación podría exacerbarse ante la prioridad dada a la racionalidad cognitivo-instrumental, conduciendo a una pérdida gradual de la autonomía universitaria y a una mayor exclusión del sistema de educación superior (Malo, 2013). Este escenario plantea un desafío crítico para la academia y la sociedad ecuatoriana, llamándolas a reflexionar sobre cómo estos cambios pueden afectar la democratización y legitimidad de la educación universitaria en el país.

De esta manera, la crisis que atraviesa la institución universitaria se profundiza aún más. A lo largo de este proceso, la universidad como entidad observa pasivamente una transformación gradual que la aleja de su histórica autonomía para convertirla en una mera dependencia de la maquinaria burocrática gubernamental. En este nuevo escenario, la universidad se encuentra sujeta al control riguroso de una secretaría gubernamental y bajo la supervisión constante de una agencia de evaluación.

Esta metamorfosis de la universidad refleja no solo un aumento en la burocratización y una mayor dependencia de las directrices externas, sino también una merma significativa en su capacidad para influir decisivamente en el desarrollo nacional. El establecimiento de una nueva

dinámica de cooperación entre el Estado y las universidades implica un proceso de desinstitucionalización que impacta tanto la configuración interna de estas entidades como sus vínculos con el gobierno y la sociedad. Este fenómeno señala una reconfiguración en el escenario educativo y político del país, proponiendo un desplazamiento en el entendimiento y la función de la educación superior dentro del tejido social (Villavicencio, 2014).

Por otro lado, la universidad está experimentando una transformación que diluye su esencia como institución dedicada a la formación cívica y al compromiso con el progreso social. Al convertirse progresivamente en una organización orientada a la lógica de mercado, sus objetivos y evaluaciones comienzan a girar en torno a criterios de rentabilidad y rendimiento. Esta transición conduce a la erosión de su rol como proveedora de bienes públicos, tales como la generación de conocimiento crítico y la promoción de valores esenciales para la intervención y mejora de la realidad social. La universidad, en este contexto, corre el riesgo de alejarse de su misión de contribuir de manera sustantiva a la formación de ciudadanía y al debate y solución de los desafíos contemporáneos (Claverie, 2013).

La misión esencial de la universidad reside en rescatar este bien público, un deber que la burocracia universitaria está lejos de comprender y adoptar. La universidad es frágil ante los diversos poderes que la rodean y la intentan controlar. Al ser una entidad ajena al poder, la universidad carece de una fuerza propia y se encuentra constantemente sitiada. Sin embargo, es precisamente esta independencia de poder lo que le otorga su verdadero valor: el derecho fundamental a la libertad de expresión y a la difusión del conocimiento. Mientras este ideal permanezca lejos de ser realizado en el contexto de la academia ecuatoriana, las universidades emblemáticas seguirán siendo simplemente lo que son: “un monumento al cinismo, al despilfarro y a la ignorancia” (El Comercio, 2014, p. 1).

6. Instancias de aprendizaje en la educación superior

La práctica de enfocar la educación superior exclusivamente hacia la preparación para el ejercicio profesional puede inadvertidamente restar valor a la exploración creativa y al aprendizaje por el amor al conocimiento. La obsesión con la utilidad y la orientación profesional impone limitaciones que pueden sofocar el espíritu creativo de los estudiantes, relegando la ciencia y el saber puro a un segundo plano en favor de una formación más pragmática y alineada con las expectativas de seguridad y estabilidad. Esta tendencia no solo reduce la educación a una herramienta para alcanzar fines laborales específicos, sino que también puede debilitar la

capacidad de los estudiantes para abordar problemas complejos de manera innovadora y para cultivar una pasión genuina por el descubrimiento y la creación intelectual (Picco y Orienti, 2017).

El concepto de educar se presenta como un desafío complejo y a menudo malinterpretado, manejado con descuido por quienes lo discuten sin reconocer su profundidad. La educación, tal como la describe Corzo (2007), trasciende la simple transmisión de conocimientos o la domesticación de conductas; es un proceso dinámico de crecimiento mutuo y desarrollo compartido. Las teorías y proyectos educativos, por más elegantes que sean en su formulación, pierden su esencia si no se aplican ni influyen en la práctica educativa cotidiana. Educar va más allá de enseñar hechos o habilidades específicas; es un acto de emergencia y evolución conjunta. Este proceso, ineludible y esencial, implica un viaje compartido de descubrimiento y realización, independientemente de los resultados, buenos o malos. En este sentido, educar es un verbo que se vive y se experimenta en la interacción constante con los otros, marcando la verdadera esencia del aprendizaje y el desarrollo humano (Planella, 2015).

Las estrategias de enseñanza-aprendizaje son los instrumentos de los que se vale el docente para contribuir a la implementación y el desarrollo de las competencias en los estudiantes. De acuerdo con Díaz (2002), estas estrategias de enseñanza son “los procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos, son medios o recursos para prestar ayuda pedagógica” (p. 24). Esta definición está acorde con la noción de enseñanza concebida como un proceso destinado a facilitar y estructurar la creación de aprendizajes con significado. (Morin, 2013).

Las estrategias surgen de enfoques de aproximación: uno que se conoce como impuesto y el otro, inducido, y cada uno depende del objeto de la estrategia. La aproximación impuesta se refiere a las modificaciones en el contenido o estructura material ya sea por vía oral o escrita. Tiene que ver con los materiales y con lo que se hace exteriormente para que el estudiante aprenda mejor. La aproximación inducida tiene como objeto mejorar el manejo que los estudiantes hacen de los procedimientos que les permiten hacer significativo el aprendizaje. Esta aproximación se relaciona con lo que puede hacer el estudiante mismo para aprender y aplicarlo, es decir, se vincula con la autorregulación del aprendizaje. La autorregulación se refiere a las actividades de control y regulación del conocimiento, lo que significa que hace conscientes de lo que necesitamos conocer y favorece la metacognición (Pallarès et al., 2019).

La educación y, sobre todo, la educación universitaria es la puerta de entrada a la sociedad del conocimiento. En su caso, la Universidad del Azuay, a través de la especialización en docencia universitaria, responde a las demandas actuales de la sociedad en cuanto a la formación de individuos talentosos y preparados para los constantes cambios del entorno. En esta institución se educar para la incertidumbre. Es por eso que está enfocada a la formación de un sujeto capaz de aprender, participar y transformar la realidad en donde se desempeñará de manera profesional, eficaz y eficientemente. Desde esta lógica comparte los paradigmas que se presentan en la Figura 2.

Figura 2

Paradigmas de la educación universitaria



Fuente: Elaboración propia

El resultado diferencial del esfuerzo educativo puede deberse luego a atribuciones personales y circunstanciales de cada estudiante en particular. Aunque el enfoque constructivista entraña la noción de que el estudiante está motivado intrínsecamente, que es curioso por naturaleza y que se sentirá gratificado psicológicamente por el logro educativo, es un hecho que hay capacidades diferentes, diversos estilos de aprendizaje y que las distintas circunstancias por las que atraviesa una persona pueden influir en el proceso de aprender. Por lo tanto, el docente

debe recurrir a una amplia gama de estrategias que le permitan atender las necesidades de un grupo de estudiantes con una visión personalizada. Los estudiantes, por su parte, deben poder identificar sus objetivos de aprendizaje y emplear estrategias adecuadas para lograrlos. Solo podrán hacer esto si han sido expuestos a varias estrategias durante su proceso formativo y pueden moverse entre ellas (Pallarès et al., 2019).

Al respecto, Díaz (2002) señala que la docencia está marcada por diferentes retos y demandas. El profesor debe superar el desafío que representa los modelos de enseñanza-aprendizaje que le fueron útiles personalmente en un momento dado, debe ser crítico de su propia práctica y poner en práctica modelos de investigación en tema educativo. Esta dinámica ha demostrado una atención más eficiente a una mayor cantidad de alumnos por sus atribuciones personales. Por otro lado, la demanda queda representada por requerimientos de la sociedad actual que el docente puede percibir o no, como una mayor capacidad para solucionar problemas, pensar críticamente y poder hacer preguntas adecuadas que favorezcan la inferencia y el razonamiento, y para generar pensamiento divergente.

El docente también puede cambiar su papel tradicional para convertirse en un mediador o tutor que asesora, guía, acompaña y dirige los procesos de aprendizaje del estudiante. El asesor o tutor es un monitor de los aprendizajes y posee una visión interdisciplinaria e investigativa que le permite generar nuevas propuestas que enriquecen los entornos de aprendizaje a su cargo. Como mediador, el docente debe estar familiarizado con toda una gama de estrategias que el alumno pueda utilizar para aprender y para desarrollar autonomía en su actividad de aprendizaje (Celigueta-Comerma y Solé-Blanch, 2014).

Las estrategias de aprendizaje aplicadas en el modelo de aula invertida son:

- Procedimientos o secuencias de acciones que lleva a cabo el aprendiz.
- Actividades conscientes y voluntarias.
- Pueden incluir varias técnicas o actividades específicas.
- Persiguen un objetivo específico.
- Se realizan flexiblemente, adaptándose a las necesidades y no bajo la forma de hábitos de estudio.

Diferentes son las propuestas para orientar el uso de estrategias de aprendizaje. Algunos programas se han enfocado a enseñarles en forma independiente al contenido. Sin embargo, se

ha visto que posteriormente se dificulta la transferencia y utilización generalizada de las estrategias de aprendizaje a otros contextos diferentes a aquellos en los que se aprendieron. Por ello, es recomendable que todos los docentes promuevan el uso de las estrategias de aprendizaje en cada una de las asignaturas que impartan (Zavala y Zubillaga, 2017).

La educación superior está atravesando una era de cambios significativos, impulsados tanto por innovaciones sugeridas como por una reestructuración radical de su marco operativo. Estos cambios están impactando profundamente en la dinámica de enseñanza y aprendizaje, introduciendo estructuras curriculares novedosas y metodologías de enseñanza que ponen al estudiante en el centro del proceso educativo. La transformación incluye una nueva visión del rol docente, adaptándose a exigencias pedagógicas y didácticas sin precedentes en la historia reciente de la universidad. Entre las innovaciones más notables se encuentra la demanda de una enseñanza que no solo se centre en el estudiante, sino que también lo equipe efectivamente para enfrentar las complejidades del mundo profesional actual.

Dentro de este contexto de innovación, el modelo del aula invertida emerge como una estrategia prometedora para renovar la educación superior. Este enfoque revoluciona la secuencia tradicional de la enseñanza, privilegiando la autoexploración, la evaluación continua y una enseñanza más interactiva. Mediante el uso de tecnologías y actividades dirigidas, se propone trasladar una porción significativa del contenido fuera del aula, lo que permite aprovechar el tiempo de clase para enfocarse en actividades esenciales que requieren la intervención directa del profesor. Este cambio metodológico facilita una validación más efectiva de los aprendizajes, promueve habilidades de comunicación avanzadas y prepara a los estudiantes para aplicar sus conocimientos en contextos profesionales reales, educando para la adaptabilidad y el aprendizaje significativo.

El modelo de aula invertida no solo redefine el papel del docente y del estudiante, también modifica el espacio del aula como un entorno de interacción constante, donde el aprendizaje se convierte en una experiencia más personalizada y profundamente relevante. La adopción del aula invertida y otras metodologías centradas en el estudiante refleja un compromiso con la preparación de graduados capaces de navegar con éxito las incertidumbres del futuro, marcando un paso significativo hacia la modernización de la educación superior y la mejora continua de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

6.1. Las vivencias de las instancias de aprendizaje

La comprensión de las diferentes instancias de aprendizaje y su adecuada utilización enriquece la práctica educativa. De manera puntual, pueden mencionarse seis instancias: la institución, el educador, los medios y materiales, el grupo, el contexto y el aprender desde la visión de uno mismo. Por lo tanto, confiar únicamente en una o dos de estas instancias limita las posibilidades de enriquecimiento del aprendizaje. Se enfatiza que todas las disciplinas permiten el uso de estas instancias, aunque a veces se argumente lo contrario. Los tópicos abordados incluyen el aprendizaje, las instancias de aprendizaje, la institución como mediadora, la comunicación en las instituciones y los educadores.

6.2. Institución educativa

La institución educativa desempeña un papel fundamental en el proceso de aprendizaje. Según García-Valcárcel (2019), las instituciones educativas tienen la responsabilidad de proporcionar un entorno favorable para el aprendizaje, promoviendo la calidad y equidad en la educación. Además, se encargan de establecer políticas, normas y programas educativos que influyen en la planificación y desarrollo de las actividades de enseñanza-aprendizaje (Anchelia-Gonzales et al., 2021). Estas instituciones también tienen la tarea de fomentar la participación de la comunidad educativa y brindar recursos y apoyo adecuados para el aprendizaje (Sánchez y Delgado, 2020).

6.3. Educador

El educador desempeña un rol clave en el proceso de aprendizaje. Según Naranjo et al. (2017), los educadores son responsables de diseñar estrategias pedagógicas que se adapten a las necesidades de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje significativo. Además, los educadores deben poseer conocimientos actualizados sobre la materia que enseñan, así como habilidades didácticas para facilitar la adquisición de conocimientos por parte de los estudiantes (Hernández-Madrid y Barreto-Huertas, 2020). Asimismo, es fundamental que los educadores establezcan un ambiente de apoyo y confianza, fomentando la participación activa y el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes (González-Valenzuela y Gómez-Arredondo, 2022).

6.4. Medios materiales y TIC

Los medios materiales y las TIC desempeñan un papel importante en el aprendizaje. Según Martínez (2021), los recursos materiales, como libros, laboratorios, materiales audiovisuales, entre otros, pueden enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje al proporcionar diferentes estímulos y facilitar la comprensión de los contenidos. Por otro lado, las TIC, como computadoras, internet y *software* educativo, brindan oportunidades para acceder a información diversa, promoviendo la investigación, la colaboración y la creatividad en el aprendizaje (López-Gómez y Rodríguez-Martín, 2019). Es importante que los educadores utilicen estos recursos de manera efectiva, integrándolos de forma pedagógica y adaptándolos a las necesidades de los estudiantes (Herrera-Torres y García-Gutiérrez, 2022).

6.5. Grupo

El grupo de pares también influye en el proceso de aprendizaje. Según Aravena (2018), el trabajo en grupo puede promover el intercambio de conocimientos, la colaboración y el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. La interacción con otros compañeros permite la construcción conjunta del conocimiento y brinda oportunidades para la discusión, la reflexión y el debate (Aranda, 2015). Sin embargo, es importante que los grupos sean heterogéneos, de manera que se favorezca el aprendizaje entre iguales y se promueva la diversidad de perspectivas (Defaz, 2020). Además, es necesario que los educadores fomenten un ambiente de respeto y colaboración en el grupo, asegurando la participación equitativa de todos los estudiantes (Álvarez et al., 2019).

6.6. Contexto

El contexto en el que se desarrolla el aprendizaje también es relevante. Según Contreras-Pulache (2019), el contexto puede influir en la motivación, las expectativas y las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes. Factores como el entorno familiar, socioeconómico y cultural pueden afectar el acceso a recursos educativos, así como las actitudes y creencias hacia el aprendizaje (Bartolomé et al., 2020). Además, el contexto sociocultural influye en los estilos de enseñanza y en la valoración que se da al conocimiento (López et al., 2021). Por lo tanto, es importante que los educadores consideren el contexto de los estudiantes y adapten las estrategias de enseñanza para que sean pertinentes y significativas.

6.7. Uno mismo

El estudiante también desempeña un papel central en el proceso de aprendizaje. Según Bandura (2016), el aprendizaje se basa en la autorregulación y la autorreflexión del individuo. Los estudiantes deben ser capaces de establecer metas de aprendizaje, autoevaluarse y regular su propio proceso de estudio (Aravena, 2018). Además, la motivación intrínseca y la autoeficacia influyen en la disposición del estudiante para enfrentar desafíos y persistir en el aprendizaje (Fullan et al., 2019). Por lo tanto, es fundamental que los educadores fomenten la autonomía, la metacognición y la autoestima en los estudiantes, promoviendo así su participación y su desarrollo integral (Defaz, 2020).

El proporcionar una síntesis del tema del aprendizaje, donde se plantea el desafío de un aprendizaje sin enseñanza y la importancia de desarrollar capacidades específicas, se exploran las diferentes instancias de aprendizaje y cómo pueden promover o limitar el proceso educativo. Además, se aborda el tema de la institución como mediadora en el sistema educativo. La institución educativa tiene su propia autonomía, pero también está sujeta a presiones y ajustes desde la economía y la política. Se señalan cinco causas por las cuales una institución puede dificultar los aprendizajes: la concepción del aprendizaje y del conocimiento, la capacitación y sostenimiento de los educadores, la infraestructura y equipamiento, los materiales de estudio y la burocracia.

Además, la comunicación es importante en las instituciones. El concepto de entropía comunicacional hace referencia a la pérdida de comunicación en un sistema. Por ello, es necesaria la corresponsabilidad comunicacional, que implica que todos los actores de la institución tienen responsabilidades en la comunicación. En el vasto ecosistema educativo, la comunicación emerge como una columna vertebral que no solo conecta, sino que también potencia cada aspecto de la experiencia de aprendizaje. Imaginemos un futuro donde las instituciones educativas no se limitan a ser meros transmisores de conocimiento, sino que se transforman en orquestadores de un diálogo vibrante, tanto dentro como fuera de sus muros. En este escenario, los documentos comunicacionales no son solo referenciales, sino catalizadores de percepciones innovadoras y constructivas, donde cada mensaje contribuye a tejer una narrativa colectiva enriquecida por la diversidad de voces estudiantiles (Castaño et al., 2019).

Las políticas de comunicación, lejos de ser lineamientos estáticos, se convierten en manifestaciones dinámicas de los valores institucionales, fomentando una cultura de transparencia, colaboración y respeto mutuo. A través de la memoria del proceso, cada paso del

camino educativo se captura y se celebra, no solo como un registro de lo que ha sido, sino como un faro para lo que podría ser.

En este contexto, los educadores se reinventan no como figuras autoritarias, sino como facilitadores apasionados y experimentados, cuya misión trasciende la enseñanza tradicional para abrazar la creación de espacios donde la participación activa y el intercambio de ideas florecen. Los podcasts y las evaluaciones innovadoras se entrelazan en este tejido comunicativo, ofreciendo plataformas para la exploración de temas en profundidad y para la reflexión crítica, permitiendo que los estudiantes no solo consuman conocimiento, sino que también contribuyan a su construcción y difusión (Asunción, 2019).

Al abordar la institución educativa como una entidad mediadora en la sociedad, reconocemos su capacidad única para moldear futuras generaciones no solo en términos académicos, sino también en su habilidad para navegar y contribuir a un mundo cada vez más interconectado. La verdadera innovación reside entonces en cómo las instituciones y sus educadores pueden co-crear con los estudiantes experiencias de aprendizaje que son tan ricas y variadas como la vida misma, asegurando que la educación sea una aventura compartida que prepara a todos para los desafíos y oportunidades de nuestro tiempo.

6.8. Aula invertida como estrategia de mediación

Bergman y Sams (2012) destacan el aula invertida como un catalizador para la innovación y el avance pedagógico en la educación superior, subrayando su capacidad para transformar la enseñanza. Este enfoque reorganiza la secuencia convencional de enseñanza al colocar el estudio autónomo y colaborativo, la evaluación, y la enseñanza en un nuevo orden. Esto se logra trasladando ciertos contenidos fuera del aula mediante el uso de tecnologías, permitiendo así que el tiempo presencial se enfoque en actividades profundamente pedagógicas que requieren la guía directa del docente.

El aula invertida prioriza la validación y el enriquecimiento del aprendizaje a través de la interacción activa en clase, más que la simple retención de información. En este modelo, tanto profesores como estudiantes se embarcan en un proceso colaborativo orientado hacia el desarrollo de habilidades críticas y comunicativas, la aplicación práctica de conocimientos y la adaptación de estos a contextos profesionales reales. Este enfoque fomenta la formación de un pensamiento reflexivo y analítico, estimulando a los estudiantes a cuestionar, reinterpretar y aplicar lo aprendido de manera significativa (Cajamarca y Velasco, 2021).

Para implementar este modelo con éxito, es crucial que el docente asuma un rol de mediador, facilitando el enlace entre el conocimiento previo de los estudiantes y los nuevos conceptos introducidos en el aula. Este proceso de mediación es esencial para alinear las experiencias de aprendizaje con las capacidades de comprensión del estudiantado, asegurando así un ambiente educativo que valoriza la indagación, el debate y la construcción colectiva del saber.

El aula invertida es un enfoque pedagógico que involucra la inversión de la secuencia tradicional de enseñanza y aprendizaje. Según Bergmann y Sams (2012), en el modelo de aula invertida, los estudiantes adquieren los conocimientos fundamentales fuera del aula, generalmente a través de recursos como videos, lecturas o actividades en línea. El tiempo en el aula se destina entonces a la aplicación práctica de los conceptos, la resolución de problemas y la interacción con el docente y otros compañeros.

El uso del aula invertida ha sido objeto de investigación y estudio en los últimos años. Un estudio realizado por Abeysekera y Dawson (2015) encontró que el aula invertida puede tener un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes, así como en su participación y motivación en el proceso de aprendizaje. Además, algunos investigadores han explorado cómo integrar el aula invertida con otras estrategias educativas. Por ejemplo, Bishop y Verleger (2013) sugieren que combinar el aula invertida con el aprendizaje activo, donde los estudiantes participan en actividades prácticas y colaborativas, puede mejorar aún más los resultados de aprendizaje.

Por otro lado, Tucker (2012) destaca la importancia de la planificación cuidadosa y la selección adecuada de los recursos y actividades utilizados en el aula invertida. Según su investigación, un diseño efectivo y bien estructurado del aula invertida puede maximizar el impacto en el aprendizaje de los estudiantes. En resumen, el aula invertida es un enfoque pedagógico que invierte la secuencia tradicional de enseñanza y aprendizaje. Investigaciones y estudios han mostrado que el uso del aula invertida puede mejorar el rendimiento académico, la participación y la motivación de los estudiantes. Además, la combinación del aula invertida con estrategias como el aprendizaje activo y una planificación cuidadosa puede potenciar aún más los resultados educativos.

La integración de la mediación pedagógica y el aula invertida es un enfoque educativo que combina dos metodologías innovadoras con el objetivo de potenciar el aprendizaje de los

estudiantes. Según López et al. (2021), la mediación pedagógica se refiere al papel activo del docente como mediador del conocimiento, facilitando la construcción de significados y la interacción entre los estudiantes. Por otro lado, el aula invertida implica la inversión de la secuencia tradicional de enseñanza y aprendizaje, donde los estudiantes adquieren los conocimientos previos fuera del aula y utilizan el tiempo en clase para actividades prácticas y de aplicación.

Investigaciones recientes han explorado los beneficios de la integración de la mediación pedagógica y el aula invertida. Según Ferrer et al. (2019), esta combinación puede promover una mayor autonomía, participación y reflexión crítica por parte de los estudiantes, ya que la mediación pedagógica fomenta el análisis y la construcción de conocimientos durante las actividades en clase.

Además, Soto-Hernández y Díaz (2018) señalan que la integración de estos enfoques puede mejorar el compromiso de los estudiantes con el proceso de aprendizaje, al permitirles desarrollar habilidades de autorregulación y metacognición. Los estudiantes se vuelven responsables de su propio aprendizaje al tener acceso previo a los materiales y recursos de aprendizaje fuera del aula, lo que les brinda la oportunidad de prepararse y generar preguntas para profundizar en el contenido durante las sesiones en clase.

Asimismo, otros investigadores han destacado la importancia de la planificación y el diseño cuidadoso de las actividades para lograr una integración efectiva. Según Bonilla et al. (2020), es fundamental establecer una secuencia coherente de actividades que combinen momentos de mediación pedagógica, donde el docente guíe y promueva la interacción, con momentos de aplicación y práctica en el aula invertida.

La integración de la mediación pedagógica y el aula invertida ofrece un enfoque educativo enriquecedor que combina la guía activa del docente con la participación y aplicación práctica de los estudiantes. Investigaciones han resaltado los beneficios en términos de autonomía, participación, reflexión crítica y autorregulación de los estudiantes. La planificación cuidadosa de las actividades es clave para lograr una integración efectiva.

En conclusión, la mediación pedagógica es un enfoque educativo que busca potenciar la participación activa y autónoma de los estudiantes. A través de diferentes modelos, estrategias y recursos didácticos, los docentes pueden actuar como mediadores del aprendizaje, facilitando la construcción de conocimiento y el desarrollo integral de los estudiantes.

6.9. Formación docente y desarrollo profesional

La formación docente y el desarrollo profesional son componentes esenciales en la mejora continua de la calidad educativa. Según Darling-Hammond (2017), la formación inicial y continua de los docentes desempeña un papel fundamental en la preparación y actualización de conocimientos, habilidades y competencias pedagógicas necesarias para una enseñanza efectiva.

Investigaciones han destacado la importancia de la formación docente en el logro de resultados educativos de calidad. Según Hattie (2012), la formación docente efectiva tiene un impacto significativo en el aprendizaje de los estudiantes. La adquisición de conocimientos disciplinares sólidos, así como el dominio de estrategias pedagógicas innovadoras, son fundamentales para generar experiencias de aprendizaje significativas.

Además, la formación docente continua y el desarrollo profesional a lo largo de la carrera docente son aspectos cruciales. Según Desimone (2019), el desarrollo profesional docente se basa en la colaboración entre colegas, la reflexión sobre la práctica, el acceso a recursos y oportunidades de aprendizaje, así como la participación en comunidades de práctica.

Asimismo, la investigación ha destacado la importancia de abordar la formación docente desde una perspectiva holística. Según Johnson (2019), la formación docente debe incluir tanto aspectos cognitivos y pedagógicos como emocionales y sociales. El apoyo socioemocional y la atención a la diversidad de los estudiantes son componentes esenciales en la formación docente que promueven un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo.

En resumen, la formación docente y el desarrollo profesional son elementos fundamentales en la mejora de la calidad educativa. La formación inicial y continua de los docentes, así como la atención a aspectos cognitivos, pedagógicos y socioemocionales, son clave para promover experiencias de aprendizaje significativas y equitativas para los estudiantes.

6.10. Estudio de caso o investigación empírica

El estudio de caso o la investigación empírica son métodos de investigación utilizados en diversas disciplinas para examinar fenómenos en profundidad y obtener una comprensión detallada de situaciones particulares. Según Yin (2018), el estudio de caso es un enfoque de investigación que permite explorar un fenómeno dentro de su contexto real, a través de la recopilación y análisis de múltiples fuentes de datos.

Investigadores han utilizado el estudio de caso para analizar una amplia gama de temas en educación. Por ejemplo, Wiest y Lamberg (2011) realizaron un estudio de casos múltiples para analizar las experiencias de dos grupos que realizaban distintos cursos de contenidos matemáticos. Mediante la observación de clases, entrevistas y análisis de documentos, el estudio proporcionó una visión profunda de las prácticas pedagógicas exitosas.

Además, la investigación empírica en el ámbito educativo ha demostrado ser valiosa para identificar prácticas efectivas y generar conocimiento basado en evidencia. Por ejemplo, un estudio realizado por Johnson (2019) examinó el impacto de un programa de tutoría en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria en riesgo de fracaso escolar. A través de la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos, el estudio proporcionó información clave sobre los beneficios y desafíos de la tutoría en el contexto específico.

Por otro lado, el uso de métodos mixtos en la investigación empírica ha ganado popularidad en los últimos años. Según Creswell y Plano (2018), la combinación de enfoques cualitativos y cuantitativos en un estudio de caso o investigación empírica puede brindar una comprensión más completa y enriquecedora del fenómeno estudiado. En resumen, el estudio de caso o la investigación empírica son métodos valiosos para investigar fenómenos en profundidad y generar conocimiento basado en evidencia. Estos enfoques permiten una exploración detallada de situaciones particulares y pueden involucrar métodos cualitativos, cuantitativos o una combinación de ambos.

7. Interaprendizaje en la universidad

Los docentes universitarios son actores fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje, pero los ejes del autoaprendizaje y el interaprendizaje toman en cuenta el rol de los estudiantes como centro y principales protagonistas del proceso educativo. Es por ello que a continuación se plantean algunas estrategias para que el auto y el interaprendizaje sean fructíferos.

Entrada: en mi experiencia como docente de la carrera de medicina, particularmente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en las áreas de Morfofunción 2, se han planteado algunas estrategias de entrada que tienen que ver con la introducción al estudiante en el tema o contenido que vamos a tratar en la clase. Por ejemplo, la lectura crítica de capítulos del texto base, análisis de videos demostrativos de la clase, casos clínicos, guías de práctica clínicas y artículos científicos publicados en revistas de alto impacto en las áreas de ciencias de la salud.

De esta manera los estudiantes ya vienen a la clase con conocimientos previos de la temática que vamos a tratar. No obstante, antes de empezar el desarrollo de la clase propongo realizar una lluvia de ideas y abro el diálogo para comentarios o preguntas acerca del tema analizado para desarrollar.

En las estrategias de entrada como docentes universitarios debemos plantearnos estrategias que motiven al estudiante al auto e interaprendizaje, es decir, los docentes funcionan como mediadores pedagógicos. Es por ello que se debe procurar que durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, que generalmente se encuentra dividido en semanas por el cronograma del sílabo, se busquen alcanzar los resultados de aprendizaje, conociendo la realidad de nuestros estudiantes. En muchas ocasiones, los docentes se centran directamente en los contenidos, sin ninguna otra consideración previa. Como consecuencia, no se conocen las necesidades de los alumnos, sus conocimientos previos y sus fortalezas y debilidades.

Desarrollo: para la ejecución de la clase se considera el trabajo participativo y activo, tanto del docente como de los estudiantes. En las áreas de las ciencias de la salud, el desarrollo se puede dar en diferentes escenarios, por ejemplo; aula universitaria, laboratorio, salas de simulación, hospital, centros de salud, centros de atención a personas vulnerables y la comunidad en general. Como docentes verdaderos mediadores pedagógicos debemos aprovechar esos espacios para garantizar la calidad educativa y que nuestros estudiantes no solamente aprendan contenidos; también es importante que desarrollen capacidades y destrezas que le permitan resolver los problemas de salud a los cuales se van a enfrentar en la práctica profesional real.

Durante el desarrollo de la clase se deben considerar los principios del saber, saber ser y saber hacer. Se busca que los estudiantes universitarios desarrollen la disciplina del auto e interaprendizaje, para que ellos mismos, de la mano de sus docentes, sean los que construyan el conocimiento y las destrezas necesarias para poder en un futuro próximo ponerlas en práctica en la ejecución de sus profesiones. Como en la práctica es muy común el requerimiento de trabajar de manera colaborativo, el desarrollo debe enfocarse al desarrollo de este tipo de capacidades y competencias, ya que se debe respetar un orden administrativo o jerárquico al cual no se está acostumbrado en el desarrollo de las prácticas preprofesionales en la universidad.

En mis conversaciones con la tutora de la especialidad en docencia universitaria de la Universidad del Azuay, hemos discutido sobre cómo implementar el modelo del aula invertida en

mis clases. Este enfoque implica que los estudiantes dediquen tiempo previo a la clase para revisar y analizar los contenidos mediante diversas actividades que he descrito anteriormente. De esta manera, durante las clases, los estudiantes se convierten en los protagonistas del aprendizaje. Como docente, mi rol es el de un mediador pedagógico que guía sin imponer, facilitando el proceso educativo sin ser intrusivo.

Cierre: en este momento se realiza un análisis reflexivo con los estudiantes. Siempre les recuerdo que, como seres humanos, nos distinguimos de otras especies por nuestro desarrollo de funciones intelectuales superiores como pensar, razonar y comprender. En el desarrollo de nuestras clases interactivas, animo a los alumnos a formular sus propias conclusiones sobre los temas discutidos y a considerar cómo aplicarían estos conocimientos en contextos profesionales reales. El objetivo es siempre encontrar el valor significativo del proceso de enseñanza-aprendizaje que estamos explorando juntos.

Para el cierre existen varias estrategias efectivas que se pueden aplicar, tal como se sugiere en la literatura especializada. Un método que he implementado en mis clases es la evaluación, la cual puede llevarse a cabo de múltiples formas. Esto incluye evaluaciones individuales mediante exámenes o pruebas, trabajos en grupo con un límite de seis estudiantes, informes de prácticas, debates o la resolución de casos clínicos. Es fundamental que los estudiantes estén bien informados sobre los criterios de evaluación; deben comprender claramente los objetivos, métodos y tiempos de evaluación, ya que esto también requiere una planificación detallada y consciente por parte del docente universitario.

Si decidimos realizar evaluaciones no todo acaba con la asignación de una calificación cuantitativa o cualitativa, es decir, no es este el fin del proceso. Lo aprendido en la especialidad nos enseña a discernir si las habilidades del estudiante son competentes o no. Aunque como docentes deseamos que todos nuestros estudiantes destaquen y alcancen calificaciones sobresalientes, nuestro verdadero trabajo reside en la retroalimentación y en monitorear el progreso de aprendizaje del grupo. Si observamos que no todos avanzan al ritmo deseado, es necesario pausar, realizar un análisis crítico y reflexionar sobre nuestras estrategias pedagógicas.

El objetivo principal es asegurar que la mayoría de los estudiantes logren aprendizajes significativos y desarrollen competencias que les permitan progresar adecuadamente en su formación. La verdadera labor del docente universitario radica en la retroalimentación, verificar

cómo el grupo va aprendiendo y en función de los resultados adaptar las estrategias de enseñanza-aprendizaje para dar respuesta a las necesidades de los estudiantes. Siempre es importante realizar un alto, es decir, un autoanálisis crítico y reflexivo para replantear las estrategias que se emplean, ya que el objetivo principal es que la mayoría de los estudiantes alcancen aprendizajes significativos y competencias que permitan avances en su desarrollo integral.

7.1. Comunicación como eje fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje

El uso correcto del lenguaje en el discurso pedagógico es una herramienta fundamental para poder llegar a los estudiantes. En este sentido la capacidad narrativa de los docentes debe tener algunos aspectos en cuenta. Primero, el docente debe dominar el contenido del tema que va a tratar en clases. Todo parte de la planificación plasmada en el currículum, como se analizaba al inicio del texto paralelo, y el discurso es el arma trascendental para poder transmitir los mensajes de manera eficiente. Además, los canales de comunicación deben ser bidireccionales, es decir, el docente se convierte en interlocutor del aprendizaje en conjunto con sus estudiantes.

La parte emocional del docente también es importante en el desarrollo de la clase. De su seguridad, su capacidad de orientación del trabajo, de profundizar en un tema para llegar a establecer puentes en la mediación pedagógica depende el éxito. La autoconciencia radica en un eje fundamental en el docente universitario ya que debe tomar las riendas del liderazgo educativo en su propia clase. El profesor debe conducir por el camino correcto con una adecuada planificación para que los objetivos de aprendizaje trazados en las diferentes prácticas se alcancen con la participación de todos los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje.

8. Prácticas de aprendizaje

Los docentes pueden ir más allá de las prácticas de aprendizaje tradicionales al diseñar actividades significativas y atractivas para los estudiantes, siguiendo los siguientes pasos:

- Plantear una variedad de prácticas que sean beneficiosas para los alumnos y seleccionar aquellas más relevantes considerando las particularidades de los destinatarios.
- Conocer la variedad de prácticas que podrían beneficiar a los estudiantes y seleccionar aquellas relevantes, según sus capacidades específicas.
- Reconocer la importancia de la interacción en el proceso de aprendizaje.

- Priorizar prácticas que involucren la colaboración y comunicación entre pares.
- Considerar la autonomía del estudiante y permitirles ser coparticipes en el diseño del mapa de prácticas.
- No depender del discurso.
- Incorporar actividades que proporcionen un enfoque de la aplicación del conocimiento en escenarios del mundo real.
- Promover el pensamiento crítico, la responsabilidad y valores, como la solidaridad y el respeto a través del trabajo en grupo.

Prieto (2019) plantea diferentes posibilidades de prácticas, entre las que incluye:

- Prácticas de significación: permiten dar sentido y significado a los conceptos y situaciones. Por ejemplo, analizar un caso de la vida real de mala praxis y reflexionar sobre su mensaje.
- Prácticas de prospección: fomentan la capacidad de anticipar y prever situaciones futuras. Por ejemplo, realizar un proyecto de investigación sobre un tema sanitario en la comunidad local.
- Prácticas de observación: promueven la atención y la capacidad de análisis de los detalles. Por ejemplo, realizar una observación detallada de un caso y registrar su evolución.
- Prácticas de interacción: fomentan la colaboración y la comunicación con otros. Por ejemplo, realizar un debate en grupo sobre un tema controvertido y argumentar diferentes puntos de vista.
- Prácticas de reflexión sobre el contexto: promueven la reflexión crítica sobre el entorno y la sociedad. Por ejemplo, analizar noticias actuales y discutir su relevancia y posibles implicaciones.
- Prácticas de aplicación: permiten poner en práctica los conocimientos en situaciones reales. Por ejemplo, diseñar y construir un prototipo de un dispositivo electrónico.
- Prácticas de inventiva: fomentan la creatividad y la generación de nuevas ideas. Por ejemplo, realizar una guía de prácticas clínicas para determinado paciente o servicio.

Además de las estrategias mencionadas, es crucial incorporar prácticas que ayuden a disminuir la inhibición a la hora de expresarse: Superar la inhibición discursiva puede lograrse mediante la práctica regular de habilidades de comunicación oral y escrita. Esto incluye la realización de actividades diseñadas para fomentar la elaboración discursiva, tales como la redacción de textos, la participación activa en debates, y la ejecución de presentaciones en público. Estos ejercicios son fundamentales para mejorar la fluidez en la expresión y fortalecer las competencias comunicativas de los estudiantes.

9. Modelos de evaluación en la educación superior

Para Cortés (1993), los modelos de evaluación en docencia superior están orientados a apreciar las capacidades de los estudiantes, no solamente del contenido, si no de las destrezas necesarias para desarrollarse en el ámbito laboral diario de cada una de sus profesiones. Por ello, la evaluación debe enfocarse en lo siguiente:

Saber hacer

La creatividad de los estudiantes se manifiesta en sus contribuciones que apuntan hacia la novedad, por ejemplo, a través de la habilidad para:

- Generar y adaptar los contenidos de forma novedosa.
- Formular interrogantes y sugerencias innovadoras.
- Desarrollar creaciones utilizando una variedad de medios expresivos.
- Visualizar escenarios inéditos.
- Ofrecer soluciones alternativas ante problemas específicos.
- Explorar y anticipar futuras posibilidades.
- Revisitar y utilizar el pasado para mejorar y profundizar en el entendimiento de los procesos actuales.
- Implementar cambios y mejoras en el ámbito tecnológico.

Saber hacer en el logro de productos

El dominio práctico en la creación de productos puede evaluarse a través de distintos criterios, tales como:

- La importancia del producto como manifestación de alguna forma de aprendizaje autónomo.
- La contribución del producto al bienestar o desarrollo del grupo.
- El impacto o beneficio del producto para la comunidad.
- El valor del producto derivado de las experiencias obtenidas durante su creación.
- La riqueza expresiva del producto.
- La contribución del producto a procesos sociales relevantes.
- La interconexión del producto con otros trabajos similares.
- La eficacia del producto como medio de comunicación.
- La representación del producto como expresión personal de su creador.
- El nivel de creatividad incorporado en el producto.

Saber ser

Se ha insistido mucho en el cambio de actitudes en educación, pero a menudo el mismo es esperado a partir de información que no busca nada. Es precisamente en un proceso de aprendizaje con significación para las y los estudiantes, donde se van transformando las actitudes. El principal cambio es la actitud frente al estudio.

Algunas líneas posibles de evaluación son las siguientes:

- Continuidad de entusiasmo por el proceso.
- Persistencia en la elaboración de un texto propio.
- Habilidad para analizar y criticar el texto de manera constructiva.
- Ampliación y sostenimiento de una actitud investigativa.
- Relación positiva con el contexto.
- Capacidad de relación teoría práctica.

Saber ser en las relaciones

Esta dimensión invita a reflexionar sobre la naturaleza intrínsecamente social: existimos en constante interacción, definidos por nuestras relaciones con otros. La calidad de estas

interacciones modela el significado de nuestras vidas y la percepción de nuestra realidad. Un proceso educativo que no fomenta ni facilita la habilidad de establecer conexiones, de coexistir y colaborar con otros, falla en su propósito fundamental. Es imperativo que cualquier enfoque educativo, proyecto o iniciativa dentro del contexto social promueva el fortalecimiento de nuestras habilidades relacionales. Al hacerlo, no solo enriquecemos nuestra capacidad de relacionarnos, sino que también profundizamos nuestra comprensión del mundo y nuestro lugar dentro de él.

Algunas líneas posibles de evaluación son las siguientes:

- Habilidad para examinar y comprender las interacciones dentro de su entorno.
- Aptitud para conectar los temas aprendidos con individuos que puedan enriquecerlos.
- Competencia para establecer conexiones efectivas.
- Habilidad para mostrar consideración y estima por los demás.
- Capacidad para proponer cambios en las relaciones con el fin de hacerlas más profundas y relevantes.
- Aptitud para interactuar y colaborar dentro de un grupo.
- Habilidad para co-crear conocimientos de manera colaborativa. Capacidad de construcción de conocimientos en equipo.
- Capacidad de involucramiento en su comunidad, en equipo.
- Capacidad de creación y sostenimiento de redes.

Del error al aprendizaje

Se proponen los siguientes:

- Derecho al conocimiento.
- Derecho a la imaginación y a la belleza.
- Derecho a la cultura.
- Derecho a discrepar.
- Derecho a equivocarse.
- Derecho a la expresión.
- Derecho a ser escuchado, al diálogo y la respuesta.
- Derecho a la no violencia.

- Derecho a la alegría.
- Derecho al juego.
- Derecho al amor.

Evaluación del derecho a equivocarse

Se propone lo siguiente:

- Para no ser reprimido o ridiculizado por sus errores.
- Para no crecer en la angustia del error como una culpa.
- Para aceptarse a sí mismo y reconocer sus propias limitaciones.
- Para aprender a partir de los propios errores y utilizarlos como estímulos para la curiosidad y la investigación.
- Para ser tolerante con los errores de los demás.
- Para comprender la necesidad de una búsqueda conjunta de la verdad.
- Para crecer.

Lo anterior, tiene un gran valor para nuestra labor de educar, de manera especial en tiempos en que es necesario ofrecer la mejor versión como educadores.

Los modelos de evaluación en la universidad buscan establecer las necesidades de formación profesional para que los estudiantes adquieran instrumentos para aprender a aprender, a conocer, a convivir y a ser. Es necesario una formación integral, general y profesional, que propicie el desarrollo de la persona como un todo y favorezca su crecimiento personal, su autonomía, su socialización y la capacidad de convertir en valores los bienes que la perfeccionan. Además, los alumnos deben generar la conciencia de pertenecer a la comunidad y deben tener sentido de pertinencia(Cortés, 1993).

Dentro del sistema de formación del profesional tiene un importante papel la definición de los objetivos del Modelo del Profesional, los que en correspondencia con el encargo social traza, el deber ser para el egresado de las carreras de ciencias de la salud. Estos objetivos en el plano educativo tienen amplio alcance al abarcar facetas formativas de carácter filosófico, éticos, estéticos, políticos, ideológicos, productivos y relacionados con el papel social de la profesión, y

se derivan gradualmente hacia los años académicos, los cuales son considerados como nivel cualitativo en este proceso (Amaya, 2006).

En cada periodo académico, la interacción entre profesores y estudiantes juega un papel crucial en la realización del proceso educativo, abarcando dimensiones como el currículo, la extensión universitaria, y las esferas sociales, culturales y comunitarias. Estas interacciones buscan alcanzar los objetivos definidos en el perfil profesional deseado, y el proyecto educativo actúa como el medio a través del cual se despliega el modelo educativo, delineando metas, principios y objetivos para los participantes involucrados: docentes y estudiantes. Este modelo debe ser una reflexión consciente y una adaptación al contexto específico y a la realidad de cada grupo estudiantil, encarnando lo que es posible ser (PODER SER) en contraposición a lo que se espera ser (DEBER SER) (Sánchez y Delgado, 2020).

Dentro del proyecto educativo y contribuyendo al logro de sus metas y objetivos se asigna un rol importante a la evaluación de los resultados tanto individual como colectivos de un sistema cuyo objetivo principal es el mejoramiento continuo de la calidad educativa. Este enfoque se corresponde con la tendencia mundial alrededor de la evaluación institucional y su trascendencia tanto como respuesta transparente al reclamo de la calidad de la sociedad como vía de promover un perfeccionamiento sistemático de la formación del profesional en los diferentes niveles de la educación superior (Picco y Orienti, 2017).

Es en la dirección de la evaluación individual del estudiante que se desarrolla este trabajo partiendo de su papel subordinado al cumplimiento de los objetivos del proyecto educativo y en general del modelo del profesional, y como parte de un sistema que evalúa globalmente la calidad de la formación del profesional (Cortés, 1993).

9.1. Principios fundamentales de la evaluación

La implicación de la evaluación individual como contribución a la formación integral del estudiante se basa en los siguientes presupuestos.

- Es parte integral del proyecto educativo, responde a sus objetivos, es un medio, no un fin.
- Potencia el papel del colectivo en la definición de sus metas y criterios evaluativos, así como la realización de la propia evaluación.
- Es esencialmente cualitativa.

- Responde a criterios e indicadores de calidad.
- Favorece la autoevaluación como vía de participación del alumno a su formación.

Al ser el proyecto educativo un proceso formativo para toda la comunidad y sobre todo para el alumno, la evaluación es un medio de valorar el grado de cumplimiento en el plano individual de las metas u objetivos fijados por el colectivo del consenso. Lograr una amplia participación y compromiso con los componentes del proyecto es su esencia. El proceso evaluativo tanto sistemático como parcial permite analizar el grado de cumplimiento de los objetivos y a partir de sus resultados corregir o potenciar acciones. Desvincular la evaluación del proyecto educativo es negativo y contraproducente: no evaluar colectivamente los resultados conduce al subjetivismo y, por tanto, a la falta de validación de todo el trabajo realizado. Por otra parte, convertir a la evaluación en un fin, en el centro de la labor, desvía a los protagonistas del proyecto y de las acciones a desarrollar para lograrlo (Lemes et al., 2021).

La definición clara de los objetivos dentro de un proyecto educativo, especialmente aquellos ideales y paradigmas personales a los que los estudiantes aspiran, es esencial para el éxito del proyecto y debe ser una prioridad para sus líderes. La formación estudiantil activa y efectiva solo es posible si los estudiantes se identifican y entienden plenamente las metas propuestas, tanto a nivel personal como en relación con su desarrollo académico. En este sentido, es crucial que el grupo estudiantil participe de manera consciente y voluntaria en la definición de los parámetros que formarán su educación integral, asegurando que estos estén alineados con los objetivos del perfil profesional que se busca alcanzar. Asimismo, el sistema de evaluación individualizado debe permitir a los estudiantes ejercer autonomía en su proceso de aprendizaje, respetando los estándares evaluativos que ellos mismos hayan establecido en colaboración con el proyecto educativo (Cortés, 1993).

Resaltar la importancia de involucrar activamente al colectivo estudiantil en su propio proceso formativo es fundamental, estableciendo esta participación como una prioridad para el cuerpo docente. Es esencial que los métodos de evaluación se alineen con los objetivos de aprendizaje, enfocados en la formación integral y adaptados a las particularidades del grupo. Por ello, la evaluación debe adoptar una perspectiva cualitativa, facilitando el análisis de los valores y actitudes desarrollados por los estudiantes. La naturaleza cualitativa de esta evaluación subraya la importancia del papel del colectivo estudiantil, tanto en la definición de objetivos como en la valoración de los logros alcanzados. La implementación de herramientas evaluativas fundamentalmente cualitativas ha demostrado reducir significativamente los debates dentro de

los grupos estudiantiles y ha promovido un proceso consensuado y ajustado a las necesidades específicas del grupo.

9.2. Formas de evaluar a los estudiantes en la universidad

La evaluación de los estudiantes en entornos universitarios es un proceso fundamental para medir el progreso y el logro de los objetivos educativos. Las formas de evaluación utilizadas en este contexto abarcan una variedad de métodos que van más allá de las pruebas escritas tradicionales. La evaluación de los estudiantes en el ámbito universitario es un proceso esencial para medir el aprendizaje y el progreso académico. Se han desarrollado diversas formas de evaluación para abordar las necesidades educativas y evaluar de manera efectiva las habilidades y conocimientos de los estudiantes. Biggs y Tang (2011) enfatizan la importancia de la evaluación auténtica y basada en criterios claros, destacando que “los métodos de evaluación auténticos y contextualizados son esenciales para medir la capacidad de los estudiantes para aplicar el conocimiento en situaciones del mundo real” (p. 125).

La diversidad de formas de evaluación se alinea con la noción de que el aprendizaje es multidimensional y que los estudiantes poseen una variedad de habilidades y capacidades. Estas formas de evaluación van más allá de los tradicionales exámenes escritos y se adaptan a los diferentes estilos de aprendizaje y objetivos de enseñanza. Algunas de las formas de evaluación más comunes incluyen evaluaciones basadas en proyectos, presentaciones orales, trabajos de investigación, debates y evaluaciones de desempeño práctico. Wiggins y McTighe (2005) proponen un enfoque basado en la comprensión profunda, afirmando que “la evaluación efectiva debe involucrar a los estudiantes en tareas auténticas que requieran la aplicación de conocimientos y habilidades en contextos significativos” (p. 22).

Una de las formas de evaluación emergentes es la evaluación basada en proyectos, que permite a los estudiantes aplicar su aprendizaje en la creación de productos concretos. McMillan (2017) destaca que “los proyectos permiten a los estudiantes demostrar una comprensión profunda, habilidades de resolución de problemas y colaboración” (p. 189). Asimismo, las presentaciones orales han ganado popularidad como una forma de evaluar las habilidades de comunicación y expresión de los estudiantes. Cada una de estas formas de evaluación tiene sus propias ventajas y desafíos, y es importante que los educadores elijan las formas más apropiadas según los objetivos del curso y las competencias que se desean evaluar. Angelo y Cross (1993)

sostienen que “las presentaciones orales proporcionan una ventana para evaluar la capacidad del estudiante para organizar, articular y comunicar ideas de manera efectiva” (p. 45).

En resumen, las formas de evaluación en la universidad han evolucionado para reflejar la naturaleza compleja y diversa del aprendizaje. La evaluación auténtica, basada en proyectos, presentaciones orales y evaluaciones de desempeño práctico son enfoques que permiten una medición más precisa y significativa del aprendizaje de los estudiantes.

Otra estrategia de evaluación que ha ganado prominencia en la universidad es la evaluación de desempeño práctico en entornos profesionales relevantes. Falchikov (2005) argumenta que “la evaluación del desempeño práctico tiene el potencial de ser altamente auténtica, ya que requiere que los estudiantes apliquen sus conocimientos y habilidades en situaciones que se asemejan a las que encontrarán en su futura vida profesional” (p. 76). Esta forma de evaluación puede involucrar pasantías, prácticas en el campo y simulaciones de situaciones laborales. Además de evaluar la aplicación efectiva de conocimientos, también permite la observación de habilidades interpersonales, éticas y de toma de decisiones en contextos reales. La evaluación del desempeño práctico brinda a los estudiantes la oportunidad de demostrar su competencia en contextos auténticos, lo que contribuye a la formación de profesionales bien preparados y capaces de enfrentar los desafíos del mundo laboral.

10. Validación de los materiales educativos en educación superior

Cortés (1993) subraya la importancia de validar los materiales educativos, poniendo especial atención en la dimensión de la comunicación educativa. El proceso de validación requiere formación específica, tiempo adicional al ya limitado calendario académico en las instituciones de educación superior y, por supuesto, conlleva ciertos costos. Es fundamental plantearse preguntas clave como: ¿Cuál es el propósito de nuestros materiales? y ¿A quién benefician? La validación se realiza principalmente para garantizar que los contenidos educativos cumplan con los objetivos de aprendizaje establecidos en nuestros programas de estudio y prácticas docentes, asegurando así que los mensajes transmitidos a través del proceso educativo sean efectivos y pertinentes.

Enlazado a la publicidad comercial y comunicación educativa se habla del mercadeo social, es decir, buscar los diferentes materiales visuales y auditivos que permitan llegar de manera significativa a los participantes, que pueden ser catalogados como estudiantes, grupo de trabajadores o comunidad. La enseñanza se puede presentar en diferentes escenarios y los

evaluadores deben primero conocer la realidad de las personas a quienes se dirigen los materiales educativos. Por ello, es muy importante realizar un diagnóstico y estimación inicial de nuestros estudiantes para completar los procesos de enseñanza-aprendizaje (Cortés, 1993).

Para que los procesos educativos sean efectivos, económicos y adopten una metodología participativa, es esencial que estén adaptados al contexto específico de los estudiantes. Al evaluar la percepción de los materiales educativos, enfrentamos el desafío de abordar contextos donde los niveles de escolaridad pueden variar ampliamente y el tiempo disponible para el autoaprendizaje puede verse restringido por las obligaciones cotidianas. Esto subraya la importancia, para nosotros como educadores, de comprender profundamente la realidad de nuestros estudiantes antes de iniciar cualquier intervención pedagógica. Reconocer esta diversidad nos permite identificar y satisfacer las distintas necesidades educativas que puedan surgir (Acosta et al., 2021).

Se proponen 6 pasos flexivos para la validación:

- Ampliar el espacio de interlocución: busca integrar al educador, par académico y educandos.
- Identificar diversas versiones y percepciones sobre el tema: ver todas las aristas que debe abarcar el material educativo.
- Elaborar borradores con los destinatarios: se puede integrar a los estudiantes o participantes en la elaboración de los materiales educativos con el objetivo que sean prácticos y significativos.
- Analizar los mensajes con los destinatarios: entendiendo la realidad de los participantes o destinatarios podremos establecer si el material les va a ser útiles para su proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Analizar los mensajes de los borradores: como es un proceso en la elaboración conjunta de los materiales educativos, se debe tener en cuenta todas las fases previas hasta la culminación del mismo.
- Validar los borradores.
- Elaboración del material final.

Cortés (1993) establece claramente que validar no es evaluar. En el proceso de validación de los materiales educativos lo que se pretende es crear materiales que sean útiles y

significativos para el proceso de enseñanza-aprendizaje. De nada sirven materiales extensos, aburridos y poco significativos que no contribuyen al desarrollo de las competencias que se buscan establecer en este proceso. La validación exige salir de nuestras propias expectativas y percepciones, ponernos en los zapatos del docente y de los estudiantes para que los mensajes planteados en los materiales sean percibidos de manera fructífera.

Desde el punto de la investigación cualitativa, lo que se busca es analizar las propias percepciones de los estudiantes en cuanto a los formatos y los contenidos de los mensajes que están plasmados en los materiales educativos. Se plantea entonces las siguientes interrogantes: ¿con quién?, ¿qué? y ¿cómo se valida?

¿Con quién se valida? Aquí se proponen dos escenarios: la validación técnica y la validación de campo. En la primera se busca evaluar el rigor y la coherencia de los contenidos que se van a emplear en los materiales educativos, se solicitan criterios de los profesionales (pares académicos) en forma de críticas constructivas que ayuden a fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. Cuando se plantea este rol se debe dejar de lado la amistad que pudiese existir con el compañero o compañera con quien estamos desarrollando estos procesos. Todo ello con la finalidad de ser lo más objetivos en este proceso (Cortés, 1993).

En la validación de campo (dirigida a los destinatarios o estudiantes), se debe analizar el perfil de las personas a quien va dirigido el material educativo, es decir, analizar el sentido de los mensajes que se van a emplear y asegurar la participación activa de los estudiantes en este proceso con el objetivo de mejorar la producción de estos materiales. La representatividad es un criterio muy importante a tener en cuenta para que los destinatarios sean los interlocutores fundamentales en la construcción de los mensajes que forman parte del material educativo (Cortés, 1993).

Con este proceso se busca recoger información cualitativa que permita mejorar los materiales en función de los destinatarios (estudiantes) y no de los docentes. Por ejemplo, se debe analizar al grupo, su lugar de residencia, los niveles de escolaridad y, además, identificar estudiantes con necesidades especiales de aprendizaje. Luego, se debe elegir adecuadamente el tipo de material que más le conviene a los destinatarios, por ejemplo, impresos, audios y/o audiovisuales (Cortés, 1993).

Al evaluar el material en sí mismo debemos determinar si se trata de un recurso impreso o radiofónico o audiovisual. Por ejemplo, los materiales impresos deben cumplir con las siguientes características:

- Claridad: deben ser comprensibles.
- Útiles: servir para el desarrollo de competencias en base al perfil profesional.
- Atractivo: debe ser llamativo, no feo, aburrido o pesado.

Las imágenes fijas que se plasman, por ejemplo, en un folleto o póster, deben cumplir con las siguientes características:

- Identificación: se reconocen los ambientes y situaciones propias de los materiales.
- Detalles: ilustraciones que contribuyen al entendimiento del mensaje que se quiere plasmar.
- Rasgos: si son personajes deben estar claramente descritos.
- Tamaños: que sean proporcionados y entendibles para el lector.
- Adornos: evitarlos porque son distractores.
- Perspectiva: múltiples planos pueden causar inconvenientes para su comprensión.

Cortés (1993) también discute el uso de materiales radiofónicos en la educación, pero tras tres décadas, el avance en las tecnologías de la información y comunicación ha transformado radicalmente nuestro entorno. Hoy, las plataformas virtuales ofrecen espacios cruciales donde los materiales educativos desempeñan un papel clave en el autoaprendizaje. Una práctica común ahora es la de compartir clases pregrabadas, que deben alcanzar ciertos estándares de calidad para asegurar su comprensión por parte de los estudiantes. Actualmente, se está explorando la creación de podcasts como una herramienta educativa innovadora, adaptada a las necesidades y preferencias de aprendizaje contemporáneas.

El término “podcast” proviene del inglés y es el resultado de la fusión de “iPod”, un dispositivo de reproducción de mp3 desarrollado por Apple, y “broadcasting”, que se traduce como transmisión. Así, un podcast se refiere a la difusión de contenido en audio a través de formatos digitales (Borja-Torresano et al., 2020). De acuerdo con Sigüenza-Orellana et al. (2018), la aparición de los podcasts ha facilitado a los usuarios de internet una nueva vía para compartir

información en formato de audio, creando además un vasto archivo de material sonoro disponible en línea.

El uso del podcast en el ámbito educativo ha sido reconocido por Drew (2017) como una herramienta pedagógica innovadora que enriquece la experiencia de aprendizaje. Fernández (2015), basándose en el trabajo previo de Carvalho et al. (2009), identifica y amplía a once los componentes clave para el diseño efectivo de un podcast educativo. Estos componentes abarcan desde el tipo de contenido, que puede variar entre narrativas, materiales de revisión, conferencias hasta información científica, hasta la longitud de las sesiones, pasando por la autoría, que puede incluir a profesores, alumnos o invitados externos. Asimismo, se consideran el estilo, los objetivos educativos alineados con la Taxonomía de Bloom, las características de la voz, la integración con otros recursos didácticos, la estructura del contenido, el enfoque pedagógico, la materia tratada y los medios utilizados, ya sea audio o video.

Específicamente, se identifican varios aspectos clave que deben tenerse en cuenta para diseñar efectivamente un podcast educativo, los cuales se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2

Aspectos para diseñar un podcast educativo

Aspectos	Características del diseño
naturaleza del contenido	Desde narrativas y materiales de estudio o evaluación hasta conferencias y datos científicos.
Organización del contenido	seguir una secuencia lineal, progresiva o no lineal.
Perspectiva pedagógica	Instructiva, basada en conferencias, constructivista o co-constructiva.
Creador	Profesor, alumno y/o un invitado
Estilo	Formal e informal
Formato	Exclusivamente auditivo o incluir componentes visuales
Duración	Breve (menos de 5 minutos), de duración media (entre 5 y 15 minutos) o larga (más de 15 minutos).
Propósito	Alinearse con los resultados esperados según la Taxonomía de Bloom.
carácter vocal	Enfatizando en el ritmo y el tono de la voz
correlación con otros recursos educativos	Integrar el podcast con clases presenciales o virtuales.

Fuente: Fernández (2015) y Carvalho et al. (2009)

Este conjunto de elementos busca facilitar la difusión eficaz del conocimiento mediante el internet, según Sigüenza-Orellana et al. (2018). Sin embargo, Boza y Conde (2015) observan que el potencial educativo de los podcasts no siempre se aprovecha al máximo, debido a las reservas de docentes y estudiantes hacia la tecnología. Esta reticencia puede llevar a una menor utilización de estos valiosos recursos en la mejora de la educación.

La popularidad del podcast como medio de transmisión de contenido auditivo refleja su integración en las dinámicas de interacción social, extendiendo su influencia al ámbito académico. Sus principales ventajas, destacadas por Drew (2017), incluyen la accesibilidad en línea, la flexibilidad para ser reproducidos en cualquier momento y lugar, la compatibilidad con la realización simultánea de otras tareas y su contribución significativa al fortalecimiento de modalidades educativas a distancia. Estas características subrayan la relevancia del podcast en la actualidad, promoviendo un aprendizaje continuo sin comprometer la esencia del proceso educativo (Drew, 2017).

10.1. El podcast como estrategia metodológica

La adopción de estrategias se revela como una planificación meticulosa dirigida hacia la consecución de objetivos educativos, fundamentada en una combinación de conocimientos teóricos y prácticos, además de enfocarse en el fomento de competencias tanto cognitivas como comportamentales (Quinquer, 2004). Dentro de este marco, el uso de podcasts en la educación emerge como una estrategia metodológica dinámica, transformándose en una herramienta pedagógica fundamental que promete resultados significativos en el futuro. De acuerdo con Bonilla et al. (2020), esta herramienta no solo enriquece el entorno de enseñanza del docente, sino que también optimiza el proceso de aprendizaje del estudiante, proveyendo un medio flexible y accesible para la diseminación de conocimientos y el desarrollo de habilidades analíticas y críticas.

10.2. El uso previsto para el material

Un proceso pedagógico no supone probar las habilidades didácticas de los facilitadores, sino la capacidad para generar aquello que se proponía, un facilitador con cierta experiencia y amor por su trabajo, sí podría encontrar no sólo utilidad, sino una oferta real de posibilidades para enriquecer las actividades grupales, canalizar la participación de las personas y lograr un clima de intercambio que permitiera construir conocimientos ligado a las percepciones y las necesidades particulares de los estudiantes (Cortés, 1993).

Finalmente podremos mencionar que los docentes universitarios nos debemos adaptar a las realidades cambiantes relacionadas a las tecnologías de la información y de la comunicación, con el objetivo de buscar las mejores estrategias para que los materiales educativos puedan ser usados por los estudiantes de manera adecuada. De esta manera fortalecemos el proceso de enseñanza, aprendizaje mejorando la calidad del desarrollo de contenidos y destrezas necesarias para los profesionales, en nuestro caso en las áreas de las ciencias de la salud.

En conclusión, el verdadero éxito de un proceso pedagógico no radica en la habilidad de los facilitadores para demostrar sus competencias didácticas, sino en su capacidad para efectivamente alcanzar los objetivos propuestos. Un facilitador dedicado y apasionado por su labor tiene el potencial de descubrir en los podcasts no solo una herramienta útil, sino también un medio repleto de oportunidades para enriquecer el aprendizaje colaborativo. Estos facilitan la participación activa y promueven un ambiente de diálogo abierto, permitiendo la construcción de conocimientos que responden directamente a las percepciones y necesidades individuales de los estudiantes. Además, al integrar los podcasts dentro del marco evaluativo, se ofrece una dimensión adicional al proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo una evaluación más cualitativa y reflexiva de los logros estudiantiles. Así, los podcasts se convierten en aliados clave en la personalización de la educación y en la promoción de un enfoque más humano y contextualizado de la evaluación, donde la voz del estudiante se valora y se considera como parte integral del proceso educativo.

PARTE II

TEXTO PARALELO II

Aprendizaje en la universidad

La segunda parte del texto paralelo se adentra en el análisis crítico de cómo los jóvenes son percibidos en distintos espacios sociales y cómo estos estereotipos pueden influir en su inclusión y desarrollo en el ámbito educativo. A través de un enfoque que integra la revisión de percepciones negativas y la importancia de escuchar a los jóvenes, se argumenta la necesidad de adoptar estrategias pedagógicas que promuevan un ambiente de aprendizaje inclusivo, crítico y participativo.

Además, se aborda la preocupación por la violencia cotidiana que enfrentan los jóvenes, no solo en el contexto escolar sino también en sus entornos sociales y digitales, destacando la urgencia de implementar programas educativos que aboguen por la paz y la no violencia. También se invita a repensar las metodologías docentes hacia prácticas más humanistas y sensibles a las realidades de los estudiantes, promoviendo una educación que valora la diversidad, la creatividad y el pensamiento crítico.

Un reto significativo para la docencia universitaria en la era digital es integrar de manera crítica los medios de comunicación y la cultura popular en el proceso educativo. Esto implica no solo una crítica a la superficialidad que pueden promover estos medios, sino también reconocer su potencial como herramientas pedagógicas para conectar con los intereses y realidades de los jóvenes.

En la práctica, esto significa utilizar recursos digitales, plataformas de aprendizaje en línea y herramientas interactivas no solo para hacer que el contenido sea accesible y atractivo, sino también para apoyar una pedagogía con sentido que en la era digital aboga por una educación que equilibre tecnología y humanismo, donde la adopción de herramientas digitales se haga con el objetivo de mejorar la calidad del aprendizaje y el desarrollo humano. La tecnología, lejos de ser un fin en sí mismo, se convierte en un aliado estratégico para educar a los estudiantes en un mundo en constante cambio, preparándolos no solo con conocimientos técnicos, sino también con las competencias socioemocionales y éticas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

1. Percepciones sobre las y los jóvenes

La percepción sobre los jóvenes puede variar significativamente según la cultura, la generación y las experiencias individuales. Sin embargo, existen algunas tendencias comunes que permiten comprender cómo en la actualidad son vistos desde diferentes prismas en la sociedad. Las investigaciones destacan tanto las percepciones negativas como positivas sobre los jóvenes y coinciden que más allá de estas ideas, enfrentan desafíos disímiles y son diversos, pero cuando están disponibles opciones que igualan sus oportunidades se comprometen y protagonizan grandes transformaciones (Núñez et al., 2021).

No obstante, los jóvenes enfrentan una serie de desventajas ante las comprensiones e interpretaciones de los adultos. Por lo general, suelen describirse como no preparados, inmaduros y con problemas de formación. Para las generaciones mayores se encuentran atrapados en una intermediación que prohíbe estar y actuar de manera activa en muchos ámbitos. Los jóvenes suelen ser representados como fuera de lugar, en los espacios equivocados. Se los retrata negativamente como perturbadores y perturbados, arriesgados o en riesgo y problemáticos (Skelton, 2022).

El consumo de drogas o el involucramiento en actos delictivos por parte de una minoría se amplifica, llevando a la sociedad a asumir que son comportamientos representativos de la mayoría de los jóvenes. Este estigma puede tener consecuencias perjudiciales, ya que conlleva una etiqueta negativa que se aplica a todos los jóvenes, independientemente de sus acciones o comportamientos individuales. Este estereotipo se ha arraigado en parte debido a la visibilidad que reciben ciertos comportamientos problemáticos de algunos jóvenes en los medios de comunicación. El enfoque mediático en incidentes aislados puede generalizar y exagerar la percepción de que estos problemas son comunes entre la juventud en su conjunto (López y Meneses, 2018).

La rebeldía a menudo se interpreta de manera negativa, asociándola con desobediencia o desafío sin causa justificada. Si bien es cierto que algunos jóvenes pueden desafiar las normas sociales establecidas, esta rebeldía puede ser también una manifestación de su búsqueda por cuestionar lo establecido, encontrar su identidad y hacer frente a problemas o injusticias que perciben en la sociedad. De acuerdo con Serrano (2018) es importante comprender que esta rebeldía, lejos de ser simplemente un acto de desobediencia sin causa justificada, puede ser un signo de conciencia social y un impulso para el cambio positivo. Los jóvenes que desafían lo

establecido pueden aportar nuevas perspectivas y soluciones innovadoras a problemas arraigados, impulsando así la evolución y el progreso en la sociedad (Seca y Abraham, 2015).

En el presente, hay varios etiquetados que se aplican a los jóvenes utilizando términos que a veces resultan exagerados o simplistas. Entre los más comunes destacan las generaciones X, Y, Z, milenio y postmilenio (Díaz et al., 2017). En diferentes periodos, estos grupos juveniles han sido caracterizados, al analizarlos detenidamente, como una juventud que enfrenta desafíos en términos de equidad e igualdad. Además, padecen la falta de confianza por parte de la sociedad, que no reconoce su capacidad intelectual para resolver problemas, una habilidad que aparentemente se considera más propia de las generaciones mayores (Baeza, 2011).

Los jóvenes suelen ser vistos como expertos en tecnología, siempre conectados a dispositivos electrónicos y redes sociales, lo que sugiere habilidades técnicas superiores y una comprensión natural de estos recursos. Sin embargo, esta percepción también puede llevar consigo la idea de inmadurez o irresponsabilidad debido a su falta de experiencia en la vida adulta, lo que a menudo se traduce en estereotipos sobre comportamientos impulsivos o falta de compromiso (González et al., 2020).

Aunque su habilidad tecnológica es muy reconocida, a los jóvenes les puede resultar difícil navegar por la gran cantidad de información disponible. A menudo recurren a adultos de confianza para entender la información que encuentran en línea y para que proporcionen fuentes alternativas de información y apoyo (Pretorius et al., 2019). A pesar del avance de la tecnología, las interacciones cara a cara con personas de confianza siguen siendo importantes para los jóvenes.

En relación al empleo, se piensa que los jóvenes tienen una menor lealtad, siendo más propensos a cambiar de trabajo con mayor frecuencia en comparación con generaciones anteriores, aun cuando esta tendencia podría estar impulsada por la búsqueda de roles que ofrezcan un rápido crecimiento personal y profesional, así como una mayor satisfacción laboral (EAE Business School, 2018). También hay problemas en el funcionamiento del mercado laboral que atentan contra la inserción y permanencia de este grupo. Los jóvenes tienden a dedicar más tiempo que los adultos a la búsqueda de trabajo y reciben una remuneración menor porque se considera que carecen de experiencia laboral (Da Silva et al., 2022).

Según Martín-Barbero (2000), la juventud carece de una identidad fija y se asume desde lo externo como un punto de transición influenciado por tendencias comerciales. De ahí que sea

el mercado y la publicidad quienes identifican y explotan la identidad juvenil. La vinculan directamente con los aspectos de la salud que están fuertemente influenciados por el consumo porque actúa como un mediador constante en la percepción de emociones, conocimientos y prácticas de salud entre los jóvenes.

A diferencia de estas percepciones, también se ha destacado que los jóvenes son ambiciosos y buscadores de propósito, con una fuerte determinación para alcanzar sus metas y aspiraciones, a menudo dispuestos a asumir riesgos para lograrlo (Díaz et al., 2017). Desafían el *statu quo* y buscan activamente soluciones innovadoras para abordar los problemas. A los jóvenes se les reconoce como activistas y defensores de causas sociales, especialmente en temas como el cambio climático, la igualdad de género y los derechos LGBTQ+, mostrando una fuerte voluntad de tomar medidas para impulsar transformaciones significativas (Rojas, 2020).

Debido a su actitud abierta y tolerante hacia la diversidad, también se reconoce su mayor aceptación de diferencias culturales, raciales, y de orientación sexual, lo que sugiere una mentalidad más inclusiva en comparación con generaciones anteriores. Por lo general, son vistos como flexibles y adaptables, capaces de ajustarse rápidamente a nuevas situaciones y entornos, lo que refleja una capacidad para enfrentar y superar desafíos de manera efectiva (Palacios, 2021).

Desde estas percepciones se consideran como el motor del cambio, agentes de transformación que son capaces de impulsar innovación y progreso. Su energía, visión fresca y voluntad de desafiar lo establecido son cualidades que inspiran expectativas positivas en muchos sectores. Se les ve como líderes emergentes capaces de redefinir paradigmas y enfrentar desafíos globales (Rojas, 2020).

A diferencia de las percepciones negativas aquí desarrolladas, cuando los jóvenes son incluidos, guiados y apoyados y cuando tienen acceso a capacitación, recursos y estímulo, invariablemente presentan ideas interesantes e innovadoras (Núñez et al., 2021). Articulan sugerencias y traspasan límites, muestran ambición y determinación para crear algo mejor. La mayoría de los jóvenes quiere aprender, construir y mejorar las cosas y si bien las percepciones expuestas reflejan una imagen multifacética de los jóvenes, sus actitudes tecnológicas se combinan con la aspiración de hacer del mundo un lugar mejor.

1.1. Revisando sus percepciones

Los jóvenes de hoy están inmersos en una dinámica compleja donde desempeñan un papel activo como creadores y partícipes en diversos contextos (González et al., 2020). Este involucramiento, no obstante, está marcado por tensiones palpables entre las normas preestablecidas y su deseo de encontrar protección y conexiones significativas con otros. Además, interactúan con instituciones que, si bien representan aspectos complementarios de sus intereses, también presentan realidades opuestas a sus visiones y aspiraciones (Díaz et al., 2017). Este panorama multidimensional define las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos, las cuales son múltiples y variadas. Estas percepciones dibujan un retrato rico y matizado de la manera en que la juventud contemporánea se ve a sí misma en el complejo entramado social y cultural en el que está inmersa (López y Meneses, 2018).

La transición hacia la juventud y hacia la vida adulta puede ubicar a los jóvenes de manera incómoda en las aulas, las calles y los vecindarios (Núñez et al., 2021). Conscientes de sus cuerpos cambiantes y de los cambios hacia formas de independencia, los jóvenes pueden sentirse incómodos, torpes y desgarbados, y rápidamente avergonzarse o sentirse avergonzados. Para otros, la ambigüedad dentro del rango etario puede ser inquietante, pero también estimulante (Skelton, 2022).

Cada vez es más común y aceptado que los jóvenes desafíen las normas establecidas en la cultura popular. La juventud percibe como tradiciones e imposiciones la autoridad basada en la edad y los ideales familiares “perfectos”. Desde sus percepciones, estos patrones impiden explorar la vida con intensidad y experimentación para alcanzar la plenitud. Por lo tanto, se ven a sí mismos como activistas, emprendedores y pensadores críticos, dispuestos a desafiar las normas establecidas y a construir un mundo más inclusivo y sostenible (Núñez et al., 2020).

Los jóvenes contemporáneos tienen percepciones variadas sobre sí mismos y su papel en la sociedad. Muchos se ven como agentes de cambio, con una gran capacidad para influir positivamente en su entorno (Burga, 2021). Sienten que tienen la energía y la creatividad necesarias para abordar problemas complejos y generar innovación en diferentes áreas, desde la tecnología hasta el activismo social (Sandoval y Carvallo, 2019).

Sin embargo, los jóvenes pueden sentirse desconectados de las instituciones políticas tradicionales, debido a la falta de representación de sus intereses o a la percepción de que sus voces no son escuchadas en los procesos políticos establecidos. Esto puede generar

desconfianza hacia el sistema político y desinterés por la participación en sus instituciones más formales. Además, la dinámica cambiante de la sociedad actual puede llevar a una participación diferente o menos visible en formas más tradicionales de compromiso político. “Los jóvenes están optando por involucrarse en actividades de cambio social mediante medios alternativos, como movimientos en línea, activismo en redes sociales o iniciativas comunitarias más informales, lo cual puede no ser reconocido como participación política convencional” (López y Meneses, 2018, p. 79).

Debido a estas nuevas prácticas existen jóvenes que se sienten incomprendidos o subestimados por generaciones anteriores. Algunos perciben que se les juzga injustamente por su forma de vestir, sus intereses, sus formas de participación y expresión o su uso intensivo de la tecnología. Sienten que se les estigmatiza como una generación sin compromiso o enfocada solo en lo superficial, cuando en realidad tienen inquietudes y deseos de contribuir significativamente a la sociedad (Díaz et al., 2017).

A pesar de ser considerados el futuro de nuestra nación, los jóvenes se perciben como el presente y desempeñan un papel fundamental como agentes de cambio en la sociedad y en su avance. Reconocen que su influencia en el crecimiento económico y el cambio cultural es significativa. Durante esta etapa contribuyen a la formación de una red extensa de relaciones sociales y adquieren una formación de personalidad que los distingue como una nueva generación. Por lo general, consideran que acciones y pensamientos actuales moldearán sus elecciones y comportamientos como adultos en el futuro (Rojas, 2020).

Los jóvenes contemporáneos se ven a sí mismos como individuos multifacéticos y en constante evolución. Perciben su identidad como una amalgama de experiencias, valores y aspiraciones que están en continua transformación. Se reconocen como agentes de cambio, capaces de desafiar convenciones y generar impacto en su entorno. Además, se sienten atraídos por la diversidad, buscando explorar una amplia gama de intereses, desde lo cultural hasta lo tecnológico, lo social y lo ambiental. Esta generación muestra una gran consciencia sobre los problemas globales y busca activamente formas de contribuir a solucionarlos (González et al., 2020).

Los últimos años han sido una época de incertidumbre para los países de todo el mundo. Las ortodoxias económicas y políticas han sido cuestionadas, dentro de llamados más amplios a la austeridad. Están surgiendo nuevas formas de vivir y trabajar en un mundo globalizado, y

algunos grupos las experimentan de manera muy diferente a otros, por ejemplo, los jóvenes (Laso, 2016). En este complejo mundo, se ven como parte integral de los grandes desafíos que los adultos no han logrado abordar, pero también inmersos en la crisis del trabajo, la crisis social y la crisis ecológica. Además, sienten que son señalados específicamente por su contribución o participación directa en situaciones violentas, como si los adultos no tuvieran también responsabilidad en estos eventos (Núñez et al., 2020).

Además, los jóvenes enfrentan presiones significativas. La competencia académica, la incertidumbre laboral y la carga económica son solo algunos de los desafíos que marcan sus vidas. Al mismo tiempo, buscan encontrar su identidad y su lugar en un mundo en constante cambio, lo que puede ser abrumador. De acuerdo con sus percepciones, estas presiones pueden influir en su bienestar emocional y mental. Sin embargo, no siempre se brinda el apoyo necesario para enfrentar estas dificultades (Serrano, 2018).

Algunos jóvenes se perciben como débiles emocionalmente e incapaces de afrontar las dificultades (Van Beveren et al., 2019). Sin embargo, se ha demostrado que son complejas las razones por las que los adolescentes tienen una mayor vulnerabilidad a la depresión. Los jóvenes se someten a procesos de maduración biológica natural que a menudo producen cambios de humor y emociones, y sus habilidades de regulación no están completamente desarrolladas. Por ejemplo, los jóvenes propensos a la depresión son menos conscientes de sus emociones, tienen dificultades para comprenderlas y tienen una capacidad limitada para tolerarlas. Los jóvenes también tienen una mayor tendencia a responder al estrés con afectividad negativa. Por lo tanto, la adolescencia es una época crítica en la que se pueden desarrollar y moldear habilidades afectivas para mejorar la salud emocional (Beames et al., 2021).

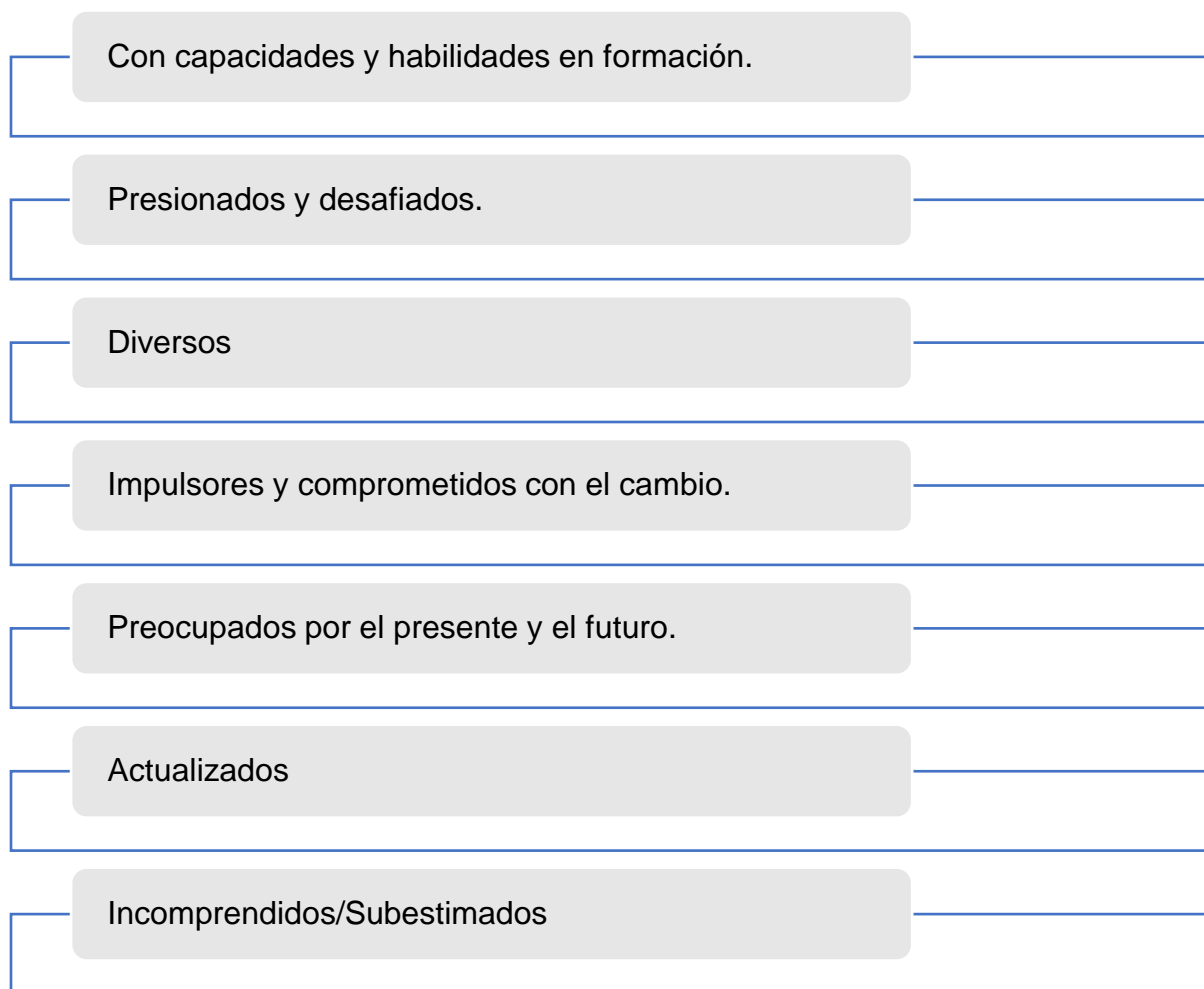
Los jóvenes aprecian la fácil disponibilidad de información en línea, las oportunidades de aprender más sobre sus cuerpos y estados de salud, y las oportunidades de aprender cómo mejorar su salud y su condición física. Disfrutan poder conectarse con sus compañeros y encuentran apoyo emocional y alivio de la angustia mediante el uso de plataformas de redes sociales, YouTube y foros en línea. Sin embargo, es notable que todavía dependan de tecnologías más antiguas, como sitios web y motores de búsqueda, para encontrar información. Las aplicaciones y plataformas que quizás no hayan sido desarrolladas específicamente para los jóvenes como recursos de salud digitales a menudo se adaptan mejor a sus necesidades (Pretorius et al., 2019).

No obstante, los jóvenes han destacado la existencia de una alta dependencia familiar, económica y afectiva, que disminuye sus posibilidades de autonomía y crea una percepción muy negativa sobre las posibilidades de emancipación (Santander, 2020). A diferencia de esta realidad, la mayoría de los jóvenes contemporáneos valoran la autonomía como un aspecto crucial en su desarrollo. Buscan espacios donde puedan ejercer su independencia, tomar decisiones propias y explorar sus intereses individuales. Ven la autonomía como una forma de crecimiento personal y de descubrimiento de sí mismos, permitiéndoles forjar su identidad y establecer sus propios valores y metas (Nelson, 2017).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, puede presentarse un resumen de las percepciones de los jóvenes en la Figura 1.

Figura 3

Percepciones de los jóvenes



Fuente: elaboración propia

La percepción de los jóvenes sobre sí mismos es compleja y multifacética. Aunque se perciben como impulsores del cambio, también se enfrentan a estereotipos y presiones. Brindarles un entorno de apoyo y reconocer su diversidad es esencial para permitirles desarrollarse plenamente y contribuir de manera significativa al mundo que los rodea. Es fundamental reconocer la voz y la diversidad dentro de la juventud. Cada joven tiene sus propias aspiraciones, valores y luchas. Es necesario crear espacios inclusivos que fomenten su participación activa en la sociedad, donde se sientan escuchados y donde se otorgue la oportunidad de contribuir con sus ideas y perspectivas.

Comprender las percepciones de los jóvenes es crucial en el contexto educativo y social, ya que nos brinda una ventana hacia sus realidades, preocupaciones y aspiraciones. Escuchar activamente sus puntos de vista no solo promueve la empatía, sino que también permite adaptar estrategias educativas que se alineen con sus necesidades y estilos de aprendizaje. Reconocer sus percepciones nutre un ambiente inclusivo, donde se valora la diversidad de opiniones y se fomenta el diálogo constructivo, creando así un espacio en el que los jóvenes se sientan comprendidos, respetados y motivados a participar activamente en su propio proceso educativo y desarrollo integral.

1.2. Escuchemos a las y los jóvenes

En la dinámica social actual, la inclusión de la voz juvenil ha emergido como un tema crucial y debatido. La discusión en torno a si escuchar a los jóvenes es esencial o potencialmente riesgoso ha cobrado relevancia en un mundo cada vez más interconectado y diverso. Los jóvenes, con su frescura, perspectivas innovadoras y diversidad representativa, plantean la cuestión de que sus opiniones deben ser un componente integral en la toma de decisiones que afectan no solo su futuro, sino también el de la sociedad en su conjunto. Este debate ha suscitado argumentos que van desde el reconocimiento de su potencial para el cambio hasta preocupaciones sobre su falta de experiencia. Sin embargo, “hay diversas formas de socialización juvenil teniendo en cuenta la incorporación de normas sociales, la participación en rituales de paso, la configuración de relaciones de pares y la entrada al mundo adulto e institucional” (Núñez et al., 2020, p. 58).

Como consecuencia de esta discusión teórica, han surgido varias estrategias para escuchar a los jóvenes. Sin embargo, todavía se carece de métodos eficaces para facilitar su

participación significativa en diferentes ámbitos (Watson et al., 2023). Los estudios precedentes han identificado brechas de equidad en el acceso a las opiniones y experiencias de los jóvenes de entornos desfavorecidos, especialmente aquellos con acceso deficiente a la tecnología (Bartolomé et al., 2020). Además, los análisis de revisión de bibliografía sobre este tema han destacado que los jóvenes con necesidades especiales también están ausentes de esta investigación. Por lo tanto, con frecuencia se inhibe el derecho de todos de ser escuchados (Jørgensen et al., 2022).

Otros estudios han destacado que dada la dinámica de poder que a menudo dicta las relaciones entre los estudiantes y el profesorado y la administración de la escuela, los estudiantes se enfrentan con barreras al actuar como agentes de cambios en las instituciones educativas. Con frecuencia, los docentes no reconocen su rol activo (Aravena, 2018). Los estudiantes señalan las diferencias de poder y los “títulos” que los profesores han obtenido como una de las razones por las que los profesores no valoran las opiniones de sus estudiantes. Además, los alumnos también perciben que es difícil para los profesores actuar según las perspectivas de los alumnos (Zaldívar y González, 2020).

A diferencia de estas dinámicas más tradicionalistas y excluyentes, escuchar a los jóvenes es fundamental debido a su capacidad para aportar innovación y perspectivas frescas. Sus ideas y enfoques creativos pueden ofrecer soluciones novedosas a los problemas contemporáneos. Además, el acto de escucharlos les otorga un sentido de empoderamiento y fomenta su participación activa en la sociedad, cultivando un compromiso cívico y un sentido de responsabilidad. La diversidad que representan en términos de experiencias, culturas y visiones hace que su inclusión en la toma de decisiones sea esencial para reflejar una realidad más completa y representativa (Fusca, 2019).

Escuchar a los jóvenes requiere de la comprensión de sus prácticas y percepciones. Por ejemplo, los jóvenes utilizan con frecuencia Internet como parte de sus actividades diarias, y esto se ha extendido a su comportamiento de búsqueda de ayuda. Los mecanismos más tradicionales de interacción representan obstáculos para los jóvenes, debido al estigma o a sus preferencias de autosuficiencia. Es por ello que los recursos tecnológicos, sin sustituir el cara a cara, pueden ofrecer un ámbito adicional donde los jóvenes se sientan escuchados, sin verse obstaculizados por las barreras tradicionales (Pretorius et al., 2019).

Los jóvenes quieren ser escuchados y sienten que tienen un papel que desempeñar. Para reducir la probabilidad de privar de sus derechos a la próxima generación, desde todos los ámbitos de la sociedad y, principalmente los centros educativos, deberían centrarse en desarrollar mensajes que reflejen los valores y preocupaciones de los jóvenes y brindar oportunidades para que participen de forma activa (Strömmer, 2022).

La necesidad de escuchar a los jóvenes es una máxima de todas las sociedades, pero ha alcanzado más actualidad en los últimos años. Aunque los efectos físicos directos del COVID-19 han sido leves en la mayoría de los jóvenes de todo el mundo, los efectos indirectos de las respuestas de salud pública asociadas han causado una considerable agitación emocional y social. Además, los jóvenes han sido objeto de un atento escrutinio y críticas respecto de su participación activa en actividades sociales. Sin embargo, los jóvenes mostraron un gran interés ante las respuestas del COVID-19 y que cooperaron con la política de distanciamiento social del gobierno reduciendo sus actividades (Jun et al., 2021).

Los jóvenes poseen una visión fresca y una mentalidad innovadora que puede desafiar las normas establecidas y ofrecer soluciones creativas a los problemas actuales. Al involucrar a los jóvenes en la toma de decisiones y políticas sociales, se garantiza una representación más diversa y completa de la sociedad en su conjunto, lo que promueve la equidad y la inclusión. La inclusión también ofrece a la sociedad la oportunidad de anticipar y adaptarse a las necesidades y desafíos futuros, asegurando que las políticas y acciones reflejen las expectativas y visiones de aquellos que serán los líderes y ciudadanos del mañana. Además, escuchar a los jóvenes fomenta un sentido de responsabilidad cívica y compromiso activo con la comunidad. Cuando sus opiniones y preocupaciones son tomadas en serio, se sienten valorados y se les anima a participar en iniciativas sociales, convirtiéndose así en agentes activos de cambio positivo (Castaño et al., 2019).

A partir de lo expuesto con anterioridad, pueden resumirse los beneficios que presentan los autores al momento de argumentar sobre la importancia de escuchar a los jóvenes (Tabla 3).

Tabla 3

Aportes de escuchar a los jóvenes

Impactos	Características
Validación y Reconocimiento	Ser escuchados valida sus experiencias y sentimientos, reconociendo la importancia de su voz en la toma de decisiones y en la sociedad en general. Esto fortalece su autoestima y les brinda una sensación de valoración.
Autonomía y Empoderamiento	Escuchar a los jóvenes les otorga un sentido de autonomía, permitiéndoles expresar sus opiniones y deseos. Esto les empodera al saber que sus ideas tienen impacto y relevancia en su entorno.
Desarrollo de Habilidades	La práctica de ser escuchados fomenta habilidades de comunicación efectiva, pensamiento crítico y argumentación. Les ayuda a articular sus ideas y a comprender la importancia de expresarse de manera clara y reflexiva.
Construcción de Confianza	Cuando se sienten escuchados, los jóvenes desarrollan una mayor confianza en sí mismos y en sus capacidades. Esto les permite enfrentar desafíos con mayor seguridad y manejar situaciones adversas de manera más efectiva.
Aprendizaje y Adaptabilidad	Escuchar a los jóvenes facilita un proceso de aprendizaje bidireccional. Les permite aprender de experiencias ajenas y adaptarse a diferentes perspectivas, fomentando la tolerancia y la apertura mental.
Sentido de Pertenencia	Ser escuchados les brinda un sentimiento de pertenencia a una comunidad o grupo. Se sienten más conectados y comprometidos con aquellos que les brindan la oportunidad de expresarse.

Fuente: elaboración propia

En el ámbito educativo, los docentes tienen un rol crucial en el desarrollo integral de los jóvenes, y escucharlos forma parte esencial de su labor. La interacción cercana con los estudiantes no solo permite comprender las necesidades individuales de cada uno, sino que

también proporciona una ventana a las experiencias, opiniones y desafíos que enfrentan en su entorno (Asunción, 2019). Al escuchar a los jóvenes, los docentes no solo validan sus perspectivas, sino que también promueven un ambiente de confianza y respeto mutuo en el aula. Esta escucha activa puede ayudar a adaptar los métodos educativos para que sean más inclusivos y relevantes, permitiendo a los jóvenes sentirse más conectados con el contenido y su propio proceso de aprendizaje (Fusca, 2019).

Además, la escucha por parte de los docentes fomenta un diálogo constructivo entre generaciones. Permitir que los jóvenes expresen sus ideas y preocupaciones brinda una sensación de valoración y pertenencia en el entorno educativo. Esta comunicación bidireccional no solo fortalece la relación profesor-estudiante, sino que también cultiva habilidades sociales y de resolución de problemas en los jóvenes al sentirse escuchados y entendidos. Los docentes, al integrar las perspectivas de sus estudiantes en el aula, no solo enriquecen el proceso educativo, sino que también modelan un comportamiento de apertura, empatía y tolerancia, valores fundamentales para el crecimiento personal y social de los jóvenes (Castaño et al., 2019).

La capacidad de un docente para impactar positivamente en la educación de sus estudiantes radica en una combinación de factores fundamentales. En primer lugar, la comprensión individualizada de los estudiantes es esencial. Conocer sus necesidades, habilidades, estilos de aprendizaje y antecedentes culturales permite al docente adaptar sus métodos de enseñanza para satisfacer las necesidades específicas de cada estudiante. Esta comprensión personalizada también se extiende a la creación de un ambiente de confianza y respeto mutuo, donde los estudiantes se sientan seguros para expresarse y participar activamente en el aprendizaje (Pabón, 2018).

Los enfoques para escuchar y favorecer la participación de los jóvenes deberían considerar el papel de Internet y los recursos en línea como complemento de la búsqueda de ayuda e intercambio. Las investigaciones muestran que la mayoría de los jóvenes tienen preferencia por la autosuficiencia cuando experimentan preocupaciones personales y emocionales y es más probable que utilicen fuentes de ayuda informales que fuentes de ayuda formales (Pretorius et al., 2019).

Para escuchar a los jóvenes también se pueden emplear herramientas deliberativas para el establecimiento de prioridades más atractivas. Por ejemplo, se pueden usar los comités liderados por jóvenes, métodos mixtos para identificar y priorizar problemas y herramientas de

comunicación y se debe incluir la recopilación de datos digitales, debido al empleo que hacen de las nuevas tecnologías. El contacto frecuente y a largo plazo con los jóvenes para generar confianza apuntala el éxito de algunas de las herramientas, al igual que la oferta de incentivos para participar y el desarrollo de habilidades. Otros estudios han propuesto el desarrollo de entornos abiertos y seguros para el diálogo, donde se sientan cómodos expresando sus ideas y opiniones. Esto implica una escucha activa, mostrando un interés genuino al prestar atención completa a sus puntos de vista, hacer preguntas pertinentes y evitar interrupciones (Bartolomé et al., 2020).

Incluir a los jóvenes en la toma de decisiones de interés ofrece oportunidades para participar en procesos educativos, comunitarios o políticos. La retroalimentación constante a través de encuestas, evaluaciones o grupos focales permite recopilar sus opiniones de manera estructurada y considerarlas en las decisiones. Asimismo, se promueve activamente la diversidad de perspectivas, reconociendo y respetando las diferencias individuales y culturales. Es fundamental actuar en base a sus aportes, mostrando que sus contribuciones tienen un impacto real. Escuchar a los jóvenes implica crear oportunidades significativas para que se expresen y participen activamente, demostrando que sus voces son esenciales y tienen influencia real en su entorno (Serrano, 2018).

En definitiva, para escuchar a los jóvenes es necesario invertir tiempo en construir relaciones sólidas y garantizar que sean recompensados adecuadamente por su tiempo y contribución. Si los jóvenes han de desempeñar un papel decisivo en el desarrollo de la sociedad y si deben ser arquitectos de su propio futuro, los procesos de toma de decisiones deben respetar la autonomía y la agencia de los jóvenes (Castaño et al., 2019).

En el contexto educativo, los encuentros deben favorecer un desarrollo más explícito de habilidades interpersonales, como la resolución de problemas, la comunicación y la competencia cultural (Fusca, 2019). Esto apunta hacia la realización de ser receptivo y reflexivo ante los múltiples intereses, intenciones, compromisos y propósitos que los estudiantes aportan al aprendizaje; así los estudiantes son más abiertos a exhibir subjetividades empoderadas. Cuando se interactúa dentro de las premisas de un espacio de afinidad es posible cumplir con aspectos del aprendizaje culturalmente receptivo. Como consecuencia, los estudiantes participan más y de manera activa, porque al sentirse escuchados aumenta su motivación por las actividades (Walsh, 2016).

Al prestar atención a las formas en que la enseñanza es compleja, impredecible y no sujeta a nociones de control basadas en su concepción tradicional y en lugar de forzar la estandarización, es posible ayudar mejor a los futuros docentes a prepararse para estas complejidades y adaptarse a ellas para establecer una relación más bidireccional con los estudiantes. ¿Quién mejor que los propios estudiantes para informar a los futuros profesores sobre estas complejidades? ¿Y qué mejor manera de preparar a los profesores para llevar adelante ese compromiso de diálogo y colaboración con los estudiantes que experimentándolos durante su preparación?

El debate sobre si escuchar a los jóvenes o no implica apreciar la frescura de sus ideas frente a la estabilidad y experiencia de generaciones anteriores. Encontrar un equilibrio entre estas perspectivas es crucial para construir una sociedad inclusiva y progresista que aproveche la diversidad y la innovación que los jóvenes pueden aportar, sin perder de vista la sabiduría de generaciones pasadas.

2. Búsqueda de solución a la violencia cotidiana

La violencia es uno de los principales problemas de las sociedades. Los medios informan diariamente sobre la violencia en las escuelas, la violencia de las pandillas o los jóvenes en las calles (Primicias, 2022). Las víctimas y los perpetradores son diversos, principalmente cuando se ejerce entre las nuevas generaciones. Su manifestación es un problema de salud pública mundial que incluye “una variedad de actos violentos, desde acoso escolar y peleas hasta agresiones físicas y sexuales más graves con o sin arma, violencia en el noviazgo, violencia de pandillas y homicidios” (Rathnayake et al., 2022, p. 57).

La diversidad de manifestaciones de la violencia ha sido categorizada en distintas formas; las más frecuentes incluyen violencia física, verbal, directa e indirecta, además de ser activa o pasiva y causa daño (Ayala-Carrillo, 2015). A pesar de la asociación común entre violencia y daños físicos, es crucial considerar otros tipos que, aunque no dejan marcas evidentes, tienen fuertes repercusiones en la salud emocional de las personas. Los insultos y los sobrenombres despectivos forman parte de la violencia en las escuelas, un aspecto que debe ser reconocido (Unicef, 2012).

La raíz de la violencia suele encontrarse en la falta de comprensión del otro, sus valores y perspectivas. Surge de la intolerancia y la incapacidad para aceptar que las ideas y valores de otros también son válidos. La violencia se manifiesta como una expresión de incompreensión que

considera únicamente como válido lo que uno mismo piensa o hace, sin tener en cuenta las creencias y valores de los demás (Nahuel, 219). En general, la violencia se presenta como una compleja red de eventos que contribuyen a diversas situaciones sociales. Estos eventos pueden explicar fenómenos como la desigualdad, la influencia de los medios de comunicación, el consumo de sustancias como alcohol y drogas, el desarrollo desigual de las ciudades, entornos violentos, la exclusión social, el narcotráfico, entre otros. Estos factores se entrelazan y conforman una problemática amplia en la sociedad (Rotker, 2019).

La existencia de múltiples formas de violencia dificulta su definición y puede obstaculizar su identificación. Las percepciones sobre lo que constituye violencia varían entre individuos, lo que subraya la importancia de avanzar en su clasificación en distintos contextos y niveles. Aunque la cultura influye en estos esfuerzos, es crucial enfocarse en la prevención, el reconocimiento y la eliminación de la violencia (Laso, 2016).

En la escuela se ejercen diferentes formas de violencia, ya sea de manera directa o indirecta. La violencia se manifiesta a través de variados comportamientos, como, por ejemplo, ataques verbales y psicológicos. Aunque la evidencia científica muestra claramente que la disciplina positiva y no violenta produce mejores resultados, todavía persisten creencias arraigadas, verdades consideradas como inamovibles y presiones para adoptar ciertas formas de pensamiento y comportamiento. La violencia se manifiesta de diversas maneras: gestos, actitudes, palabras y acciones, incluso en la promoción de la violencia a través de formas artísticas como el cine o los medios de comunicación. En este contexto, es esencial que los educadores se enfoquen en reducir la violencia en las relaciones dentro del aula, en las instituciones y en el sistema educativo en general (Jaramillo, 2001).

La violencia en las escuelas puede originarse por diversos motivos, entre ellos, la falta de comprensión y tolerancia hacia las diferencias individuales, la presión social, la influencia del entorno familiar o comunitario, así como la exposición a modelos de comportamiento violentos en los medios de comunicación. Esta manifestación puede adoptar formas variadas, desde agresiones físicas y verbales hasta acoso psicológico o ciberacoso. Los comportamientos violentos en las escuelas pueden incluir insultos, intimidación, exclusión social, discriminación, daño físico y emocional, generando un ambiente inseguro y perjudicial para el desarrollo emocional y académico de los estudiantes (Olivera-Carhuaz y Yupanqui-Lorenzo, 2020).

De acuerdo con Flores y Melgar (2023), varios actores pueden desempeñar roles significativos en la violencia escolar. Los estudiantes pueden actuar como agresores, ejerciendo violencia física, verbal o emocional hacia sus compañeros, mientras que otros pueden encontrarse en el rol de víctimas, experimentando el acoso o la agresión. Además, existen aquellos que presencian estos actos sin intervenir, a veces perpetuando la violencia. A nivel institucional, el personal escolar y los profesores pueden tener un papel tanto en la prevención como en la identificación y manejo de situaciones de violencia. Las dinámicas familiares también influyen, ya que entornos problemáticos o la falta de supervisión parental pueden contribuir a la manifestación de conductas violentas entre los estudiantes (Cedeño, 2020).

Las escuelas, a pesar de ser entornos de aprendizaje y socialización, lamentablemente también pueden convertirse en espacios donde los jóvenes se enfrentan a estigma y discriminación. El acoso verbal es una realidad casi omnipresente que los estudiantes enfrentan a diario. Este tipo de acoso no solo proviene de sus pares, sino que, de manera preocupante, también puede manifestarse a través del personal escolar. Las burlas, comentarios hirientes o discriminatorios pueden tener un impacto significativo en la autoestima y el bienestar emocional de los jóvenes, creando un entorno hostil y dificultando su experiencia educativa (Johns et al., 2019).

Incluso, el acoso también puede tener implicaciones perjudiciales para el perpetrador y tienen más probabilidades de reportar el uso de sustancias. Por lo tanto, la violencia escolar afecta a todos los que están expuestos, y no sólo al perpetrador y a la víctima. Sin embargo, no solo el ambiente físico de la escuela influye en la violencia, sino también el ambiente social. Los aspectos del entorno social que influyen en la violencia escolar incluyen la participación de los estudiantes en la escuela, las políticas de gestión escolar, las interacciones sociales positivas en el aula y los sentimientos de los estudiantes de estar apoyados por sus profesores. Con respecto al entorno físico, aspectos tales como la percepción de los estudiantes sobre la seguridad en la escuela, el grado de desorden en la escuela y la presencia de drogas tienden a influir en la violencia escolar (Cedeño, 2020).

Para Núñez et al. (2019a), la violencia juvenil, que incluso se manifiesta en las instituciones educativas, se encuentra estimulada por los medios de comunicación, sugiriendo que pocos consideran la influencia significativa que tienen al desempeñar roles y cometer actos violentos. En tiempos actuales, los medios digitales ofrecen una amplia gama de contenidos a la juventud. Estos medios interactivos transforman a la audiencia de meros espectadores a usuarios

que interactúan activamente. Para los jóvenes, el mundo virtual se entrelaza con su vida social y emocional. Esta integración ha llevado comportamientos ha fomentado comportamientos diversos, como la agresión social, particularmente en redes sociales y mensajería digital. Si bien no todos los jóvenes que están en contacto con contenidos violentos en los medios audiovisuales manifiestan comportamientos agresivos, resulta esencial evaluar los impactos beneficiosos y adversos que dichos medios pueden provocar.

Por ello, es necesario que las familias se involucren activamente en la forma en que los jóvenes consumen contenido audiovisual. Para hacerlo, pueden tomar diversas acciones como fomentar la selección cuidadosa de programas, ver y conversar sobre el contenido, enseñarles habilidades críticas para ver medios, controlar el tiempo dedicado a estos, ser modelos de consumo responsable y destacar otras actividades alternativas. También es necesario tratar temas sensibles como la representación de la sexualidad y la prevención del ciberacoso.

La colaboración entre la escuela, los medios tradicionales y los padres es esencial. No solo deben etiquetar contenidos, sino también informar sobre los riesgos asociados con los medios y educar a los padres sobre medidas positivas. “Se necesita un compromiso continuo para monitorear los medios, abogar por una programación educativa y mensajes positivos para la infancia y la juventud. El objetivo principal es fomentar la educación en el uso responsable de los medios” (Menor y Cruz, 2019, p. 28).

La violencia afecta la salud mental y el funcionamiento a largo plazo de las víctimas. Para reducir los problemas de salud mental en niños y adolescentes, se ha demostrado que las intervenciones de salud mental en las escuelas son beneficiosas. Estas estrategias pueden ser beneficiosas, pero requiere del involucramiento del personal escolar capacitado y de la ayuda de profesionales de la salud mental (Ferrara et al., 2019).

Las escuelas ofrecen muchos recursos que tienen el potencial de aprovecharse en beneficio de los estudiantes. La investigación formativa sobre el papel de los factores protectores, como la conectividad escolar, los educadores solidarios, las políticas contra el acoso y los planes de estudio inclusivos, son algunas vías prometedoras para mejorar la salud y el bienestar de los adolescentes. Reforzar estos recursos escolares puede ayudar a reducir las experiencias negativas de los estudiantes y, a su vez, mejorar su salud y bienestar. Sin embargo, los esfuerzos por desarrollar y comprender los factores de protección en la escuela y sus efectos en los estudiantes pueden encontrar desafíos institucionales (Johns et al., 2019).

Los enfoques escolares integrales, o programas diseñados para llegar a todos los estudiantes independientemente de sus preferencias y concepciones, son otra vía de programación dentro de la escuela. Los programas de aprendizaje socioemocional parecen reducir el acoso y mejorar el clima escolar y los resultados de salud de los estudiantes en general. Por ejemplo, los planes de estudio pueden incluir lecciones sobre la convivencia armónica, las diferentes formas de violencia, la formación en valores, la diversidad social y el comportamiento humanista. Este tipo de exposición a planes de estudio inclusivos en las escuelas puede fomentar la percepción sobre la importancia de climas escolares más seguros (Ayala-Carrillo, 2015; Cedeño, 2020).

Los niños y adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo en la escuela y se les puede llegar allí independientemente de su origen étnico, socioeconómico o familiar. Especialmente para estudiantes que pueden sufrir una pérdida de confianza en sus cuidadores, una pérdida del sentido de sí mismos o una baja autoestima después de un trauma interpersonal complejo. El personal escolar debe posicionarse como importantes figuras de apego, proporcionar apoyo y ayudar a sus alumnos a volver a aprender a confiar en los demás. Por lo tanto, las escuelas pueden servir no solo como lugares prácticos para implementar y brindar intervenciones y servicios de prevención y superación de los daños de la violencia, sino también como lugares de resiliencia (Wichmann et al., 2023).

Sin embargo, las escuelas pueden tener recursos limitados y es posible que ya enfrenten obstáculos para satisfacer las numerosas necesidades de aprendizaje educativo y socioemocional de sus estudiantes. Además, exigencias programáticas y de investigación adicionales pueden plantear desafíos a las infraestructuras ya sobrecargadas (Cedeño, 2020). Es por ello que las asociaciones de colaboración entre investigadores, profesionales y escuelas pueden ofrecer una vía potencial importante para abordar algunos de estos desafíos, ya que el trabajo conjunto desde los centros educativos podría reportar beneficios para la comunidad educativa y social más cercana (Johns et al., 2019).

Como la violencia en los centros educativos es perpetrada por diversos actores, y los estudiantes se desenvuelven también en un contexto familiar y comunitario específico, es importante considerar acciones desde todos estos ámbitos. Específicamente se puede destacar lo siguiente a partir de lo revisado en Bartolomé et al. (2020) y Jaramillo (2001).

Docentes:

- Educación en valores: fomentar la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos en el aula.
- Comunicación abierta: estar atentos a señales de violencia, crear un ambiente de confianza para que los estudiantes puedan expresar sus preocupaciones.
- Intervención activa: tomar medidas rápidas y efectivas cuando se identifiquen casos de violencia, ofreciendo apoyo tanto a agresores como a víctimas.

Estudiantes:

- Promover el respeto: cultivar un ambiente de respeto mutuo y tolerancia entre compañeros.
- Denunciar la violencia: sentirse seguros para reportar situaciones de acoso o agresión a profesores o personal escolar.
- Inclusión y apoyo: brindar apoyo a compañeros que puedan estar siendo víctimas de violencia, fomentando la solidaridad y el cuidado entre estudiantes.

Familias:

- Comunicación: mantener una comunicación abierta con sus hijos, estar atentos a cambios en su comportamiento que puedan indicar problemas de violencia y mantener una comunicación sostenida con los docentes.
- Educación familiar: enseñar valores de respeto, tolerancia y empatía en el hogar.
- Apoyo y orientación: ofrecer apoyo emocional y buscar ayuda profesional si se sospecha que un hijo está involucrado en situaciones de violencia.

Comunidad:

- Participación activa: involucrarse en programas comunitarios o escolares que promuevan la conciencia y la prevención de la violencia.
- Apoyo a iniciativas escolares: ofrecer recursos, asesoramiento o programas que aborden la violencia escolar.
- Concienciación: difundir información sobre la importancia de prevenir y abordar la violencia en entornos educativos.

Además, se necesitan evaluaciones de programas y campañas de sensibilización que se centren explícitamente en crear escuelas respetuosas y acogedoras para los estudiantes. Aún

no está claro si los programas para toda la escuela cubren adecuadamente las cuestiones de diversidad o el acoso basado en prejuicios y si sus beneficios se extienden a los estudiantes. Sin embargo, las iniciativas deben centrarse explícitamente en crear escuelas afirmativas y acogedoras para los estudiantes, abordando factores a nivel individual e institucional. Además, la revisión de estas iniciativas contribuiría a esclarecer su grado de aceptación y factibilidad, además de determinar la persistencia de sus ventajas a largo plazo.

Por ejemplo, las investigaciones sobre la prevención del acoso han destacado que no deberían centrarse exclusivamente en conductas destacadas y resultados observables relacionados con el acoso. Los servicios y acciones deberían abordar las cuestiones de adaptación, así como los problemas de internalización. Si los profesionales se centran exclusivamente en los riesgos más destacados, la eficacia de las intervenciones puede verse comprometida. Dada la asociación entre el estatus de víctima-agresor indirecto y directo y las creencias normativas con respecto al comportamiento antisocial, sería potencialmente importante abordar esos sesgos sociocognitivos. “Es por ello que se requiere un Estado más fuerte, en donde las normatividades sean puestas en práctica, se implementen intervenciones psicosociales, las leyes sean respetadas y las medidas más efectivas” (Ayala-Carrillo, 2015, p. 507).

Respecto a la búsqueda de soluciones también es importante destacar que se debe educara docentes, padres y jóvenes sobre los tipos y prácticas violentas. Es fundamental que estos actores comprendan las diferencias entre, por ejemplo, el acoso verbal y los compañeros que bromean y/o se burlan unos de otros. Esto es especialmente importante teniendo en cuenta que es más probable que los profesores y los padres intervengan en una situación de acoso físico en comparación con una situación de acoso verbal. Como consecuencia, los actores relevantes en la prevención y control de este tipo de situaciones no perciben como graves algunas prácticas y esto lleva a que no se implementen estrategias adecuadas o que se intervenga solo cuando el fenómeno ha escalado y se han generado muchas consecuencias.

Las escuelas podrían fomentar un ambiente escolar más positivo si se volvieran cada vez más intolerantes al acoso tradicional y al ciberacoso. Esta intolerancia disminuiría gradualmente el nivel de aceptación del acoso y la agresión como comportamientos normales. En el logro de este objetivo, ayudarían los programas escolares que promueven el apego entre pares podrían crear un entorno social protector y podrían disminuir las posibilidades de sufrir victimización por parte de acosadores tradicionales y ciberacosadores. Educar a los estudiantes sobre cómo

consultar con sus compañeros más cercanos cuando se encuentren en una situación de acoso también es importante. Este tipo de intervención podría ser más eficaz en situaciones de ciberbullying dado que estas situaciones requieren menos inmediatez que el acoso tradicional, que requiere principalmente una reacción en el momento actual.

En conclusión, abordar la violencia en sus diferentes manifestaciones, ya sea en entornos escolares o en la cotidianidad, requiere de un enfoque integral y proactivo. Las estrategias preventivas deben ser multifacéticas y deben involucrar una multiplicidad de actores. La educación en valores, el fomento del diálogo, la resolución pacífica de conflictos, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales y la creación de espacios seguros para la expresión son pilares fundamentales para erradicar esta problemática. Es imperativo el compromiso continuo de autoridades, educadores, padres y comunidad para construir un entorno libre de violencia, a partir, siguiendo a Laso (2016), de una educación para la paz y una pedagogía humanista que se sustente y favorezca una educación en valores.

3. La forma educa

La forma en que la sociedad, los docentes y otros actores sociales modelan su comportamiento y actitudes puede ser un mecanismo poderoso para educar a los estudiantes, ya que estos actores ejercen una influencia significativa en la formación de valores, actitudes y perspectivas. Como es tiempo de ejercer una pedagogía del sentido, las aptitudes y actitudes de los adultos en todos los ámbitos de la sociedad, principalmente, la escuela, deben favorecer el desarrollo integral de los alumnos, a partir de la formación sin violencia, la formación receptiva, contextualizada e inclusiva (Laso, 2016).

En primer lugar, la sociedad en su conjunto establece un marco de referencia fundamental para la educación de los estudiantes. Los valores y las normas culturales que predominan en una sociedad se transmiten de generación en generación, y los jóvenes aprenden de estas estructuras sociales. Por ejemplo, si una sociedad valora la diversidad y la inclusión, los estudiantes tenderán a adoptar estos valores a medida que interactúen con diversos grupos sociales y observen cómo se valoran y respetan las diferencias (Núñez et al., 2020).

Los docentes, como figuras clave en la educación formal, tienen un papel fundamental en el desarrollo de los estudiantes (Pabón, 2018). No solo enseñan contenido académico, sino que también modelan comportamientos y actitudes. Su forma de interactuar con los estudiantes, su capacidad para fomentar un ambiente de respeto y colaboración, y su compromiso con la equidad

y la justicia pueden tener un impacto profundo en el desarrollo de los jóvenes (Granero-Gallegos et al., 2021). En definitiva, el rol del educador implica cultivar una sensibilidad que integre el pensamiento abstracto con la experiencia sensorial y situacional. En resumen, se trata de desarrollar la humanidad de las personas a través de una educación emocional; algo crucial para las necesidades de la sociedad (Laso, 2016).

La figura del docente ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, reflejando transformaciones en las metodologías educativas y en las demandas de los estudiantes (Pabón, 2018). Antes, la docencia se asociaba más con un enfoque autoritario y unidireccional en la enseñanza. Los profesores solían tener un papel más jerárquico en el aula, donde predominaba la transmisión de conocimientos de manera vertical, con menos espacio para la participación activa de los estudiantes. El énfasis estaba en la autoridad del profesor como fuente exclusiva de información y conocimiento, con métodos de enseñanza más tradicionales y menos interacción con los estudiantes (Asunción, 2019).

Estos docentes, al centrarse únicamente en su método de enseñanza, pueden no adaptarse a las diferentes formas de aprendizaje de los estudiantes, dejando rezagados a aquellos que no se ajustan al modelo impuesto. Además, su estilo de enseñanza puede afectar negativamente la relación docente-estudiante, generando tensiones y desmotivación en el proceso educativo y limitando el aprendizaje autónomo y crítico, así como el desarrollo integral de los estudiantes (Pabón, 2018).

Los llamados “docentes sanguinarios” se caracteriza por su enfoque autoritario en el aula, donde imponen su perspectiva y conocimientos sin considerar las necesidades individuales de los alumnos. Estos profesores tienden a ejercer un control estricto, imponiendo reglas rígidas y limitando la participación activa y el pensamiento crítico. Este estilo de enseñanza puede resultar contraproducente en la educación de los estudiantes por varias razones fundamentales. En primer lugar, estimula el odio hacia el profesor y con sus prácticas restringe la participación de los alumnos en el proceso de aprendizaje al imponer ideas unilaterales, disminuyendo así su motivación y compromiso con el contenido académico. Además, este enfoque limita las oportunidades para que los estudiantes desarrollen su pensamiento crítico, ya que no se fomenta la reflexión, el análisis o la generación de sus propias ideas (Samper, 2022).

Un docente impositivo tiende a desestimar la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. Al manifestar una falta de interés en las opiniones y experiencias individuales

de los alumnos y minimizar sus capacidades, afecta su inteligencia emocional. Como consecuencia, los estudiantes se desmotivan y la presencia de este “docente sanguinario” genera un entorno poco estimulante que atenta contra el desarrollo de habilidades (Granero-Gallegos et al., 2021; Samper, 2022). Asimismo, este tipo de docente puede establecer relaciones tensas y desafiantes, generando un ambiente de desmotivación y desinterés por aprender. Por lo tanto, reglas inflexibles y control excesivo limitan la autonomía y el crecimiento personal de los alumnos, afectando negativamente su desarrollo académico y emocional (García, 2022).

Además, las formas de docencia que se enfocan exclusivamente en la memorización y repetición de información sin comprensión profunda no suelen ser beneficiosas (Álvarez et al., 2019). Los enfoques puramente centrados en la transmisión de conocimientos sin interacción ni aplicación práctica pueden limitar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas en los estudiantes (Aravena, 2018). Además, una excesiva dependencia de la tecnología sin un enfoque pedagógico adecuado puede distraer del proceso de aprendizaje y limitar la comprensión profunda de los conceptos (Fraga-Sastras et al., 2021).

Las formas de docencia efectivas se centran en la interactividad, la adaptabilidad y el estímulo del aprendizaje activo de los estudiantes (Asunción, 2019). Métodos como el aprendizaje basado en proyectos, donde los alumnos participan en actividades significativas y aplican conocimientos a situaciones del mundo real, fomentan la comprensión profunda y la resolución de problemas. Del mismo modo, el aprendizaje colaborativo promueve la interacción entre pares, permitiendo el intercambio de ideas y el desarrollo de habilidades sociales y de liderazgo (Defaz, 2020).

En un mundo en constante cambio, social y culturalmente diverso, globalizado y tecnológico, la alfabetización debe enfocarse en el desarrollo de competencias y habilidades para asumir los desafíos de todos estos ámbitos mediante formas que eduquen y que motiven a los alumnos a profundizar críticamente sobre estas formas y modos (Rizo, 2020). Las personas deben considerar diferentes perspectivas, analizar y resolver problemas complejos y pensar críticamente sobre las cuestiones sociales. Para tener éxito en esto último se requieren experiencias de aprendizaje significativas y desafiantes que sean culturalmente relevantes y ello depende, en gran medida, de la actitud y aptitud de los docentes (Asunción, 2019).

La integración de la tecnología de manera efectiva también beneficia la educación, permitiendo un acceso más amplio a recursos educativos, la personalización del aprendizaje y la enseñanza diferenciada (Díaz et al., 2021). La instrucción diferenciada se adapta a los estilos de aprendizaje individuales, atendiendo a la diversidad de habilidades y ritmos de los estudiantes, lo que permite un aprendizaje más inclusivo y completo (Palau y Santiago, 2021). En este sentido, la inclusión de las tecnologías debe dar respuesta a las necesidades de los alumnos y del proceso educativo en sí mismo.

Un discurso pedagógico efectivo es aquel que logra transmitir conocimiento de manera clara y estructurada. Es fundamental adaptar el lenguaje y la complejidad del contenido al nivel de comprensión de los estudiantes. Más allá de simplemente hablar, busca generar interés y motivación en los alumnos, mediante ejemplos relevantes, actividades interactivas y aplicaciones prácticas. Con su discurso el docente debe estimular el pensamiento crítico, alentando a cuestionar, reflexionar y analizar la información. La retroalimentación constructiva es clave para corregir errores de forma positiva y reconocer el progreso. La empatía y la comprensión hacia las necesidades individuales de los estudiantes también son fundamentales. Esto crea un entorno de aprendizaje más comprensivo y efectivo, donde cada alumno se siente valorado y apoyado en su proceso de aprendizaje (Leal, 2009).

En definitiva, ser un buen profesor va más allá de transmitir conocimientos; implica ser un guía, inspirador y facilitador del aprendizaje. La clave radica en cultivar un ambiente de confianza y respeto mutuo en el aula. La empatía es fundamental: entender las necesidades individuales de los estudiantes y adaptar el enfoque educativo a sus estilos de aprendizaje. La comunicación efectiva es esencial. Se debe saber escuchar activamente y brindar retroalimentación constructiva que motive y fortalezca la autoestima de los estudiantes. La inclusión y la diversidad deben ser valores centrales, creando un entorno en el que todos se sientan valorados y puedan expresarse libremente. La creatividad en la enseñanza despierta la imaginación y facilita la comprensión de conceptos complejos, utilizando métodos diversos y adaptándose a las nuevas tecnologías. En resumen, ser un buen profesor implica ir más allá de la enseñanza académica, siendo un guía, un motivador y un ejemplo, cultivando un ambiente de respeto, empatía, creatividad y aprendizaje continuo.

En relación con lo anterior, Pabón (2018) destaca que, para hacer la labor educativa más efectiva, es esencial dirigirla hacia la incertidumbre, el disfrute de la vida, la creación de significado, la expresión, la convivencia y la comprensión de la historia y la cultura.

- Educar para la incertidumbre implica cuestionar constantemente la realidad, fomentando una pedagogía basada en la pregunta en lugar de en respuestas predefinidas. Además, es necesario capacitar a los estudiantes para localizar, procesar y utilizar información de manera efectiva, aprovechando las herramientas disponibles, como Internet y los medios de comunicación, para enriquecer su comprensión del mundo.
- El goce de la vida debe ser un objetivo educativo: generar entusiasmo, creatividad y diversión en el proceso de aprendizaje, permitiendo a cada individuo aportar lo mejor de sí mismo y recibir lo mejor de los demás.
- Educar para la significación implica dar sentido a las experiencias individuales y conectarlas con el contexto cultural más amplio. Se trata de compartir, relacionar y contextualizar las experiencias, integrando el significado a todas las actividades y proyectos, formando así individuos que encuentran significado en cada aspecto de sus vidas.
- La educación debe fomentar la expresión efectiva, permitiendo a los estudiantes dominar los temas y comunicarse con claridad, coherencia y riqueza en el manejo de los diferentes lenguajes.
- La convivencia es crucial y debe ser una prioridad en el sistema educativo, atendiendo a las necesidades básicas humanas como las relaciones interpersonales, la participación y el afecto, alentando el intercambio de experiencias y la información.
- Finalmente, apropiarse de la historia y la cultura se logra a través del aprendizaje continuo, la reflexión, la invención y la aplicación práctica. Esto implica construir conocimiento, intercambiar experiencias y crear nuevas formas, permitiendo una conexión más profunda con la historia y la cultura.

Como otros actores sociales, como líderes comunitarios, figuras públicas y la propia familia, influyen en la educación de los estudiantes, sus formas también inciden. Estos actores proporcionan modelos a seguir y pueden transmitir valores fundamentales a través de sus acciones y discursos públicos. Por ejemplo, un líder comunitario que aboga por la justicia social puede inspirar a los jóvenes a involucrarse activamente en su comunidad y trabajar por un cambio positivo. También, los medios de comunicación desempeñan un papel importante en la

educación de los estudiantes al ofrecerles información, modelos a seguir y representaciones de la realidad (Menor y Cruz, 2019).

En resumen, la sociedad en su conjunto, los docentes y otros actores sociales tienen una influencia poderosa en la educación de los estudiantes. La forma en que estos actores modelan comportamientos, transmite valores y ofrecen ejemplos a seguir puede ser un mecanismo fundamental para educar a los jóvenes, contribuyendo así a la formación integral de su carácter y visión del mundo.

Como destaca Laso (2016), se necesita un enfoque humanista en la educación, especialmente en la universitaria. Es crucial abandonar la perspectiva científica centrada únicamente en la perfección y la calidad, y reconocer que la educación va más allá del éxito individual. La educación no solo busca el éxito personal, sino que es fundamental para la convivencia en la sociedad, la formación de ciudadanos y la comprensión entre diferentes culturas. De ahí que sea fundamental que el docente se aleje de las prácticas de un profesor sanguinario y ejerza su labor desde un enfoque humanista. Se debe “generar entusiasmo, no terror, incluso en los exámenes” (Moreno, 2004, p. 14).

4. Acercarnos al discurso del espectáculo

Discurso del espectáculo hace referencia a la influencia de los medios de comunicación, la cultura popular y la sociedad de consumo en la formación de las percepciones y valores de las personas. Está marcado por la predominancia de la imagen sobre el contenido, la sobreexposición a estímulos visuales y la búsqueda constante de entretenimiento (Tejeda, 2088). Este fenómeno puede generar una superficialidad en las interacciones humanas, promoviendo una cultura de la inmediatez y el impacto visual rápido en lugar de la reflexión profunda (Brito y Capito, 2017).

El discurso del espectáculo tiene una influencia significativa en la educación contemporánea. Su importancia radica en cómo moldea las percepciones, valores y comportamientos de los individuos, especialmente de los jóvenes en entornos educativos. Por ejemplo, el predominio del entretenimiento y la superficialidad en los medios puede distorsionar la percepción de la realidad. Los jóvenes pueden tener dificultades para discernir entre lo real y lo ficticio, lo importante y lo trivial. También se ha reconocido que el discurso del espectáculo a menudo promueve valores superficiales, el consumismo desmedido y estereotipos. La cultura del espectáculo tiende a simplificar los mensajes y a fomentar la pasividad en lugar del análisis

profundo y crítico. Esto puede dificultar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en los estudiantes (Brito y Capito, 2017). De ahí que sea esencial que los educadores fomenten un equilibrio saludable entre el entretenimiento y la exploración intelectual para mitigar los riesgos asociados con el discurso del espectáculo. Sin embargo, también puede incorporar algunas de sus lógicas como prácticas innovadoras dentro del proceso educativo.

El espectáculo, como fenómeno, abarca diversos componentes significativos que influyen en la percepción y experiencia del entretenimiento y la información para los espectadores. Estos elementos comprenden la espectacularización, la personalización, la fragmentación, el encogimiento, la resolución, las autorreferencias, las formas de identificación y reconocimiento y cada uno de ellos se encuentra presente en los medios de comunicación (Prieto, 2020). En una sociedad educativa actual, “la escuela no cumplirá su tarea educativa si olvida la incidencia que la televisión tiene sobre las nuevas generaciones” (Ferrés, 1995, p. 37). No obstante, se vuelve esencial educar de manera crítica dentro de esta cultura, para evitar que los estudiantes sean meros receptores pasivos de estímulos externos. La educación, en este contexto, se ve influida por las necesidades y dinámicas de los estudiantes, aunque también debe adaptarse al entorno cultural y social en el que estos se desenvuelven (Brito y Capito, 2017).

Es crucial no solo educar para limitar la influencia del espectáculo, sino también desde sus ventajas. La escuela debe considerar la reelaboración de su discurso y adaptar su forma de comunicación para mantenerse relevante. Se propone una educación que parta de lo concreto para llegar a lo abstracto, partiendo de lo sensitivo para llegar a lo intelectual, y de la emoción para facilitar el razonamiento (Acosta, 2018). El profesor, como mediador, debe hacer uso de recursos audiovisuales para despertar el interés de los alumnos y guiar la sesión educativa traduciendo las emociones en reflexión. “Esta fórmula es el gran secreto para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al incorporar la emoción como contenido y como recurso metodológico para lograr la reflexión, se obtienen dos grandes resultados” (Ferrés, 2000, p. 293).

Para los docentes, acercarse al discurso del espectáculo implica entender la relevancia y el impacto de los medios de comunicación y la cultura popular en la vida de los estudiantes. Pueden emplear estrategias pedagógicas que integren elementos de la cultura visual y mediática en el aula, utilizando películas, videos, música y redes sociales como herramientas educativas. Esto no solo captura la atención de los estudiantes, sino que también les permite analizar críticamente los mensajes que reciben de los medios y fomentar la reflexión sobre cómo estos influyen sus percepciones y valores. Además, los docentes pueden promover la alfabetización

mediática, enseñando a los estudiantes a ser consumidores críticos y responsables de los medios, capacitándolos para comprender y analizar la información que reciben a través de distintos canales y plataformas. Este enfoque les ayuda a contextualizar la información y desarrollar habilidades para evaluar y cuestionar la información presentada por los medios de comunicación y la cultura popular (Mendoza, 2015).

Los componentes del espectáculo, destacados por Prieto (2020), ofrecen oportunidades para enriquecer las actividades educativas y hacerlas más dinámicas e interesantes. Específicamente, sobre su empleo desde mi experiencia puede enfocarse en lo siguiente:

- **Espectacularización:** en la planificación de clases, se puede utilizar material visual atractivo como videos, infografías o presentaciones interactivas para captar la atención de los estudiantes. Por ejemplo, presentar contenido en formato de historias cortas o videos breves que condensen la información clave.
- **Personalización:** fomentar la conexión emocional y la cercanía con el contenido a través de actividades que involucren a los estudiantes. Esto se puede lograr a través simulaciones de casos reales o debates dramatizados donde los alumnos actúen como protagonistas de una situación determinada.
- **Fragmentación:** aprovechar la dinámica de cortes o cambios para generar momentos de reflexión o cambio de enfoque. Por ejemplo, al intercalar bloques de información con debates cortos, ejercicios de reflexión o ejemplos prácticos.
- **Encogimiento:** presentar información en pequeñas dosis o cápsulas informativas, como micro conferencias, píldoras de conocimiento o videos cortos que resuman conceptos clave.
- **Resolución:** utilizar herramientas multimedia y recursos interactivos para abordar problemas o casos prácticos. Por ejemplo, simuladores, juegos de roles, o actividades en línea que permitan resolver problemas reales.
- **Autorreferencias:** integrar elementos de programas o temas actuales relacionados con la materia para mostrar la aplicación práctica del conocimiento en la vida cotidiana.

- Identificación y reconocimiento: fomentar la identificación con los temas a través de ejemplos relevantes para los estudiantes. Por ejemplo, relacionar conceptos abstractos con situaciones reales que les sean familiares.

En la práctica educativa, estos componentes pueden aplicarse combinando distintos recursos y estrategias. Por ejemplo, se podrían utilizar vídeos breves que muestren reconstrucciones dramatizadas de eventos importantes, seguidos de debates cortos entre los estudiantes para reflexionar sobre las diferentes perspectivas. Asimismo, se podría implementar una actividad donde los estudiantes personalicen su enfoque hacia el tema representando roles de personajes históricos, todo esto apoyado con recursos audiovisuales que resuman los contextos históricos. Integrar estos elementos en las actividades educativas no solo capta la atención de los estudiantes, sino que también los involucra activamente en el proceso de aprendizaje, facilitando la comprensión y la retención de la información (Mendoza, 2015).

Además, el discurso del espectáculo puede integrarse en la práctica educativa para establecer conexiones con la cultura de los estudiantes. El empleo de medios tradicionales, tecnológicos y digitales, por ejemplo, debe ser considerada desde la planificación de la clase y complementarse con herramientas audiovisuales pedagógicas para generar una interacción más dinámica en el aula. Estrategias como el uso de redes sociales para publicar información relevante o la realización de simulacros y prácticas personalizadas pueden ser efectivas para fomentar la participación y el aprendizaje. El desafío radica en que el maestro utilice un lenguaje idóneo en cada situación, recurriendo a herramientas enriquecedoras como la metáfora, que combinen y sinteticen recursos diversos sin perder de vista la conexión entre el conocimiento y los intereses de los estudiantes.

De acuerdo con lo anterior, se pueden implementar proyectos educativos sobre diferentes temas. Su estrategia metodológica se puede basar en el aprendizaje colaborativo a partir de la conformación de equipos de trabajo que investigan y realicen propuestas sobre el tema de interés. Para ello, utilizan bibliografía impresa y pueden realizar consulta a expertos en el tema. Para complementar, la institución integra la tecnología. Se les proporciona acceso a recursos en línea, bases de datos, y se les enseña a utilizar herramientas digitales para recopilar información adicional, visualizar datos y crear presentaciones multimedia. Los estudiantes, apoyados por los docentes, utilizan esta combinación de métodos para crear proyectos multimedia interactivos. Usan las fuentes tradicionales para obtener datos sólidos y profundizar en la investigación, mientras que la tecnología les permite dar vida a la historia a través de presentaciones

multimedia, videos cortos, infografías interactivas y blogs que comparten con la comunidad escolar y local. Esta experiencia educativa no solo fomenta la investigación y el análisis crítico utilizando recursos tradicionales, sino que también permite a los estudiantes desarrollar habilidades digitales, creatividad y presentación de información de manera atractiva y accesible para un público más amplio.

Las nociones contemporáneas de alfabetización se han ampliado desde el concepto de alfabetización dirigido a una singularidad o un conjunto discreto de habilidades a una pluralidad de ideas compartidas, de formación integral, inclusiva y diversa para incluir prácticas comunicativas más nuevas. Las tecnologías de la información y la comunicación proporcionan una de las definiciones más recientes y útiles de alfabetización y su integración correcta en los procesos educativos favorece que desde el discurso del espectáculo se favorezca el desarrollo integral de los estudiantes y mejore la calidad de la educación.

5. Una experiencia pedagógica con sentido

La pedagogía universitaria se erige como un pilar fundamental para el crecimiento integral de los estudiantes y el avance de las sociedades. Se entiende que la pedagogía es una fuerza transformadora que debe arrancar desde la identificación de las necesidades y evolucionar hacia la generación de interrogantes cada vez más complejas. En este contexto, la práctica pedagógica en la educación médica debe procurar alcanzar tres objetivos principales: el conocimiento, la habilidad y la actitud (Prieto, 2020).

En primer lugar, es crucial saber a través de la construcción de conocimiento necesario para comprender las características de la patología en estudio, incluyendo su definición, clasificación, etiología, diagnóstico y tratamiento. Además, se debe fomentar el saber hacer que implica el desarrollo de habilidades prácticas, tales como el diagnóstico preciso y el tratamiento adecuado de la mencionada patología, así como la capacidad para aplicar agrupaciones sindrómicas en el proceso. En este sentido, el trabajo en grupo se convierte en una metodología activa de aprendizaje que facilita la interacción entre profesores y estudiantes, promoviendo la ejecución correcta de las actividades, así como el análisis, la interpretación y la elaboración de conclusiones pertinentes. Por último, pero no menos importante, se debe cultivar el saber ser, es decir, una actitud adecuada que incluya el respeto durante el análisis de casos de pacientes con dolor abdominal, la responsabilidad al manejar material audiovisual, la orientación para evitar la

automedicación en casos de dolores abdominales y complicaciones, así como la paciencia, tolerancia y apoyo mutuo al trabajar en equipo.

La experiencia pedagógica se entiende como una construcción histórico-cultural con un propósito formativo y transformador. La pedagogía debe facilitar la construcción de conocimientos desde una perspectiva integral y generar en los estudiantes un sentido de satisfacción con el proceso (Amaya, 2006). Este enfoque también considera aspectos como quiénes son los sujetos a los que se enseña y dónde se lleva a cabo la enseñanza. Solo cuando se comprenden estos elementos, lo que se enseña y lo que se logra saber adquiere sentido. Por lo tanto, la preocupación del estudiante no debe centrarse únicamente en los resultados, sino en cómo participa en procesos de comprensión que sean lógicos y significativos para su vida en un contexto específico, y cómo puede utilizar estos conocimientos como referencias para enfrentar estímulos externos que requieren una respuesta adecuada (Ramírez y Henao, 2008).

La pedagogía como el conocimiento no es cuestión de reproducción o transmisión mecánica de ideas y prácticas. A diferencia de los procesos docentes tradicionales, una experiencia pedagógica con sentido favorece la comprensión del mundo exterior, potencia la iniciativa del profesor y los estudiantes y prepara para solucionar las situaciones académicas y del mundo real. Con su práctica se impulsa el aprendizaje profundo, lo que favorece una mejor vinculación entre la teoría y las situaciones reales, el desarrollo y consolidación de habilidades de comunicación, el aprendizaje colaborativo y basado en problemas. Cuando se otorga sentido a la pedagogía se fomenta el pensamiento crítico, incrementa la motivación intrínseca y extrínseca de los docentes y alumnos y se aprende desde la aceptación de las diferencias y el reconocimiento de las potencialidades de cada actor y escenario (García, 2022).

La enseñanza contemporánea se aleja del enfoque tradicional, centrado en la mera transmisión de conocimientos, para postular un modelo más dinámico y participativo, donde la pedagogía se transforma en un puente hacia el descubrimiento y la innovación. Este enfoque revitalizado pone énfasis en el análisis crítico y la aplicación práctica del saber, promoviendo la autogestión del conocimiento y el desarrollo de competencias transversales. La adopción de una pedagogía con sentido estimula la curiosidad intelectual y la capacidad de los estudiantes para enfrentar y resolver desafíos complejos, tanto en contextos académicos como en escenarios de la vida cotidiana. Se valora especialmente la diversidad de pensamientos y experiencias, lo que enriquece el proceso de aprendizaje al considerar múltiples perspectivas y enfoques. Así, se

cultiva un ambiente educativo que va más allá de la acumulación de conocimientos (Ortega-Díaz y Hernández-Pérez, 2015).

En la actualidad, el ámbito educativo debe formar individuos no solo capacitados en conocimientos teóricos, sino también competentes en habilidades prácticas esenciales para la vida y el trabajo. Esta transformación busca impulsar en los estudiantes una formación holística que abarque desde el pensamiento analítico hasta la capacidad de adaptación a diversas situaciones. En este contexto, adoptar una pedagogía con sentido emerge como imperativo, desafiando a los educadores a integrar métodos que trasciendan la enseñanza tradicional, orientándose hacia una educación que prepare a los estudiantes para los desafíos complejos y cambiantes de la sociedad moderna (Aravena, 2018).

En este panorama, es de importancia la concepción del sentido. Su noción, tal como se manifiesta en la pedagogía, encuentra un paralelo profundo en la interpretación existencial del aprendizaje. Este enfoque, inspirado por la filosofía de que el significado es atribuido subjetivamente por el individuo, resalta la capacidad única del ser humano para conferir sentido a sus experiencias, objetos, o fenómenos que lo rodean, así como reconocer y descubrir significados únicos ocultos en las particularidades de cada situación vivencial (Marichal, 2012).

En este contexto, el aprendizaje adquiere una dimensión significativa cuando se enlaza con la experiencia personal del estudiante, estableciendo una conexión intrínseca entre los conocimientos previos y los nuevos horizontes por explorar (Ausubel, 1976). Este trayecto del aprendizaje, marcada por la búsqueda de llenar el vacío entre el conocimiento existente y el conocimiento por adquirir, es lo que le otorga un sentido profundo y motivador a la educación. La pedagogía con sentido, al abrazar esta perspectiva, no solo busca transmitir información, sino fomentar una experiencia educativa donde el aprendizaje significativo se convierte en una aventura personal hacia el descubrimiento y la comprensión de lo desconocido.

Al enfocarse en el aprendizaje significativo, va más allá de la mera adquisición de conocimientos; se centra en el desarrollo integral de los estudiantes, fomentando un impacto duradero en su proceso educativo. Este enfoque pedagógico, al buscar la relevancia personal y contextual de lo aprendido, permite que los estudiantes conecten los nuevos conocimientos con sus experiencias previas, lo que facilita una comprensión más profunda y una retención a largo plazo del aprendizaje. Para lograr un entorno de aprendizaje que sea significativo, interactivo y comprometido, es crucial implementar estrategias que promuevan la participación activa de los

estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Esto incluye métodos de enseñanza que incentiven la curiosidad, el cuestionamiento crítico y la exploración autónoma. La creación de proyectos reales, el trabajo colaborativo y el uso de tecnologías educativas son ejemplos de cómo se puede estimular una mayor interacción y compromiso.

La pedagogía con sentido se alinea perfectamente con los principios del aprendizaje profundo, ya que ambos enfatizan la importancia de un enfoque educativo centrado en el estudiante, promoviendo un rol activo en su formación. Esta pedagogía trasciende la mera transmisión de conocimientos para fomentar una comprensión integral y significativa de los contenidos. Implica una invitación al estudiante para que se involucre en un diálogo continuo con la materia de estudio, permitiéndole construir su propio conocimiento a partir de experiencias previas y actuales, lo cual refuerza su motivación personal hacia el aprendizaje (García, 2022).

Dentro de este marco, la pedagogía con sentido insta a los educadores a diseñar actividades que estimulen la capacidad de los alumnos para analizar, evaluar y aplicar la información en diferentes contextos, más allá de la simple memorización. La utilización de una variedad de recursos didácticos, así como la integración de tecnologías educativas, se convierten en herramientas clave para enriquecer el proceso educativo y garantizar una experiencia de aprendizaje dinámica y participativa. Este enfoque requiere de una cuidadosa planificación para mantener un equilibrio entre las demandas académicas y la capacidad de los estudiantes de involucrarse de manera efectiva, evitando así la desmotivación y el agotamiento.

Sin embargo, otros autores también hablan de una pedagogía de confianza. En un mundo definido por la constante incertidumbre y la inherente vulnerabilidad de la condición humana, la construcción de la confianza es un pilar esencial en la configuración de relaciones interpersonales robustas y resilientes. Esta confianza, lejos de ser un simple sentimiento, actúa como una fuerza transformadora capaz de atenuar el temor ante lo desconocido y abrir horizontes de optimismo hacia el futuro. En este contexto, el ámbito educativo emerge como un espacio privilegiado para la siembra y el cultivo de la confianza, mediante la implementación de prácticas pedagógicas que la promuevan activamente (Hevia, 2006).

De acuerdo con Hevia (2006), el desafío radica en la incorporación de estrategias que fortalezcan la confianza dentro de la comunidad educativa, tales como la formulación de códigos de conducta que fomenten la colaboración y el respeto mutuo, el liderazgo por parte del profesorado que combine firmeza con empatía, la promoción de valores compartidos y la

creación de entornos de aprendizaje donde cada estudiante se sienta corresponsable de su trayectoria educativa y valorado en su participación. A través de estas acciones, se busca no solo educar en conocimientos, sino también en la capacidad de enfrentar un mundo fluctuante con confianza y colaboración, herramientas indispensables para el desarrollo personal y colectivo.

A criterio del investigador, la pedagogía con sentido implica la pedagogía de confianza una transición de una comprensión teórica a la implementación práctica de la pedagogía que se refleja claramente en la siguiente tabla comparativa (Tabla 4).

Tabla 4

Diferencias entre la pedagogía sin sentido y la pedagogía con sentido

Criterios	Pedagogía con sentido	Pedagogía sin sentido
Alcance	Entendimiento profundo de contextos reales para enfrentar y resolver desafíos complejos	Se limita a la replicación de escenarios para la memorización de procedimientos.
Papel del docente	Actúa como mentor y mediador del aprendizaje	Se posiciona como dueño exclusivo del saber, promoviendo la memorización de la información.
Papel de los estudiantes	Proactivos en su propio proceso educativo	Receptores pasivos de la información transmitida.
Contextualizado	Integra y se nutre del entorno, vinculando el aprendizaje con la realidad vivencial	Desconectado de la realidad circundante, limitando el aprendizaje a conceptos teóricos aislados.
Metodología de enseñanza	Estrategias dinámicas como el aprendizaje colaborativo, basado en proyectos y problemas, promoviendo la participación activa	Uso predominante de técnicas pasivas centradas en la memorización y reproducción de información sin aplicación práctica
Resultados de aprendizaje	Capitalización de experiencias educativas para abordar retos complejos y promueve el desarrollo integral del estudiante	Memorización de contenidos
Evaluación	Formativa y reflexiva, centrada en el proceso donde participan diferentes actores evaluadores	Proceso sumativo, centrado en el producto final y ejecutado por el docente, como único ente evaluador

Fuente: Álvarez et al. (2019)

A partir de lo expuesto en la Tabla 4, se destaca que la pedagogía con sentido valora la profundidad, la relevancia y la interacción en el proceso educativo frente a uno que se basa en la transmisión y reproducción de conocimientos. Al destacar aspectos clave como el alcance, el papel de los docentes y estudiantes, así como las metodologías de enseñanza y evaluación, la comparación no solo subraya la importancia de cada elemento en la creación de un ambiente de aprendizaje significativo, sino que también prepara el escenario para una discusión más amplia sobre cómo estos enfoques influyen los resultados educativos. La reflexión sobre estas diferencias es esencial para entender el impacto que una pedagogía con sentido puede tener en el desarrollo integral de los estudiantes y en la calidad educativa.

La pedagogía con sentido tiene un alcance que es más afín con el desarrollo integral. Además, la distinción entre estas dos aproximaciones pedagógicas subraya la importancia crítica de adaptar métodos de enseñanza que no solo transfieran conocimiento, sino que también preparen a los estudiantes para aplicar este conocimiento en situaciones complejas y cambiantes del mundo real. En este sentido, el rol del docente evoluciona de ser un mero transmisor de información a convertirse en un facilitador del aprendizaje, un cambio que requiere una reconsideración de las estrategias pedagógicas y de evaluación. Asimismo, el estudiante adopta un papel más activo y central en su propio proceso de aprendizaje, lo que implica una mayor responsabilidad y participación en la construcción del conocimiento.

Una experiencia pedagógica con sentido busca desarrollar habilidades, valores y una comprensión crítica del mundo. En su práctica, el aprendizaje basado en proyectos se destaca como una metodología efectiva, al permitir a los estudiantes involucrarse en actividades que abordan problemas reales, fomentando así el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. Estos proyectos, especialmente cuando tienen un impacto real en la comunidad, no solo incrementan la motivación y el compromiso con el aprendizaje, sino que también preparan a los estudiantes para los desafíos del mundo real y vincula a las instituciones educativas con sus contextos.

Al entrelazar el aprendizaje con el tejido social, cultural y ambiental en el que los estudiantes viven, el conocimiento se convierte en relevante y transformador. Este enfoque pedagógico promueve la utilización de situaciones reales como vehículos de aprendizaje, facilitando que los estudiantes comprendan cómo los conceptos teóricos se aplican en contextos prácticos. La reflexión sobre experiencias concretas y la resolución de problemas derivados de la realidad cotidiana enriquecen la comprensión del alumno y fomentan una mayor retención y

aplicación del conocimiento. Asimismo, esta estrategia educativa estimula la empatía y la conciencia social, al conectar el aprendizaje académico con las preocupaciones y desafíos globales. Al hacer del mundo un aula extendida, la pedagogía con sentido fortalece la conexión entre el individuo y su comunidad, preparándolo para contribuir de manera efectiva a la sociedad (Ortega-Díaz y Hernández-Pérez, 2015).

De acuerdo con Villarruel (2009), la intersección de conocimientos fragmentados, característica predominante en la educación contemporánea, plantea un desafío fundamental: la necesidad de cultivar un enfoque pedagógico que trascienda la segmentación disciplinaria para abordar cuestiones de alcance global y fundamental. Este enfoque requiere una reconsideración del conocimiento, no como una colección de datos aislados, sino como una red intrincada de saberes que se relacionan mutuamente dentro de un contexto mayor. La supremacía de la especialización disciplinaria, aunque útil en ciertos aspectos, a menudo obstaculiza la comprensión integral de problemas complejos al limitar la visión a partes sin considerar el todo.

Por ende, es imperativo fomentar un enfoque holístico en la educación, uno que permita a los estudiantes y educadores aprehender los fenómenos en sus contextos, reconociendo la interdependencia y las complejidades inherentes. Esto implica desarrollar la capacidad innata de la inteligencia humana para integrar conocimientos en un marco amplio, comprendiendo cómo cada parte se relaciona con el todo y cómo las interacciones entre ellas afectan el conjunto. La educación, por tanto, debe incorporar métodos que enseñen a discernir las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre los distintos ámbitos del saber, preparando a los individuos para navegar y contribuir efectivamente en un mundo interconectado y complejo (Morin, 1999).

Así se transita hacia la construcción de una comunidad de aprendizaje sólida y positiva, un entorno en el que estudiantes, educadores y la comunidad educativa en general se sientan parte de un proyecto educativo común. Sin embargo, la vinculación no es suficiente cuando existe falta de respeto, de colaboración y de apoyo mutuo. Bajo estas prácticas no se enriquece el proceso educativo y no se logra preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida con confianza y compasión (Aravena, 2018).

Es por ello que tampoco puede existir una práctica pedagógica con sentido si no se personaliza la enseñanza. Cuando se reconocen las diferencias individuales y se adaptan las estrategias pedagógicas para satisfacer las necesidades específicas de cada estudiante, es más probable que se transforme el proceso educativo. Lograrlo requiere, entre otras estrategias, el

uso de tecnologías educativas que crean rutas de aprendizaje personalizadas hasta el fomento de la autogestión del aprendizaje, donde los estudiantes tienen mayor control sobre su educación. Este enfoque centrado en sus necesidades ayuda a los estudiantes a construir una autoimagen positiva y a desarrollar una amplia gama de habilidades que son valiosas tanto dentro como fuera del entorno educativo (Fullan et al., 2019).

La existencia de espacios que permita a los estudiantes explorar sus pasiones y experimentar puede desbloquear un potencial inmenso. Corresponde a los docentes y a todos los actores de la comunidad educativa ofrecer oportunidades para que los estudiantes desarrollen pensamiento creativo y encuentren soluciones innovadoras a problemas complejos. Además, es esencial considerar el bienestar emocional y social de los alumnos como parte integral de su desarrollo. El aprendizaje significativo se ve potenciado en ambientes donde los estudiantes se sienten seguros, valorados y apoyados. La implementación de prácticas que fomenten la inclusión, la diversidad y el respeto mutuo contribuye a crear una comunidad de aprendizaje en la que cada estudiante puede participar sin censuras (Castaño et al., 2019).

La pedagogía con sentido no es meramente una metodología de enseñanza; es una filosofía educativa que aboga por un aprendizaje integral y significativo, capaz de preparar a los estudiantes para los complejos desafíos del mundo actual. Esta aproximación demanda un compromiso con el desarrollo de competencias que trascienden el conocimiento académico, incluyendo la capacidad de pensar críticamente, de colaborar efectivamente y de actuar con compasión y entendimiento en un mundo interconectado. Su éxito radica en la capacidad de los docentes para actuar como facilitadores del aprendizaje, promoviendo entornos educativos que estimulen la participación activa, la reflexión crítica y la aplicación práctica del conocimiento. La implementación de una pedagogía con sentido representa un paso adelante hacia la realización de este objetivo, promoviendo la formación de ciudadanos globales que están bien informados, éticamente comprometidos y emocionalmente resilientes. Por lo tanto, plantea el desafío de reconsiderar y redefinir las prácticas educativas y la evaluación, con el fin de cultivar una generación de líderes preparados para enfrentar los desafíos del futuro con confianza, creatividad y compasión.

5.1. Evaluación en la experiencia pedagógica con sentido

La pedagogía con sentido también implica nuevas concepciones sobre la evaluación. Deja de lado su concepción tradicional centrada en lo cuantitativo y en el docente como actor

evaluador, para concebirse como un proceso formativo y reflexivo. Por ejemplo, la autoevaluación y la evaluación por pares promueven la reflexión sobre el propio aprendizaje, el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y la auto-regulación. Este enfoque evalúa no solo el producto final del aprendizaje, sino también el proceso, fomentando un aprendizaje más profundo y significativo (Lemes et al., 2021).

En el ámbito de las ciencias médicas, donde este aprendizaje es fundamental para la formación de profesionales competentes y empáticos, la pedagogía con sentido adquiere una importancia crítica. Por lo tanto, la evaluación debe trascender los métodos tradicionales para abrazar enfoques formativos y reflexivos que preparen a los estudiantes para un rendimiento académico exitoso y para enfrentarse a los retos reales de la práctica médica (Hall y Davis, 2016).

La metodología de evaluación en el contexto de una pedagogía con sentido abarca una perspectiva holística que valora el proceso, el contenido y el producto final de las actividades grupales. A través de una estructura evaluativa que comprende momentos iniciales, continuos y finales, se busca no solo valorar la participación y colaboración activa en las clases, sino también el dominio sobre los contenidos abordados. Esta aproximación se despliega mediante estrategias de evaluación diagnóstica: para identificar conocimientos previos; formativa: para monitorear y apoyar el aprendizaje durante el proceso; y sumativa: para evaluar los conocimientos y habilidades adquiridos al final del curso (Lemes et al., 2021).

Su enfoque debe estar en los resultados de aprendizaje esperados, orientados hacia el desarrollo de competencias específicas. Además, debe caracterizarse por la diversificación de los actores evaluadores. Según Basurto-Mendoza et al., (2021), a heteroevaluación, autoevaluación y coevaluación se entrelazan para ofrecer una visión comprensiva y multifacética del progreso del estudiante, enriqueciendo así la experiencia educativa mediante el fomento de la reflexión, la autocrítica y el aprendizaje colaborativo. Este modelo evaluativo, al estar alineado con los principios de una pedagogía con sentido, asegura una experiencia educativa más significativa y transformadora.

A pesar de la existencia de una literatura emergente sobre estrategias de evaluación en métodos de aprendizaje activos, y donde se señala una cierta reticencia por parte de algunas instituciones educativas hacia la adopción de métodos evaluativos distintos a los convencionales, es crucial reconocer la importancia de las estrategias de evaluación que abarquen las dimensiones afectiva, cognitiva y psicomotora del aprendizaje estudiantil (Lemes et al., 2021). La

incorporación de estas estrategias, según sugieren Iborra y Izquierdo (2011), requiere de un enfoque holístico que vincule los planes de estudio con prácticas de evaluación y retroalimentación diseñadas desde la perspectiva de los objetivos de aprendizaje y las actividades pedagógicas previstas. La retroalimentación entre pares, como apuntan Dooley y Bamford (2018), emerge como una herramienta valiosa para enfocarse en los resultados de aprendizaje deseados, promoviendo una interacción enriquecedora entre estudiantes.

No obstante, Acosta et al. (2021) advierten sobre los desafíos persistentes en la evaluación y retroalimentación dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, subrayando la necesidad de abordar estas dificultades para optimizar las prácticas educativas. La adopción de estos enfoques innovadores en la evaluación demanda un cambio de paradigma en el ámbito educativo, orientado hacia una mayor inclusión de estrategias que fomenten un aprendizaje integral y profundamente arraigado en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes.

A partir de la experiencia docente del investigador y considerando lo señalado anteriormente, se presentan en la Tabla 5 algunas de las estrategias evaluativas que puede emplear una práctica pedagógica con sentido en la educación médica.

Tabla 5

Estrategias evaluativas para una experiencia pedagógica con sentido

Estrategia evaluativa	Aplicación
Autoevaluación continua	Los estudiantes de medicina pueden llevar diarios de aprendizaje donde registren sus experiencias clínicas, reflexionen sobre sus desempeños y establezcan objetivos de mejora personal. Este ejercicio no solo fomenta la reflexión constante sobre su práctica, sino que también promueve el desarrollo de la autoconciencia crítica, una habilidad vital en la práctica médica.
Evaluación por pares en simulaciones clínicas	La implementación de simulaciones clínicas donde los estudiantes actúan en escenarios médicos realistas permite no solo aplicar conocimientos teóricos en un contexto práctico, sino también recibir y ofrecer retroalimentación entre pares. Esta estrategia promueve el desarrollo de habilidades comunicativas y de trabajo en equipo, críticas en el entorno médico.
Portafolios de aprendizaje	Los estudiantes pueden compilar un portafolio que incluya una variedad de trabajos, desde análisis de casos clínicos hasta reflexiones sobre sus rotaciones en hospitales. La evaluación de estos portafolios permite considerar el progreso del estudiante en un rango amplio de competencias, incluyendo conocimiento técnico, habilidades comunicativas y reflexión ética.
Feedback 360 Grados	Integrar evaluaciones de múltiples fuentes, incluyendo supervisores, compañeros, pacientes simulados y autoevaluaciones, ofrece una visión holística del desempeño del

Discusiones de casos y reflexión grupal	estudiante. Este enfoque fomenta una cultura de aprendizaje continuo y mejora, centrándose en el desarrollo profesional integral. Fomentar la discusión de casos clínicos en grupos pequeños, donde los estudiantes puedan analizar decisiones, considerar diferentes perspectivas y reflexionar sobre los aspectos éticos de la práctica médica. Este enfoque promueve el pensamiento crítico y la capacidad de toma de decisiones informadas y éticas.
---	---

Fuente: elaboración propia

Al implementar estas estrategias, la evaluación en las ciencias médicas se convierte en un proceso continuo y colaborativo, donde la meta principal es la formación de profesionales reflexivos, críticos y profundamente humanos. Este enfoque no solo mejora las competencias técnicas y clínicas, sino que también fortalece las habilidades de comunicación, empatía y ética, fundamentales en la práctica médica.

De esta manera, la implementación efectiva de la pedagogía con sentido contribuye a crear entornos de aprendizaje dinámicos y comprensivos que no solo enriquecen el conocimiento académico, sino que también preparan a los estudiantes para afrontar los desafíos de la vida con habilidades, valores y una perspectiva crítica y reflexiva. Así, promueve cambios en la educación y en el aprendizaje. Su práctica no solo requiere de nuevas concepciones sobre el rol del docente y de los estudiantes, sino también la implementación de metodologías activas, una mirada y vinculación con el contexto, una personalización de la enseñanza, una transformación del sistema de evaluación y una constante innovación por parte del docente.

Como se demostrará más adelante, la integración de la tecnología en la educación también juega un rol crucial en la pedagogía con sentido. Las herramientas digitales y plataformas en línea pueden promover la interactividad, el trabajo colaborativo y proporcionar acceso a una amplia gama de recursos educativos. La tecnología facilita experiencias de aprendizaje inmersivas que pueden ser especialmente valiosas en la exploración de temas complejos o abstractos. Sin embargo, el rol de docente como mediador es esencial para lograr todos estos beneficios.

En la educación contemporánea, la pedagogía con sentido impulsa una transformación en la evaluación, transitando de prácticas tradicionales a métodos que realzan el carácter formativo y reflexivo del aprendizaje. Este enfoque promueve métodos evaluativos innovadores, tales como la autoevaluación y evaluación entre pares, enfatizando el proceso educativo sobre los resultados meramente cuantitativos. A través de este prisma, la evaluación se convierte en

un diálogo continuo que nutre el crecimiento intelectual y personal, permitiendo a los estudiantes ejercitar y desarrollar su juicio crítico y autonomía.

La integración de herramientas tecnológicas modernas en este proceso no solo facilita una diversidad de modalidades evaluativas, sino que también prepara a los estudiantes para interactuar de manera efectiva y ética en un mundo digitalmente interconectado. Este enfoque holístico asegura que la evaluación, lejos de ser un fin en sí mismo, se convierta en un medio para fomentar un aprendizaje significativo y profundo, reflejando la complejidad de la educación médica y más allá, hacia una práctica profesional consciente y comprometida. Sin embargo, el rol de docente como mediador es esencial para lograr todos estos beneficios.

6. Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva

Desde diversas corrientes pedagógicas, se ha atribuido al docente una serie de roles variados, que incluyen ser transmisor de conocimientos, asesor, supervisor, guía del proceso de aprendizaje, acompañante, co-aprendiz, investigador educativo y evaluador (Castillo y Castillo, 2013). Estas definiciones parten de la premisa de que el docente no puede limitarse a la mera transmisión de información o a ser un facilitador del aprendizaje, sino que debe ser el mediador de los estudiantes con el conocimiento, actuando como un guía y orientador, asumiendo así el papel de profesor constructivo y reflexivo (Villarruel, 2009).

La educación actual demanda nuevas formas de concebir y desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de la escuela. Este cambio no solo se debe a la influencia significativa de las tecnologías de la información y la comunicación en personas de todas las edades, afectando la manera en que acceden y construyen conocimiento, sino también a los nuevos desafíos que enfrenta el planeta para preservar su existencia. Esto requiere la promoción de una formación humana pedagógicamente mediada en todos los niveles. También se requiere de un mayor encuentro entre la visión global y las prácticas locales de la educación. Esto permitirá la co-construcción de una visión educativa que promueva una sociedad culturalmente más inclusiva y sostenible.

La renovación de la práctica docente en el contexto actual exige una comprensión ampliada del papel del educador, no solo como facilitador del conocimiento, sino también como un catalizador del pensamiento crítico y la innovación. En este paradigma emergente, el docente asume múltiples facetas: es un mentor que guía, un colaborador que aprende junto a sus estudiantes y un visionario que reconoce y aborda los retos globales desde la educación. Este

enfoque multidimensional refleja una transición hacia un modelo de enseñanza más inclusivo y participativo, donde el aprendizaje se entiende como una experiencia colectiva y transformadora. Al adoptar roles tan diversos, el educador se convierte en un puente esencial entre el estudiante y el vasto mundo del conocimiento, promoviendo una educación que es tanto reflexiva como constructiva.

En el complejo y dinámico escenario de la educación contemporánea, la búsqueda de metodologías efectivas para facilitar el aprendizaje se ha convertido en una prioridad indiscutible. Entre estas, la mediación pedagógica emerge como un enfoque vital que promete transformar la enseñanza en una experiencia profundamente relevante y significativa para los estudiantes. La mediación pedagógica se concibe como un acto intencionado de comunicación, rico en significados dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta práctica otorga sentido, al disponer de estrategias y recursos cuidadosamente seleccionados para fomentar el desarrollo de habilidades mediante la adquisición de diversos conocimientos. Además, busca mejorar las concepciones tradicionales sobre didáctica y evaluación, exigiendo una reflexión continua, debido a los desafíos inherentes a cada contexto educativo (Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño, 2020).

Según Villarruel (2009), la mediación pedagógica es entendida como una estrategia educativa donde el docente desempeña un rol clave en el fomento del aprendizaje, alentando a los estudiantes a integrar los conocimientos teóricos con sus aplicaciones prácticas y experiencias personales. Esta metodología se sustenta en la idea de que el aprendizaje alcanza su máximo potencial cuando los estudiantes perciben la utilidad y pertinencia de sus estudios en relación con su entorno inmediato y sus aspiraciones profesionales futuras.

Al conectar el currículo con la vida real, los educadores no solo enriquecen el proceso de aprendizaje, sino que también dotan a los estudiantes de herramientas críticas para analizar, cuestionar y aplicar el conocimiento de manera efectiva. Este enfoque demanda una reflexión profunda por parte del docente sobre las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, promoviendo así un entorno educativo donde el estudiante se convierte en el centro del proceso educativo, impulsando su autonomía y motivación por aprender. En este sentido, la mediación pedagógica se revela como un camino hacia una educación más dinámica, interactiva y significativa, capaz de preparar a los individuos para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y competencia.

La mediación pedagógica trasciende la simple entrega de datos, transformándose en un proceso deliberado de elección y aplicación de estrategias didácticas y recursos educativos diseñados específicamente para responder a las diversidades individuales y contextuales de cada estudiante. Esta metodología exige del educador una actitud de aprendizaje y mejora continua, donde la autoevaluación y la sensibilidad hacia las dinámicas de su entorno se convierten en herramientas fundamentales para el enriquecimiento de su práctica docente. En este esfuerzo por perfeccionar su rol como facilitador del conocimiento, el docente se compromete a cultivar un espacio de aprendizaje que no solo sea estimulante y pertinente, sino que también promueva un desarrollo integral.

Así se erige como una construcción esencial en el desarrollo humano, demandando la promoción de una red educativa de aprendizaje basada en la interconexión entre el ser humano y el mundo circundante. Esta perspectiva sitúa ante un pensamiento eminentemente productivo y creativo. Por lo tanto, la mediación no solo representa una intención innovadora y propositiva en el pensamiento pedagógico, sino que también se manifiesta como una acción didáctica que sitúa el acto comunicativo como el propósito fundamental en el proceso de formación, colocando así al estudiante en el centro de las reflexiones docentes y de aprendizaje (López et al., 2021).

Según Prieto (2017), la mediación pedagógica se define como una intervención que facilita y acompaña el proceso de aprendizaje, permitiendo a los individuos construir y apropiarse del mundo y de sí mismos desde la perspectiva del otro, sin imposiciones. Este enfoque educativo debe entenderse desde la intencionalidad formativa, que se fundamenta en el manejo teórico-práctico de principios pedagógicos. De ahí que deban tratarse preguntas relacionadas con el sujeto que aprende y el dominio epistemológico de la ciencia que se enseña. Así, la mediación pedagógica va más allá de ser simplemente un recurso didáctico, convirtiéndose en una acción creativa por parte del docente. Esto implica comprender integralmente la naturaleza del contenido a enseñar y aprender, así como las características individuales y contextuales de los estudiantes. El objetivo es hacer que el acceso al conocimiento, la práctica de habilidades y la exploración afectiva del proceso de aprendizaje sean pertinentes, oportunas, significativas y enriquecedoras para todos los involucrados en el proceso educativo.

Para lograr una mediación efectiva, es fundamental emplear estrategias pedagógicas innovadoras. Esto puede incluir el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación, el uso de tecnología educativa, y el aprendizaje colaborativo. Estas estrategias no solo promueven un aprendizaje activo y participativo, sino que también permiten a los estudiantes aplicar lo

aprendido en situaciones reales y significativas. La integración de liderazgos pedagógicos y experiencias enriquecedoras por parte de cada docente y alumno contribuye de manera integral a los procesos de formación, preparando a los futuros profesionales para enfrentar los desafíos éticos y de resiliencia. Como la educación se percibe como un proceso continuo y constante, es indispensable el desarrollo de habilidades para afrontar con responsabilidad los cambios que impone la realidad presente (Cerdas-Montano et al., 2020).

En este contexto de cambios y desafíos, resulta poco recomendable seguir limitando la interacción con los estudiantes a ciertos espacios considerados como ideales, como salones de clase, oficinas o bibliotecas. Es crucial que los docentes fomenten intercambios abiertos con sus alumnos, facilitando así el encuentro con el conocimiento en un entorno ético. No se debe pasar por alto que la motivación influye en el pensamiento del estudiante y, por ende, en el tipo de aprendizaje que se logra. Por tanto, es imprescindible considerar que la actuación del mediador, ya sea a través de mensajes verbales, gestuales o comportamentales, juega un papel determinante en los logros alcanzados por el estudiante, incluyendo su autovaloración, satisfacción, insatisfacción, éxito o fracaso (Villarruel, 2009).

La función del educador se transforma significativamente en un ambiente mediado. Deja de ser un transmisor de conocimiento para convertirse en un facilitador, un guía que acompaña a los estudiantes en su proceso de descubrimiento y comprensión. Esto requiere de habilidades específicas como la empatía, la capacidad de escucha activa y una profunda comprensión de las necesidades y contextos de los estudiantes. Esto implica trascender una educación centrada únicamente en el contenido para dar paso a la construcción de proyectos educativos inspirados en una visión integral y humana de la pedagogía (Morin, 1999).

La mediación pedagógica, como se ha resaltado en los planteamientos previos, representa una apuesta integral desde su enfoque teórico-práctico para elevar la calidad de los procesos formativos, lo cual constituye un avance cultural tanto para las comunidades como para sus individuos. Este desafío resalta un nuevo rol del docente que requiere cultivar una serie de cualidades. Entre ellas se incluye el dominio de la disciplina que se enseña, la capacidad para diseñar y aplicar estrategias pertinentes, la disposición para democratizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la habilidad para valorar y aprovechar la realidad, las experiencias y las vivencias de los estudiantes. También se requiere un talento potencial para fomentar altos niveles de metacognición entre los estudiantes, un interés genuino por plantear

desafíos que estimulen el placer por aprender y la destreza para promover la autogestión, la autorregulación y la autoevaluación (Tébar, 2009; Labarrere, 2006).

Por lo tanto, la mediación debe concebir de manera integral y equilibrada el contenido, el aprendizaje y la forma a la hora de diseñarse, ejecutarse y evaluarse. Lograrlo implica los retos pedagógicos que se presentan a continuación:

Figura 4

Retos pedagógicos para la mediación



Fuente: Alzate-Ortiz y Castañeda-Patiño (2020)

A partir de la Figura 2 se destaca que mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva requiere convertir los procesos de enseñanza en experiencias interesantes para los estudiantes, sin perder la calidad académica. El objetivo es hacer que aprender sea divertido y estimulante para que los alumnos se sientan motivados por el proceso. En tanto, la conexión con la realidad se logra con la contextualización que implica adaptarse a los nuevos entornos en los que los estudiantes viven y trabajan. Además, la educación debe ayudar a los estudiantes a comunicarse mejor y a pensar de manera crítica. Esto incluye evaluar su propio trabajo y el de los demás, lo que fomenta un pensamiento más flexible y abierto. Por último, mediar implica fomentar la integración con otras áreas del conocimiento. La forma en que se enseña debe estar

en línea con la forma en que entendemos y creamos conocimiento. Esto significa combinar diferentes áreas de estudio y trabajar juntos para comprender mejor la complejidad de la humanidad.

Sin embargo, la transición hacia prácticas de mediación pedagógica representa un cambio paradigmático en la educación, enfrentando resistencias tanto de educadores como de estudiantes. Los educadores, acostumbrados a métodos tradicionales de enseñanza, pueden ver la mediación como un desafío a su autoridad o como una carga adicional a su ya demandante carga de trabajo. Los estudiantes, por su parte, pueden resistirse a métodos de aprendizaje que requieren una mayor participación y responsabilidad en su propio proceso educativo.

Además, la implementación efectiva de la mediación pedagógica requiere de recursos específicos que puedan adaptarse a las necesidades y contextos particulares de cada institución educativa. Esto incluye no solo materiales didácticos adaptados para atender la diversidad de estilos de aprendizaje y necesidades de los estudiantes, sino también el acceso a tecnología educativa adecuada. Lamentablemente, en muchas instituciones educativas, especialmente aquellas con recursos limitados, estos recursos pueden no estar disponibles o ser insuficientes. Esta falta de acceso a materiales y tecnología adecuados puede representar un obstáculo significativo para la implementación efectiva de la mediación pedagógica (López et al., 2021).

Otro desafío importante es la falta de formación adecuada en nuevas metodologías pedagógicas por parte de los educadores. A medida que evoluciona la investigación educativa y surgen nuevas tendencias en la enseñanza y el aprendizaje, los docentes deben mantenerse actualizados y adquirir las habilidades necesarias para aplicar estas técnicas de manera efectiva en el aula. Sin embargo, muchos educadores pueden carecer de acceso a oportunidades de desarrollo profesional que les permitan adquirir estas habilidades. Esto limita su capacidad para implementar la mediación pedagógica de manera efectiva y aprovechar todo su potencial para mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.

A pesar de lo anterior, se señala aquí que los desafíos asociados con la implementación de la mediación pedagógica son significativos, pero no insuperables. A través del desarrollo profesional continuo, la adaptación de recursos educativos y el fomento de una cultura de innovación, es posible transformar estos obstáculos en oportunidades para enriquecer la experiencia de aprendizaje. Al enfrentar estos desafíos de manera proactiva, las instituciones

educativas pueden asegurar que la mediación pedagógica se convierta en una práctica efectiva y transformadora, beneficiando tanto a educadores como a estudiantes en el proceso.

En resumen, la mediación pedagógica representa un paradigma educativo que responde a las demandas de un mundo en constante transformación. Reconociendo los desafíos que este cambio paradigmático presenta, es evidente que la clave para una transición exitosa yace en nuestra capacidad colectiva de innovar y adaptarnos. Los educadores, como agentes cruciales de este cambio, se encuentran en la posición única de moldear el futuro de la educación mediante la adopción de estrategias que no solo aborden las necesidades individuales y colectivas de los estudiantes, sino que también promuevan un aprendizaje profundo y significativo, a través de estrategias de mediación que respondan a sus necesidades.

6.1. Estrategias para la mediación en situaciones reales del contexto educativo

Crear estrategias de mediación pedagógica efectivas requiere un enfoque adaptativo que considere las situaciones educativas específicas y los desafíos que enfrentan tanto educadores como estudiantes. A continuación, se presentan algunas situaciones educativas reales y estrategias de mediación pedagógica que podrían aplicarse en cada caso y que surgen de la experiencia pedagógica del investigador y de lo aprendido en el programa de estudio.

Situación 1: Diversidad en estilos de aprendizaje

Desafío
Una clase con estudiantes que tienen diversos estilos de aprendizaje, incluyendo visuales, auditivos y kinestésicos.
Estrategia de mediación
Implementación de aprendizaje multimodal: Diseñar actividades que incorporen varios modos de aprendizaje, asegurando que todos los estudiantes encuentren formas de participación que resuenen con sus preferencias individuales. Por ejemplo, combinar lecciones con videos, discusiones en grupo y actividades prácticas. Estaciones de aprendizaje rotativas: Crear estaciones en el aula donde cada una se enfoque en un estilo de aprendizaje diferente, permitiendo a los estudiantes rotar a través de ellas.

Situación 2: Brecha tecnológica

Desafío
Estudiantes con acceso limitado a la tecnología en casa, dificultando la participación en tareas y proyectos basados en tecnología.
Estrategia de mediación

Recursos de bajo costo y accesibles: Seleccionar y utilizar herramientas tecnológicas gratuitas o de bajo costo que sean accesibles desde dispositivos móviles, además de proporcionar alternativas no tecnológicas para cumplir los mismos objetivos de aprendizaje.

Programar horarios donde los estudiantes puedan usar el aula de informática o dispositivos disponibles en la institución educativa para completar sus tareas.

Situación 3: Falta de motivación

Desafío

Estudiantes que muestran falta de interés o motivación hacia el contenido del curso.

Estrategia de mediación

Conexión con la vida real: Diseñar proyectos y actividades que relacionen el contenido del curso con situaciones de la vida real de los estudiantes, mostrando cómo el conocimiento puede aplicarse fuera del aula.

Programar horarios donde los estudiantes puedan usar el aula de informática o dispositivos disponibles en la escuela para completar sus tareas.

Situación 4: Dificultades de colaboración en grupo

Desafío

Grupos de trabajo donde algunos estudiantes dominan la discusión mientras otros participan poco o nada.

Estrategia de mediación

Roles de grupo rotativos: Asignar roles específicos (líder de discusión, secretario, investigador, etc.) que rotan en cada sesión para asegurar que todos los estudiantes participen activamente y experimenten diferentes responsabilidades.

Contratos de grupo: Desarrollar acuerdos o contratos de grupo que establezcan expectativas claras de participación y colaboración, negociados y firmados por todos los miembros del grupo.

Situación 5: Diferencias culturales

Desafío

Una clase multicultural.

Estrategia de mediación

Incorporar ejercicios que ayuden a los estudiantes a identificar y reflexionar sobre sus propias percepciones culturales y prejuicios.

Proyectos culturales compartidos: Crear proyectos que permitan a los estudiantes explorar y compartir sus propias culturas, promoviendo el entendimiento y la apreciación mutua.

Estas estrategias de mediación pedagógica, cuidadosamente diseñadas y aplicadas, se convierten en pilares fundamentales para superar los desafíos educativos contemporáneos, ofreciendo respuestas adaptativas a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad. Al tomar en cuenta la diversidad de estilos de aprendizaje, la brecha tecnológica, la falta de motivación, las dificultades de colaboración en grupo, y las diferencias culturales, la mediación pedagógica no solo aborda aspectos académicos, sino que también fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales y cognitivas esenciales para el siglo XXI.

La implementación de estas estrategias demuestra un compromiso con la creación de espacios de aprendizaje donde cada estudiante, independientemente de sus antecedentes, capacidades o situaciones personales, pueda encontrar un camino hacia el éxito académico y personal. Este enfoque holístico hacia la educación requiere de educadores que sean no solo transmisores de conocimiento, sino también facilitadores del aprendizaje, capaces de adaptar su enseñanza para inspirar y comprometer a todos los alumnos.

Además, la mediación pedagógica enriquecida por estas estrategias promueve un ambiente de aprendizaje donde la curiosidad, la exploración y el descubrimiento son valorados y alentados. Al integrar la tecnología de manera efectiva, conectar el contenido del curso con la vida real, y fomentar el respeto y la apreciación por la diversidad cultural, los educadores pueden preparar a los estudiantes para navegar por un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Por último, la adaptación del enfoque educativo a través de la mediación pedagógica también implica un desafío y una oportunidad para las instituciones educativas de revisar y actualizar sus políticas, prácticas y recursos. Esto incluye la formación continua del profesorado en nuevas metodologías de enseñanza, la inversión en tecnología educativa y la creación de políticas inclusivas que reflejen los valores de equidad y diversidad. Solo así, la educación podrá

seguir siendo un motor de cambio social, capaz de empoderar a las futuras generaciones para enfrentar los retos globales con creatividad, empatía y resiliencia.

No existe una única manera de planificar, ejecutar y dirigir los procesos de enseñanza y aprendizaje. No hay fórmulas predefinidas ni garantías sobre las adaptaciones metodológicas propuestas, solo mejores experiencias y prácticas que, impulsadas por el trabajo colaborativo y la oportunidad de crecimiento conjunto entre equipos, permiten compartir estrategias pedagógicas y didácticas para aplicar individualmente en la academia. Esta colaboración contribuye a mejorar la calidad de vida tanto del cuerpo docente como del estudiantado en general. Una respuesta efectiva al cambio requiere establecer límites racionales de espacio y tiempo para todos los participantes. En este nuevo contexto de aprendizaje y gestión pedagógica, es crucial aprovechar los espacios de interacción para promover valores, abordar las inequidades y fomentar el respeto a la diversidad en todos los niveles del entorno universitario.

La mediación pedagógica, como se explorado con anterioridad, no solo es una estrategia didáctica, sino una filosofía educativa que sitúa al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje, respetando sus necesidades, contextos y estilos individuales. Este enfoque humanista y constructivista hacia la educación permite una conexión más profunda y significativa con el conocimiento, promoviendo un aprendizaje auténtico y aplicable a los desafíos reales del mundo. A través de la implementación de diversas estrategias pedagógicas, incluyendo la adaptación a diversos estilos de aprendizaje y la promoción de la colaboración y la inclusión, la mediación pedagógica se erige como un pilar fundamental para el desarrollo de competencias críticas en los estudiantes, preparándolos para navegar y contribuir a un mundo en constante cambio.

Sin embargo, la efectividad de la mediación pedagógica en el siglo XXI no puede desligarse del uso estratégico y reflexivo de las herramientas tecnológicas. La tecnología, lejos de ser un mero complemento, se ha convertido en un mediador esencial en sí mismo, capaz de ampliar las fronteras del aula, personalizar el aprendizaje y facilitar accesos a recursos y conocimientos anteriormente inimaginables. La integración de herramientas tecnológicas en la educación responde a una necesidad de actualización curricular ante la digitalización global y representa una oportunidad inigualable para redefinir la manera en que enseñamos y aprendemos.

Al abordar el siguiente tema sobre herramientas tecnológicas, es crucial considerar cómo estas pueden ser diseñadas, seleccionadas y aplicadas de manera que potencien la mediación pedagógica, superando barreras geográficas, culturales y socioeconómicas. De este modo, el desafío y, a su vez, la oportunidad radica en identificar y utilizar aquellas tecnologías que mejor se alineen con los principios de una educación mediada, contribuyendo a una experiencia de aprendizaje más inclusiva, dinámica y significativa. Así, la convergencia entre la mediación pedagógica y las herramientas tecnológicas abre un horizonte de posibilidades para transformar la educación, haciendo eco de la necesidad de preparar a los estudiantes no solo para enfrentar el mundo de hoy, sino para moldear el de mañana.

7. Herramientas tecnológicas para el aprendizaje en educación superior

La omnipresencia de *smartphones* y *tablets* está redefiniendo el acceso al conocimiento, conectando a las personas con vastas cantidades de información a cualquier hora. Esta inmediatez transforma cómo aprendemos e interactuamos con la información, impulsando nuevas metodologías educativas. A pesar de este potencial, las instituciones educativas enfrentan el desafío de integrar plenamente las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en sus currículos. Hay una necesidad imperante de que escuelas y universidades exploren y adopten estas herramientas para enriquecer el aprendizaje y aprovechar al máximo las oportunidades que las TIC ofrecen (Ovalle, 2014).

Las nuevas tecnologías potencian el conectivismo en la educación al facilitar el acceso a redes de información y comunidades de aprendizaje global. Permiten que los estudiantes y docentes conecten, compartan y colaboren más allá de las fronteras físicas de las aulas, creando entornos de aprendizaje dinámicos y personalizados. Esto enriquece la experiencia educativa, permitiendo un aprendizaje más diverso y adaptado a las necesidades individuales (Siemens, 2004). Aunque se enfatiza la supremacía de la teoría del conectivismo con el desarrollo tecnológico, es necesario complementar esta teoría del aprendizaje con otras en la era digital, por ejemplo, el constructivismo. Las nuevas tecnologías ofrecen oportunidades para un aprendizaje más conectado y colaborativo, alineado con el conectivismo. Simultáneamente, el constructivismo enfatiza la construcción activa del conocimiento a través de estas interacciones. La integración de ambas teorías permite aprovechar la riqueza de las redes de conocimiento global, mientras se enfoca en la significación personal del aprendizaje.

El conectivismo es una teoría del aprendizaje que considera las tecnologías digitales y la red como elementos centrales, enfatizando la importancia de las conexiones entre distintos nodos de información. Asume el aprendizaje como un proceso de crear conexiones y patrones entre ideas, personas y experiencias (Ovalle, 2014). En contraste, el constructivismo se centra en cómo los aprendices construyen su propio conocimiento a través de la experiencia y la reflexión, poniendo menos énfasis en la tecnología y más en la interacción social y el contexto. Ambas teorías sugieren que el aprendizaje es un proceso activo y contextual.

Sin embargo, el conductismo, el cognitivismo y el constructivismo, fundamentales en el diseño de entornos educativos, se originaron antes de la revolución tecnológica. Con el avance tecnológico transformando la vida, comunicación y aprendizaje actual, es imperativo actualizar estas teorías para reflejar los contextos sociales actuales. La tecnología no solo cambia cómo accedemos al conocimiento, sino también cómo interactuamos con él, destacando la necesidad de enfoques educativos que abracen estos cambios y fomenten un aprendizaje más integrado y adaptativo (Siemens, 2004).

La adopción de tecnologías en la educación enfrenta desafíos significativos, incluyendo la limitada formación tecnológica de docentes, estudiantes y administraciones, que tienden a adherirse a prácticas educativas convencionales. Sin embargo, la transformación se observa en la práctica cotidiana y en la estructura de los sistemas educativos, con un creciente número de educadores incorporando tecnologías en su enseñanza. Este cambio gradual señala un movimiento hacia la innovación educativa, subrayando la importancia de actualizar la capacitación y abrirse a nuevas metodologías de enseñanza (Ovalle, 2014).

Al considerar la adopción de herramientas tecnológicas, es fundamental reconocer que la verdadera innovación educativa no radica en la tecnología per se, sino en cómo esta se utiliza para mediar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo la curiosidad, el pensamiento crítico y la creatividad. En este sentido, la tecnología se convierte en un puente hacia un futuro educativo en el que el aprendizaje trasciende las paredes del aula, conectando a los estudiantes con el mundo globalizado y preparándolos para los desafíos del mañana.

En este sentido, las herramientas tecnológicas emergen no solo como facilitadoras del acceso al conocimiento, sino como catalizadoras de nuevas formas de pensamiento crítico, colaboración y creatividad. Su adopción, guiada por la mediación pedagógica, invita a repensar el rol del educador y del estudiante en un entorno de aprendizaje enriquecido digitalmente, donde

la interacción, la experimentación y la construcción colectiva del saber toman un nuevo protagonismo. Por tanto, la transición hacia la incorporación de tecnologías en la educación debe concebirse como una evolución natural del compromiso pedagógico con la formación integral y adaptativa de los estudiantes, asegurando su pertinencia y efectividad en el siglo XXI.

El desafío ahora es cómo integrar efectivamente estas herramientas tecnológicas en el currículo, superando las barreras tradicionales y aprovechando al máximo su potencial. Este cambio no solo implica la adopción de nuevas tecnologías, sino también una transformación fundamental en la mentalidad educativa, reconociendo la importancia de preparar a los profesionales de la salud para un mundo cada vez más digitalizado.

Las teorías como el conductismo, el cognitivismo, y el constructivismo, deben evolucionar para reflejar el impacto de la tecnología en el aprendizaje. Adoptar un enfoque más holístico que combine elementos del conectivismo con prácticas constructivistas puede enriquecer la experiencia educativa, fomentando un aprendizaje más interactivo, contextual, y adaptado a las necesidades actuales. La combinación del conectivismo y el constructivismo ofrece un enfoque integral para aprovechar al máximo las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza y aprendizaje, promoviendo una educación más conectada, colaborativa y adaptativa.

En conclusión, la era digital ha traído consigo un cambio radical en la forma en que accedemos, compartimos y procesamos la información, así como también en cambio en la forma en la cual aplicamos las teorías de aprendizaje. Las tecnologías de la información y comunicación han revolucionado la educación al proporcionar acceso inmediato a una cantidad inmensurable de conocimiento y conectar a estudiantes y profesores en comunidades de aprendizaje globales. A pesar de los desafíos que enfrentan las instituciones educativas para integrar plenamente estas tecnologías en sus currículos, es crucial reconocer el potencial transformador que poseen. A medida que avanzamos hacia el futuro, es fundamental que los educadores se capaciten y estén abiertos a la innovación, garantizando así una educación de calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos presentes y futuros. La educación médica no está y no puede estar ajena a esta revolución.

7.1. Herramientas tecnológicas en la educación médica

Para satisfacer las necesidades de aprendizaje de los estudiantes de medicina contemporáneos, el paradigma del desarrollo profesional está experimentando un cambio significativo, alejándose de los enfoques tradicionales en la enseñanza hacia el uso de

tecnologías educativas interactivas. Esta transformación ha dado lugar a la integración de métodos de enseñanza innovadores y centrados en la tecnología en los planes de estudio, tanto en entornos académicos como prácticos. Si bien las conferencias, módulos y prácticas han sido pilares de la educación continua en enfermería, se reconoce cada vez más que el uso de la tecnología educativa es fundamental para diseñar programas efectivos y atractivos. Estos programas se centran en mejorar la capacidad de resolver problemas, fortalecer el juicio clínico y desarrollar habilidades prácticas, preparando así para enfrentar los desafíos dinámicos del campo de la atención médica moderna (Pérez, 2017).

En el ámbito de las tecnologías y ciencias médicas se está presenciando una transformación notable en la forma en que se accede y se utiliza la información. El aprendizaje remoto en línea, respaldado por dispositivos de red portátiles, está emergiendo como un componente esencial en la educación y práctica médica. Este cambio de paradigma está impactando significativamente el diseño de los planes de estudio y en la manera en que los estudiantes acceden a recursos de aprendizaje. Ahora, una amplia gama de información está disponible en la web, desde sistemas de aprendizaje automatizados hasta programas interactivos, proporcionando a los estudiantes la oportunidad de dirigir su propio aprendizaje de manera más autónoma. Desde el acceso a conferencias hasta la revisión de presentaciones y la consulta de resultados de evaluaciones, todo está al alcance con solo un clic. Este panorama en constante evolución refleja la integración creciente de tecnología en la práctica médica y subraya la importancia de adaptarse a estos avances para mantenerse actualizado en un campo tan dinámico como el de la medicina (Gatica y Rosales, 2012).

Aunque las conferencias formales siguen siendo una parte fundamental de la educación en ciencias médicas, las nuevas tecnologías de comunicación e información están revolucionando el panorama educativo en este campo. Estas herramientas tienen el potencial de mejorar significativamente el proceso de enseñanza y aprendizaje al ofrecer acceso a una gran cantidad de información de manera organizada y digitalizada. Esto facilita una mejor integración entre el aprendizaje teórico y la aplicación práctica, lo que enriquece las experiencias educativas. Sin embargo, es esencial que los estudiantes ejerzan precaución al utilizar recursos en línea, como enciclopedias o sitios web, ya que la veracidad y la precisión de la información pueden variar considerablemente. Mientras que la tecnología ofrece oportunidades emocionantes para la educación médica, es crucial mantener un enfoque crítico y complementar el aprendizaje en línea con fuentes confiables y establecidas en el campo de las ciencias médicas (Yu et al., 2021).

Según Troncoso-Pantoja et al. (2019), la integración de tecnologías de la información en la educación médica está transformando la forma en que los estudiantes se involucran en el proceso de enseñanza-aprendizaje, convirtiéndolos en aprendices activos y participativos. Ya no se trata simplemente de clases magistrales pasivas, sino de experiencias de aprendizaje dinámicas y atractivas que van más allá de las tradicionales salas de conferencias y espacios hospitalarios. Con el acceso a libros electrónicos en dispositivos móviles como teléfonos inteligentes, portátiles o tabletas, los estudiantes tienen a su disposición una “biblioteca móvil” que les permite acceder a recursos educativos en cualquier momento y lugar, incluso durante las clases.

La continua expansión del uso de la tecnología está teniendo un impacto significativo en el ámbito de la atención médica y la educación sanitaria. Las estrategias de enseñanza activa impulsadas por la tecnología están sustituyendo los métodos obsoletos y estáticos del pasado. Estas estrategias no solo fomentan la participación del alumno, sino que también están alineadas con los principios del aprendizaje de adultos, que enfatizan la autodirección, la experiencia, la relevancia y la resolución de problemas. Se ha demostrado que la participación activa del estudiante está estrechamente vinculada a una mayor retención y aplicación del conocimiento en entornos clínicos, subrayando su importancia fundamental en el proceso educativo en el campo de la salud.

La pandemia de COVID-19 ha destacado aún más la importancia de la tecnología y la innovación en la educación, al tiempo que ha subrayado la necesidad de utilizar estas herramientas de manera creativa para mejorar los resultados del aprendizaje y aliviar la carga cognitiva asociada con el volumen de educación y capacitación en el campo de las ciencias médicas en general. La rápida adopción de tecnología educativa durante la pandemia fue fundamental para proporcionar acceso y difusión rápida de información en un momento de incertidumbre. Esta respuesta ágil permitió a las instituciones superar desafíos y crear una hoja de ruta para futuras preparaciones y respuestas a desastres y crisis (Giraldo et al., 2021).

Sin embargo, también demostró algunas de las limitaciones. La desigualdad de acceso a la tecnología en línea plantea un desafío significativo para muchos estudiantes en todo el mundo. A pesar de la amplia gama de modalidades en línea y programas de software disponibles, el costo de estos recursos a menudo es prohibitivo para algunos. Esto significa que no todos los estudiantes tienen la capacidad económica para adquirir o acceder a dispositivos adecuados para el aprendizaje remoto. Como resultado, la falta de acceso a tecnología y conexión a Internet

confiable profundiza las brechas educativas y dificulta aún más la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes (Núñez-Cortés, 2020).

Aunque la tecnología ofrece numerosas oportunidades para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, su efectividad depende en gran medida de cómo se integra en el currículo y de la competencia tecnológica de los docentes. Algunos profesores pueden no estar completamente familiarizados con las herramientas y plataformas digitales disponibles, lo que limita su capacidad para aprovechar al máximo el potencial de la tecnología en el aula. Además, la falta de capacitación y apoyo adecuados puede dificultar la implementación efectiva de la tecnología en la enseñanza, lo que resulta en experiencias de aprendizaje menos enriquecedoras para los estudiantes (Ovalle, 2014). Para abordar esta limitación, es crucial invertir en el desarrollo profesional de los docentes y proporcionarles las herramientas y el conocimiento necesarios para integrar la tecnología de manera efectiva en su práctica educativa. De esta manera, se puede garantizar que la tecnología se utilice de manera óptima para mejorar la experiencia de aprendizaje de todos los estudiantes.

A continuación, se presentan en la Tabla 6 algunas estrategias, utilizando herramientas tecnológicas:

Tabla 6

Estrategias educativas con el uso de las herramientas tecnológicas

Herramienta	Estrategias
Plataformas de aprendizaje en línea	Implementar plataformas de aprendizaje en línea que ofrezcan cursos, conferencias y recursos educativos interactivos. Estas plataformas proporcionan acceso a contenido actualizado y diverso, permitiendo a los estudiantes complementar su aprendizaje de manera flexible y autodirigida.
Simuladores médicos virtuales:	Para que los estudiantes practiquen habilidades clínicas y tomen decisiones en escenarios realistas y controlados. Estos simuladores ofrecen una experiencia práctica sin riesgos para los pacientes, lo que permite a los estudiantes mejorar su destreza técnica y su capacidad para enfrentar situaciones clínicas desafiantes.
Aplicaciones móviles de estudio:	Fomentar el uso de aplicaciones móviles diseñadas específicamente para estudiantes de medicina, que ofrecen herramientas para la revisión de material de estudio, la práctica de preguntas de examen, la organización de horarios y la colaboración con otros estudiantes. Estas aplicaciones facilitan el acceso a recursos educativos en cualquier momento y lugar, optimizando así el

Realidad virtual y aumentada	Realidad virtual y aumentada en la educación médica: Integrar tecnologías de realidad virtual y aumentada en la enseñanza de medicina para crear experiencias inmersivas y prácticas en entornos clínicos virtuales. Estas tecnologías permiten a los estudiantes explorar el cuerpo humano en detalle, realizar procedimientos virtuales y participar en casos clínicos simulados, lo que mejora su comprensión y habilidades clínicas.
Redes sociales y comunidades en línea	Incentivar la participación de los estudiantes en redes sociales y comunidades en línea centradas en la medicina, donde puedan compartir recursos, discutir casos clínicos, intercambiar experiencias y colaborar en proyectos de investigación. Estas plataformas ofrecen oportunidades para el aprendizaje colaborativo, el <i>networking</i> y el desarrollo profesional continuo.

Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta las estrategias anteriores para el uso de las herramientas tecnológicas, se propone el desarrollo de plataformas interactivas que fomenten el aprendizaje colaborativo y la simulación virtual. Estas deberían incluir herramientas de análisis de datos para personalizar la enseñanza, y sistemas de realidad aumentada para prácticas clínicas. Además, es importante y necesaria la formación docente sobre técnicas pedagógicas digitales, promoviendo estrategias que integren el pensamiento crítico y la solución de problemas. Esto favorecería el aprendizaje de los estudiantes y fomentaría el desarrollo de habilidades para aplicar sus conocimientos de manera innovadora, asegurando una experiencia educativa significativa y con sentido en el contexto actual.

En este contexto, la simulación emerge como una herramienta fundamental para el desarrollo profesional de los estudiantes de medicina. Al combinar las estrategias mencionadas anteriormente con la simulación, los estudiantes pueden participar en experiencias clínicas inmersivas y realistas, que complementan su aprendizaje teórico con aplicaciones prácticas.

7.2. Educación basada en simulación clínica

La simulación en la educación médica emerge como un puente vital entre el conocimiento teórico adquirido en el aula y la aplicación práctica en entornos clínicos. Facilita un espacio seguro para la exploración y aplicación de conceptos médicos, permitiendo a los estudiantes enfrentarse a situaciones reales de manera simulada (Butragueño et al., 2021). Esto no solo mejora sus habilidades diagnósticas y terapéuticas, sino que también fomenta una valiosa autorreflexión sobre sus acciones y decisiones. Al integrar tecnologías avanzadas, la educación

basada en simulación se posiciona como una herramienta indispensable en la formación médica moderna, superando las limitaciones éticas y de seguridad inherentes a la práctica clínica con pacientes reales (Yu et al., 2021). Con su empleo se subraya la importancia de un aprendizaje experiencial donde el error se convierte en una oportunidad de aprendizaje sin riesgos, preparando así a los futuros médicos para una práctica clínica competente y segura.

La simulación en la educación médica se destaca como un método innovador que replica fielmente el entorno clínico, ofreciendo a los estudiantes experiencias prácticas de tratamiento. Este modelo pedagógico, ampliamente utilizado, facilita la exposición a escenarios de alta complejidad y riesgo, promoviendo el desarrollo integral de conocimientos, habilidades y actitudes. De esta manera, aborda desafíos, como la limitación de experiencias prácticas directas, proveyendo una plataforma donde los errores se convierten en lecciones valiosas, fortaleciendo así el aprendizaje y preparación de los futuros profesionales de la salud.

Con su empleo se fomenta la confianza y habilidades de los estudiantes. No solo mejora el aprendizaje autónomo y el dominio psicomotor, sino que también aborda factores psicológicos críticos como la ansiedad. La falta inicial de conocimientos y habilidades clínicas, junto con la comunicación con pacientes, aumenta estos desafíos emocionales. Sin embargo, la simulación ofrece un espacio seguro para practicar y mejorar estas competencias, lo que prepara a los estudiantes para un desempeño más efectivo y seguro en situaciones clínicas reales. La transición de los conocimientos teóricos a las habilidades prácticas se ve reforzada, preparando a los estudiantes para situaciones reales de atención al paciente con una base sólida de conocimiento y una menor incidencia de dudas e inexperiencias (Rodríguez et al., 2023).

A pesar del creciente interés en la simulación de realidad virtual para el desarrollo de habilidades no técnicas en la educación médica, la mayoría de los estudios se centran en evaluar la usabilidad y la aceptabilidad de estas herramientas, dejando sus efectos concretos en el desarrollo de dichas habilidades. Esta brecha en la investigación sugiere la necesidad de un enfoque más integral que aborde tanto la eficacia como la aplicación práctica de la simulación de realidad virtual en este ámbito.

Desde la experiencia como docente y teniendo en cuenta este vacío en la literatura, se propone que muchos juegos basados en entornos simulados se convierten en herramientas pedagógicas para mejorar habilidades como el trabajo en equipo, el liderazgo y la toma de decisiones clínicas. Estos juegos ofrecen un entorno interactivo y estimulante que puede

favorecer un aprendizaje más efectivo y significativo, especialmente cuando se diseñan con objetivos educativos claros y se integran de manera adecuada en los programas de formación. Por otro lado, la disponibilidad de sesiones de simulación grabadas ofrece una oportunidad invaluable para el análisis y la retroalimentación constructiva por parte de mentores y personal experimentado. Estas sesiones permiten identificar áreas de mejora y establecer estrategias específicas para el desarrollo de habilidades no técnicas, lo que contribuye a un enfoque más personalizado y efectivo en la enseñanza. Además, la integración de plataformas virtuales de aprendizaje electrónico con seminarios web en vivo proporciona un espacio interactivo y dinámico para el intercambio de ideas y el debate entre docentes y alumnos. Este formato fomenta la participación activa y el aprendizaje colaborativo, potenciando así el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas fundamentales en el contexto sanitario.

De esta forma, la simulación proporciona condiciones para el aprendizaje activo. Arraigado en el constructivismo, coloca a los estudiantes en el centro del proceso educativo, impulsando el desarrollo de habilidades técnicas y blandas esenciales como el liderazgo y la comunicación. Además, enriquece la formación técnica y fomenta competencias cruciales para la práctica clínica efectiva y la toma de decisiones informadas. Al permitir errores en un contexto sin riesgos, promueve un aprendizaje profundo y reflexivo, preparando a los futuros médicos para enfrentar desafíos reales con mayor confianza y competencia (Guerrero et al., 2021).

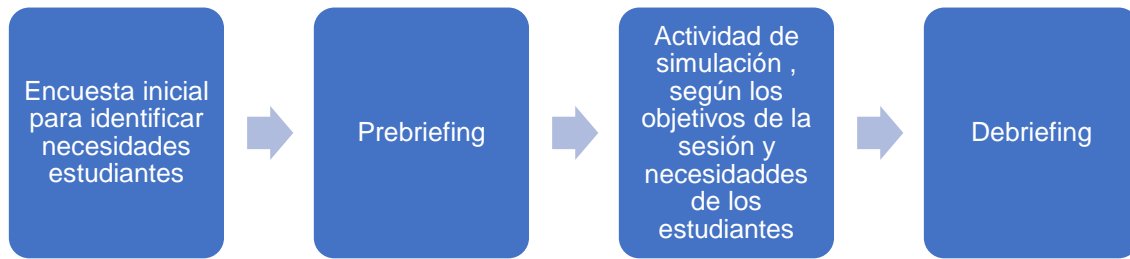
Sin embargo, su empleo requiere de una pedagogía innovadora y una actitud activa hacia el aprendizaje. Lograr sus beneficios depende de recursos y competencias docentes para lograr una adecuada planificación e implementación. No basta con la incorporación de la simulación a las clases o talleres. Es necesario una implementación cuidadosa y reflexiva. Los docentes deben estar preparados para guiar a los estudiantes a través de estos entornos complejos, fomentando una mentalidad de crecimiento y una capacidad de autoaprendizaje. Por lo tanto, los entornos simulados en la educación médica demandan de una formación docente específica que habilite para diseñar experiencias de aprendizaje ricas y efectivas, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos reales en sus futuras carreras profesionales (Butragueño et al., 2021).

Lo anterior significa que una implementación efectiva de la simulación en la enseñanza requiere de una planificación detallada que contempla cada uno de los componentes de la estructura destaca por Yu et al. (2021). Según se muestra en la Figura 3, identificar las necesidades específicas de los estudiantes para diseñar sesiones personalizadas es el primer paso y garantiza que toda la sesión responda a sus necesidades. La etapa de *prebriefing* prepara

a los participantes, estableciendo roles y distribuyendo tareas. Esencialmente, configura el contexto y asegura que todos entiendan los objetivos y expectativas de la simulación, facilitando una experiencia de aprendizaje más efectiva y enfocada. Durante la simulación, el docente facilita la actividad, asegurando que cada acción esté alineada con los objetivos de aprendizaje y con las necesidades de los estudiantes, propiciando su rol activo a través de diferentes estrategias como la colaboración o el aprendizaje baso en problemas. El *debriefing* cierra el ciclo, ofreciendo una oportunidad para la reflexión profunda sobre el desempeño, destacando logros y áreas de mejora.

Figura 5

Pasos para el desarrollo de la educación basada en la simulación clínica



Fuente: Yu et al. (2021)

La educación basada en simulación representa un pilar fundamental en el desarrollo integral de los alumnos. Cada fase de esta experiencia de aprendizaje contribuye de manera significativa tanto al crecimiento individual como al colectivo. Sin embargo, investigaciones previas resaltan de manera unánime la importancia crucial de la etapa de *debriefing* (Arteaga, 2022; Cajamarca y Velasco, 2021). Una ejecución adecuada de esta fase consolida los conocimientos adquiridos, ya que la reflexión intencionada y profunda fomenta el proceso de construcción del saber y fortalece las habilidades clínicas y de toma de decisiones.

Durante el *debriefing*, los participantes tienen la oportunidad de revisar y discutir sus acciones, decisiones y resultados obtenidos durante la actividad. Esta etapa no solo permite consolidar los conocimientos adquiridos, sino que también promueve el desarrollo de habilidades críticas de análisis, autoevaluación y trabajo en equipo. Por ello es fundamental que los docentes desempeñen un papel de guía de manera constructiva, fomentando la participación activa de todos los involucrados y proporcionando retroalimentación específica y relevante. Además, durante su desarrollo se deben identificar áreas de mejora y establecer objetivos de aprendizaje personalizados para cada participante, lo que contribuye a un crecimiento individualizado y efectivo (Cimadevilla-Calvo y Diaz-Guio, 2019).

La simulación en la educación médica representa un avance significativo en la formación de futuros profesionales de la salud. La simulación es más que una técnica de enseñanza: es un compromiso con la excelencia educativa y la seguridad del paciente. Al proporcionar un espacio para el aprendizaje activo y el crecimiento profesional prepara para enfrentar los desafíos de la práctica clínica con confianza y competencia. No obstante, para que este potencial se materialice plenamente, es necesario seguir explorando y refinando los enfoques pedagógicos, para

asegurar que cada paso del proceso educativo esté diseñado para maximizar el aprendizaje y la preparación de los futuros médicos.

A medida que avanzamos hacia un entorno educativo cada vez más digitalizado, es imperativo que los educadores se adapten a los cambios y aprovechen las herramientas tecnológicas disponibles para mejorar la mediación pedagógica. La integración de la tecnología en el aula no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo moderno. Al combinar estrategias pedagógicas innovadoras con recursos tecnológicos, podemos potenciar el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo que sea más interactivo, dinámico y accesible para todos los involucrados.

La incorporación de la simulación y nuevas tecnologías en la educación médica es una revolución en la formación de profesionales de la salud. A través de experiencias inmersivas y seguras, se promueve el desarrollo de habilidades clínicas esenciales y se fomenta la seguridad del paciente. La mediación docente juega un papel crucial, guiando y enriqueciendo estas experiencias con su experticia, asegurando que la educación mantenga su relevancia y efectividad. Este enfoque integrador garantiza un enfoque educativo innovador fundamental en la era digital que genera condiciones para hacer de la práctica pedagógica una experiencia con sentido.

Conclusiones

Este texto paralelo ha explorado la riqueza y complejidad de la mediación pedagógica en la docencia universitaria, resaltando la urgencia de adoptar prácticas pedagógicas innovadoras para fomentar un aprendizaje significativo en la educación superior. La mediación pedagógica no solo requiere de un cambio en las técnicas didácticas, sino también en la percepción del rol del educador, quien debe actuar como un facilitador del conocimiento, promoviendo un ambiente colaborativo y reflexivo. Este enfoque pone de manifiesto la importancia de adaptar los procesos educativos a las realidades y necesidades de los estudiantes, subrayando la relevancia del aprendizaje significativo y competente.

La adopción de este enfoque y estrategias metodológicas como el aula invertida pueden mejorar significativamente el proceso educativo, haciendo énfasis en el papel activo de los estudiantes en su aprendizaje. El desarrollo de una práctica docente universitaria efectiva y enriquecida requiere un compromiso con la innovación y la adaptabilidad, elementos fundamentales para transformar la educación superior en una práctica pedagógica con sentido. La adopción de métodos centrados en el estudiante, como el aula invertida, no solo facilita una mejor comprensión y aplicación del conocimiento, sino que también prepara a los estudiantes para las complejas tareas del mundo profesional de hoy.

Sin embargo, es necesario validar cuidadosamente los recursos pedagógicos para asegurar su efectividad y pertinencia. La cuidadosa selección y validación de los recursos didácticos aseguran que el contenido no solo sea relevante y actualizado, sino también accesible y estimulante. Este proceso crítico refuerza la calidad del aprendizaje al garantizar que los materiales educativos cumplan con los estándares pedagógicos y respondan efectivamente a los objetivos de enseñanza.

El análisis de estrategias de evaluación y validación de materiales didácticos, junto con la inclusión de herramientas tecnológicas, resalta la necesidad de un enfoque educativo que sea tanto innovador como contextualizado. La integración de la tecnología en el proceso de aprendizaje, particularmente a través del uso de podcast y la educación basada en simulación clínica, proporciona un claro ejemplo de cómo la educación superior puede responder efectivamente a los desafíos de la sociedad contemporánea.

Al adoptar estrategias pedagógicas innovadoras, se traza el camino hacia un aprendizaje más interactivo, profundo y significativo, donde la enseñanza se adapta de manera dinámica a

los desafíos y necesidades de un mundo en constante cambio. Al hacer que la enseñanza sea más flexible y receptiva, se prepara a los estudiantes no solo para construir sus conocimientos, sino para aplicarlos de manera efectiva en situaciones reales y variadas, promoviendo así un pensamiento crítico y una capacidad de resolución de problemas que son esenciales en el siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Abeysekera, L., & Dawson, P. (2015). Motivation and cognitive load in the flipped classroom: definition, rationale and a call for research. *Higher Education Research & Development*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/07294360.2014.934336>
- Acosta, A. (2018). La educación como espectáculo. *Revista mexicana de investigación educativa*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(77), 627-641.
- Acosta, R., Hernández, A., & Martín, A. (2021). Satisfacción del profesorado y alumnado con el empleo de Metodologías de Aprendizaje Colaborativo mediada por las TIC: Dos estudios de casos. *Estudios pedagógicos*, 47(2). <https://doi:dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200079>
- Álvarez, J. A., Álvarez, T., Sandoval, R. J., & Aguilar, M. (2019). La exploración en el desarrollo del aprendizaje profundo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 833-844. <https://doi.org/10.23913/ride.v9i18.474>
- Alzate-Ortiz, F. A., & Castañeda-Patiño, J. C. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-14. <https://10.15359/ree.24-1.21>
- Amaya, J. (2006). Sentido y significado pedagógico. *Revista de psicología de la Universidad Nacional de Colombia* (1), 1-24.
- Anchelia-Gonzales, V., Inga-Arias, M., Olivares-Rodríguez, P., & Escalante-Flores, J. L. (2021). Anchelia-Gonzales, V., Inga-Arias, M., Olivares-Rodríguez, P., y Escalante-Flores, J. L. (2021). La gestión administrativa y compromiso organizacional en instituciones educativas. *Propósitos y Representaciones*, e899. <https://doi.org/10.20511/pyr2021.v9nSPE1.899>
- Angelo, T., & Cross, K. P. (1993). *Classroom assessment techniques: A handbook for college teachers*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Aranda, L. (2015). Un acercamiento al aprendizaje colaborativo en Educación Superior. El aprendizaje colaborativo al alcance de todos. *ReLingüística Aplicada UAM Azcapotzalco*, 16(3).
- Aranibar, D. E. (2010). Los siete saberes según Edgar Morin. *Gaceta Médica Boliviana* (33), 76-78.
- Aravena, F. (2018). Aprendizaje profundo: Una demanda necesaria para participar en la sociedad del siglo XXI. *Líderes Educativos* (1), 7-14.

- Arteaga, A. (2022). Prácticas de simulación de entrevista clínica y "debriefing" con estudiantes de Medicina. *Contextos Educativos*, 29, 241-251. <https://doi.org/10.18172/con.5126>
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S.A. Editores.
- Asunción, S. (2019). Metodologías Activas: Herramientas para el empoderamiento docente. *Revista Docentes 2.0*, 19(1), 65-80. <https://doi.org/10.37843/rted.v7i1.27>
- Ausubel, D. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Ed. Trillas.
- Ayala-Carrillo, M. d. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509.
- Baeza, J. (2011). Juventud y confianza social en Chile. *Ultima década*, 19(34), 73-92.
- Bandura, A. (2016). *Moral disengagement: How people do harm and live with themselves*. Londres: Worth Publishers.
- Bartolomé, D., Martínez, L., & García, V. (2020). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: algunas iniciativas. *Espacios*, 42(9), 57-68. <https://www.revistaespacios.com/a21v42n09/a21v42n09p05.pdf>
- Basurto-Mendoza, S. T., Moreira-Cedeño, J. A., Velásquez-Espinales, A. N., & Rodríguez-Gómez, M. (2021). Autoevaluación, Coevaluación y Heteroevaluación como enfoque innovador en la práctica pedagógica y su efecto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 6(3), 828-845.
- Beames, J., Kikas, K., & Werner-Seidler, A. (2021). Prevention and early intervention of depression in young people: an integrated narrative review of affective awareness and Ecological Momentary Assessment. *BMC Psychol*, 9(1), 113.
- Bergmann, J., & Sams, A. (2012). *Flip Your Classroom: Reach Every Student in Every Class Every*. New York: International Society for Technology in Education.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for Quality Learning at University*. Maidenhead: Open University Press.
- Bishop, J. L., & Verleger, M. A. (2013). The Flipped Classroom: A Survey of the Research. *120th American Society for Engineering Education Annual Conference and Exposition*.
- Bonilla, M. d., Benavides, J. P., Espinoza, F., & Castillo, D. (2020). Estrategias metodológicas interactivas para la enseñanza y aprendizaje en la educación superior. *Revista Científica UISRAEL*, 7(3), 25-36. <https://doi.org/10.35290/rcui.v7n3.2020.282>
- Borja-Torresano, S., Mascaró-Benites, E., & Ulli, W. (2020). Podcast: Usos y tipologías en la enseñanza del idioma inglés. *Polo del conocimiento*, 5(10), 298-320.

- Boza, A., & Conde, S. (2015). Web 2.0 en educación superior: formación, actitud, uso, impacto, dificultades y herramientas. *Digital Education Review*(28). <https://doi.org/10.1344/der.2015.28.45-58>
- Brito, L., & Capito, P. (2017). El reality show, entre el entretenimiento y el espectáculo: Discursos mediáticos contemporáneos. *Antropología Experimental*(17).
- Brovelli, M. S. (2005). La educación a distancia: una invitación a la construcción conjunta. *Trabalho, Educação e Saúde*, 3(1), 199-212.
- Burga, M. (2021). ¿Las nuevas generaciones son siempre insurgentes? Convicciones y apuestas. Discursos Del Sur. *Revista De teoría crítica En Ciencias Sociales*(7), 9-23.
- Butragueño, L., Zanin, A., López-Herce, J., & Mencía, S. (2021). Uso de la simulación durante la pandemia COVID-19 en las UCIP españolas. Nuevos retos en educación médica. *Anales de Pediatría*, 95(5), 373-375. <https://10.1016/j.anpedi.2021.06.007>
- Cajamarca, D., & Velasco, E. (2021). Briefing y Debriefing y su utilidad como herramienta en simulación clínica para estudiantes de Ciencias de la Salud. *La U Investiga*, 8(1). <https://doi.org/10.53358/lauinvestiga.v8i1.471>
- Carvalho, A. A., Aguiar, C., Santos, H., Oliveira, L., Marques, A., & Maciel, R. (2009). *Podcasts in Higher Education: Students and Teachers Perspectives*. Brasil: 9th WCCE – IFIP World Conference on Computers in Education.
- Castaño, H., Posada, I., & Agudelo, O. (2019). La importancia de escuchar a los jóvenes. *Perspectivas en Psicología*, 15(1), 29-38.
- Castillo, I., & Castillo, R. (2013). La mediación biopedagógica desde una perspectiva ética. *Revista Electrónica Educare*, 17(2), 111-121. <https://10.15359/ree.17-2.7>
- Cedeño, W. A. (2020). La violencia escolar a través de un recorrido teórico por los diversos programas para su prevención a nivel mundial y latinoamericano. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(5), 470-478.
- Celigueta-Comerma, G., & Solé-Blanch, J. (2014). *Etnografía para educadores*. Catalunya: Editorial UOC.
- Cerdas-Montano, V., Mora-Espinoza, Á., & Salas-Soto, S. E. (2020). Educación remota en el contexto universitario: necesidad del trabajo colaborativo para la mediación pedagógica docente en tiempos de COVID. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 33-36. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.24-s.9>
- Cimadevilla-Calvo, B., & Diaz-Guio, A. (2019). Educación Basada en Simulación- Debriefing sus bondades y dificultades. *Revista Latinoamericana de Simulación Clínica*, 1(2), 95-103. <https://10.35366/RSC192F>

- Claverie, J. A. (2013). La universidad como organización: tres enfoques para el análisis de sus problemas de gestión. *Gestión y Gerencia*, 7(1), 4-27.
- Contreras-Pulache, H., & Moya-Salazar, J. (2019). Una revisión de la neuroanatomía y neurofisiología del lenguaje. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 82(1), 97-99.
- Cortés, C. (1993). *Herramientas para validar*. San José: Mimeo.
- Corzo, J. L. (2007). *Educación es otra cosa. Manual alternativo. Entre Calasanz, Milani y Freire*. Madrid: Ed Popular Madrid.
- Creswell, J., & Plano, V. (2018). *Designing and conducting mixed methods research*. New York: Sage Publication.
- Da Silva, J., Robayo, C. C., & Delgado, J. L. (2022). La informalidad y la duración del desempleo de los jóvenes en Latinoamérica. Especial referencia a Ecuador. *Revista De Economía Mundial*(60), 125-149.
- Defaz, M. (2020). Metodologías activas en el proceso enseñanza - aprendizaje. *Revista Científico - Educaciones*, 16(1), 463-472. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7414344>
- Desimone, L. M. (2019). Improving impact studies of teachers' professional development: Toward better conceptualizations and measures. *Educational Researcher*, 38(3), 181-199. <https://doi.org/10.3102/0013189X08331140>
- Díaz, Á. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(2).
- Díaz, F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Díaz, J., Ruiz, A., & Egüez, C. (2021). Impacto de las TIC: desafíos y oportunidades de la Educación Superior frente al COVID-19. *Revista Científica UISRAE*, 8(2), 113-134. <https://doi.org/10.35290/rcui.v8n2.2021.448>
- Díaz, S. C., López, L. M., & Roncallo, L. L. (2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los Baby Boomers, X y Millennials. *Clío América*, 11(22), 188-204.
- Dooley, L., & Bamford, N. (2018). Peer Feedback on Collaborative Learning Activities. *Veterinary Education*, 5(4). <https://10.3390/vetsci5040090>
- Drew, C. (2017). Edutaining audio: An exploration of education podcast design possibilities. *Educational Media International*, 54(1), 48-62.
- EAE Business School. (2018). *EPYCE 2018: Posiciones y Competencias más demandadas*. <https://humanageinstitute.org/wp-content/uploads/2019/03/Informe-EPYCE-2018.pdf>

- El Comercio. (2014). *Preguntas sobre Yachay*. <https://www.elcomercio.com/opinion/preguntas-yachay.html>
- Falchikov, N. (2005). *Improving Assessment Through Student Involvement. Practical solutions for aiding learning in higher and further education*. London: Routledge-Falmer.
- Fernández, F. (2015). *Hacia una didáctica de la formación a distancia del personal docente. La interrelación socio-afectiva en la comunicación en entornos virtuales*. La Habana: Sello Editorial.
- Ferrara, P., Franceschini, G., Villani, A., & Corsello, G. (2019). Physical, psychological and social impact of school violence on children. *Ital J Pediatr*, 45(1), 79.
- Ferrer, J., Martínez, P., & Ibáñez, R. (2019). La enseñanza de ciencias sociales en educación primaria mediante el modelo de aula invertida. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 33(3), 347-361.
- Ferrés, J. (1995). Televisión, espectáculo y educación. *Revista Comunicar*, 4(2).
- Ferrés, J. (2000). *Educar en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós.
- Ferrés, J. (2005). La familia frente al televisor: ¿víctima o culpable? *Comunicar*, 13(25).
- Flores, G. Z., & Melgar, Á. (2023). Causas, efectos y prevención del bullying escolar en niños y adolescentes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1319-1334.
- Fraga-Sastrías, J., Sotomayor, V., Espejo-González, R., Sanhuesa-Herreros, E., & Sierra-Murguía, M. (2021). Debriefing usando medios digitales: experiencia de un taller realizado en Latinoamérica y recomendaciones para su implementación. *Simulación Clínica*, 3(1), 15-21. <https://10.35366/99864>
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fullan, M., Quinn, J., McEachen, J., Gardner, M., & Drummy, M. (2019). *Sumergirse en el aprendizaje profundo. Herramientas atractivas*. Madrid: Morota.
- Fusca, C. (2019). La escucha en la escuela. Un desafío en estos tiempos. En M. Tollo (Ed.), *Escuchar las infancias. Alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos*. Buenos Aires: Noveduc.
- Garcés, M., Santoya, Y., & Jiménez, J. (2020). Comunicar: revista científica iberoamericana de comunicación y educación. *Comunicar* (63), 77-86.
- García, J. B. (2022). Motivación. Clave para un aprendizaje activo y profundo. *Journal of Parents and Teachers*, 389, 18-23. <https://doi.org/10.14422/pym.i389.y2022.003>
- García-Valcárcel, A. (2019). Las instituciones educativas: agentes de calidad y equidad. *Revista de Educación*, 1(2), 15-24.

- Gatica, F., & Rosales, A. (2012). E-learning en la educación médica. *Revista de la Facultad de Medicina*, 55(2), 27-37.
- Giraldo, G., Gómez, M., & Giraldo, C. (2021). COVID-19 y uso de redes sociales virtuales en educación médica. *Educación Médica*, 22(5), 273-277. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2021.05.007>
- González, L., & Torres, J. (2020). Retos de la docencia universitaria en la sociedad del conocimiento. *Revista de Investigación Educativa*, 1(2), 1-9.
- González, M. A. (2019). La educación en el mundo global. *Revista Tecnológica Ciencia y Educación*, 3(1), 13-35.
- González, M., Ortiz, G., & López, R. (2020). Jóvenes universitarios: participación ciudadana, democracia y redes sociales digitales. *Revista de Educación Mediática y TIC*, 9(2), 70-91.
- González-Valenzuela, S., & Gómez-Arredondo, A. M. (2022). El papel del educador en la formación integral de los estudiantes. *Revista Científica de la Universidad Autónoma de Nayarit*, 3(4), 1-10.
- Granero-Gallegos, A., Hortigüela-Alcalá, D., Hernando-Garijo, A., & Carrasco-Poyatos, M. (2021). Estilo docente y competencia en Educación Superior: mediación del clima motivacional. *Educación XXI*, 24(2), 43-64.
- Guerrero, A., Domínguez, J., Andrade, A., & Morales, S. (2021). Simulación de alta fidelidad y método pausa reflexión en estudiantes de medicina de la UNAM. *Educación Médica*, 22(4), 248-255. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2019.02.011>
- Hall, E., & Davis, R. (2016). Hacer disecciones de manera diferente: un enfoque de aprendizaje estructurado y asistido por pares para maximizar el aprendizaje. *Ciencia Educativa* (6), 56-66. doi:doi: 10.1002/ase.1308
- Hall, G., Quinn, L., & Gollnick, D. (2018). *The Wiley Handbook of Teaching and Learning*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Hattie, J. (2012). *Visible Learning for teachers. Maximizing impact on learning*. Abingdon and New York: Routledge.
- Hernández-Madrid, A., & Barreto-Huertas, J. (2020). Competencias docentes y desempeño profesional del educador: una revisión teórica. *Revista de Educación*, 1-12.
- Herrera-Torres, L., & García-Gutiérrez, J. (2022). Integración de las tecnologías de la información y comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje: revisión de la literatura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(1), 5-15.

- Hevia, R. (2006). Frente a la crisis de sentido, una pedagogía de confianza. *Revista Prelac*, 70-75.
- Iborra, A., & Izquierdo, M. (2011). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? Una propuesta valorando el proceso, el contenido y el producto de la actividad grupal. *Revista General de Información y Documentación*, 20, 1132-1873. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3342639>
- Jaramillo, M. (2001). Violencia y educación. *Universidad Verdad*, 19-24.
- Johns, M., Poteat, V., Horn, S., & Kosciw, J. (2019). Strengthening Our Schools to Promote Resilience and Health Among LGBTQ Youth: Emerging Evidence and Research Priorities from The State of LGBTQ Youth Health and Wellbeing Symposium. *LGBT Health*, 6(4), 146-155.
- Johnson, R. (2019). University teaching. En S. Walker, & S. Bedford (Edits.), *The SAGE encyclopedia of higher education*. New York: Publicaciones SAGE, Inc.
- Jørgensen, E., D, K., Raman, S., Olatunya, O., Asemota, O., Ekpenyong, B., . . . Okolo, A. (2022). The voices of children and young people during COVID-19: A critical review of methods. *Acta Paediatr*, 111(9), 1670-1681.
- Jun, S., Yoo, H., & Lee, C. (2021). Young people are not blameworthy: the generation's awareness of COVID-19 and behavioral responses. *Sci Rep*, 11(1), 23595.
- Labarrere, A. F. (2006). Aprendizaje, complejidad y desarrollo: Agenda curricular para enseñar en los tiempos actuales. *Revista de Psicología*, 15(2), 65-76. <https://10.5354/0719-0581.2006.17147>
- Laso, R. (2016). *Universidad, humanismo y educación*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Leal, A. (2009). Introducción al discurso pedagógico. *Horizontes Educativos*, 14(1), 51-63.
- Lemes, M., Marin, M., Lazarini, C., & Bocchi, S. (2021). Evaluation strategies in active learning in higher education in health: integrative review. *Rev. Bras. Enferm.*, 74(2), e20201055.
- López, H., & Meneses, M. (2018). *Jóvenes y espacio público*. México: Universidad Autónoma de México.
- López, R., Tobón, S., Veytia, M. G., & Juárez, L. G. (2021). Mediación didáctica e inclusión educativa en la educación básica desde el enfoque socioformativo. *Revista de Investigación Educativa*, 39(2), 527-552. <https://doi.org/10.6018/rie.443301>
- López-Gómez, E., & Rodríguez-Martín, R. (2019). Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) como apoyo al aprendizaje: una revisión teórica. *Revista Española de Pediatría*, 1-10.
- Malo, H. (2013). Universidad, institución perversa. *Revista de la Universidad del Azuay*, 9-48.

- Marichal, P. (2012). *Claves para una educación con sentido*. XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/38854/1/XI%20JICS_Marichal.pdf XI Jornadas de Investigación.
- Martín-Barbero, J. (2000). *Umbrales: Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región.
- Martínez, A. J. (2021). Competencias Digitales Docentes y su Estado en el Contexto Virtual. *Revista Peruana de Investigación e innovación educativa*, 1(2). <https://doi.org/10.15381/rpiiedu.v1i2.21038>
- Maturana, H., & Nisis, S. (1997). *Formación humana y capacitación*. Santiago: Dolmen. Santiago: Dolmen.
- McMillan, J. (2017). *Classroom Assessment: Principles and Practice that Enhance Student Learning and Motivation*. Londres: Pearson Education.
- Mendoza, D. (2015). *Uso del medio audiovisual en la Universidad Laica de Manabí*. [Tesis de maestría]. Universidad Internacional de Andalucía.
- Menor, J., & Cruz, M. (2019). *Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Moreno, J. (2004). Un escrito sin nombre. *Coloquio*, 6(21), 14-15.
- Morin, E. (1999). *7 saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Nahuel, P. (2019). La construcción de sentidos en torno a las violencias por parte de los estudiantes en sus interacciones cotidianas. *Espacio Abierto*, 28(2), 27-49.
- Naranjo, A., Celis, L., & Blandón, O. (2017). Las competencias docentes profesionales: una revisión del sentido desde diferentes perspectivas. *Revista de Educación y Pensamiento*, 1(2), 6-17.
- Nelson, E. (2017). Autonomy, Equality, and Access to Sexual and Reproductive Health Care. *Alberta Law Review*, 54(3), 707-726.
- Núñez, C., Gallo, L., Gómez, E., Carantón, J., Vargas, N. M., & Gómez, Á. S. (2020a). Vivir el contexto: exigencias y relaciones contrapuestas en jóvenes. En *Juventud, violencia y paz: Experiencias investigativas en barriadas populares de Cali y Medellín* (pp. 157-188). Medellín: Sello Editorial.
- Núñez, C., Gallo, L., Gómez, E., Carantón, J., Vargas, N. M., Caractón, J., & Gómez, A. (2020b). Conceptos de experiencia humana, jóvenes y violencia. En *Juventud, violencia y paz:*

- Experiencias investigativas en barriadas populares de Cali y Medellín* (págs. 49-76). Medellín: Sello Editorial.
- Núñez-Cortés, J. (2020). Educación médica durante la crisis por Covid-19. *Educación Médica*, 21(3), 157.
- Olivera-Carhuaz, E., & Yupanqui-Lorenzo, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de la UCSA*, 7(3), 3-13.
- Ortega-Díaz, O., & Hernández-Pérez, A. (2015). Hacia el aprendizaje profundo en la reflexión de la práctica docente. *Ra Ximhai*, 11(4), 213-220.
- Ovalle, L. C. (2014). Conectivismo: ¿Un nuevo paradigma en la educación actual? *Mundo FESC*, 4(7), 72-79.
- Pabón, C. (2018). *Reflexiones sobre el quehacer pedagógico*. Azogues: Universidad Pedagógica Nacional.
- Palacios, J. (2021). Evidencias de validez y confiabilidad de la escala de flexibilidad en jóvenes mexicanos. *Persona*, 24(1), 27-45.
- Palau, R., & Santiago, R. (2021). Les metodologies actives enriquides amb tecnologia». Universitat Tarraconensis. *Revista de Ciències de l'Educació*. <https://raco.cat/index.php/UTE/article/view/401568>
- Pallarès, M., Planella, J., Chiva, O., & Albar, J. (2019). El sentido de la educación: del yo como antídoto a la globalización. *Cinta moebio* (65), 254-266. doi:<https://10.4067/S0717-554X2019000200254>
- Pérez, M. (2017). Uso actual de las tecnologías de información y comunicación en la educación médica. *Revista Médica Herediana*, 28(4), 258-265. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.20453/rmh.v28i4.3227>
- Pérez, M. (2018). Mediación pedagógica: Del rol del profesor al aprendizaje activo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(2), 1-10.
- Picco, S., & Orienti, N. (2017). *Didáctica y currículum: Aportes teóricos y prácticos para pensar e intervenir en las prácticas de la enseñanza*. La Plata: EDULP.
- Planella, J. (2015). *El oficio de educar*. Catalunya: Editorial UOC.
- Pretorius, C., Chambers, D., & Coyle, D. (2019). Young People's Online Help-Seeking and Mental Health Difficulties: Systematic Narrative Review. *J Med Internet Res*, 21(11), e13873.
- Prieto, D. (2017). Construirse para educar. Caminos de la educomunicación. *Revista Latinoamericana de Comunicación* (135), 17-32.

- Prieto, D. (2019). *La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria Módulo 1*. Universidad del Azuay.
- Prieto, D. (2020). *El aprendizaje en la universidad módulo 2. Unidad 3*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Prieto, D., & Gutiérrez, F. (1996). *La Mediación Pedagógica: Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires: Ed. Ciccus.
- Primicias. (2022). *En Ecuador, 90 adolescentes han sido asesinados en cuatro meses*. <https://www.primicias.ec/noticias/en-exclusiva/adolescentes-ninos-asesinados-ecuador/>
- Quinquer, D. (2004). Estrategias metodológicas para enseñar y aprender ciencias sociales: interacción, cooperación y participación. *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia* (40), 7-22.
- Ramírez, T., & Henao, A. (2008). *La experiencia pedagógica: un espacio de reflexión*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Rathnayake, N., Abhayasinghe, K., De Silva, J., & Guruge, G. (2022). A health promotion intervention to address youth violence among students in a technical college in Sri Lanka guided by the participatory action research approach: a study protocol. *Res Involv Engagem*, 8(1), 57.
- Reyes, A. A. (2014). *La mediación pedagógica y su vinculación con la educación permanente*. La Habana: Imprenta del Palacio de Convenciones.
- Rizo, M. (2020). Rol del docente y estudiante en la educación virtual. *Revista Multi-Ensayos*, 6(12), 28-37. doi:<https://doi.org/10.5377/multiensayos.v6i12.10117>
- Rodríguez, A., Orozco, K., Delgado, M., Curay, P., & Barros, H. (2023). La simulación clínica en la formación de profesionales de la salud: una oportunidad para aprender a aprender. *Domino de las Ciencias*, 9(2), 438-454.
- Rodríguez, E., & Díaz, A. (2023). Estrategias de mediación pedagógica para el bienestar en el aula a través de entornos virtuales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 12847-12864. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4300
- Rojas, A. (2020). *¿Quiénes son los jóvenes de hoy? Una generación sin límites*. <https://www.unicef.org/cuba/historias/quienes-son-los-jovenes-de-hoy-una-generacion-sin-limites#:~:text=Los%20j%C3%B3venes%20tienen%20el%20reto,algunos%20de%20los%20desaf%C3%ADos%20pendientes.>
- Rotker, S. (2019). Ciudades escritas por la violencia. *Cuadernos de Literatura*, 25(45), 192-211.

- Samper, D. (2022). *Manual para profesores sanguinarios*.
<https://es.scribd.com/document/658425338/2-Profesores-snaguinarios>
- Sánchez, M., & Delgado, J. M. (2020). Gestión Educativa en el desarrollo del aprendizaje en las Instituciones Educativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 4(2), 1819-1838. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v4i2.196
- Sandoval, J., & Carvallo, V. (2019). Una generación 'intrépida': análisis del discurso sobre los jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última década*, 27(51), 225-257.
- Santander, C. (2020). El apoyo familiar y la pérdida de la autonomía de los jóvenes universitarios. *Revista de la educación superior*, 49(195), 21-34.
- Seca, M. V., & Abraham, J. V. (2015). Santa Rebeldía: jóvenes, políticas y género. *Revista Digital De Ciencias Sociales*, 2(2), 107-120.
- Serrano, M. (2018). "Puedo ser rebelde, pero soy alguien". Implicaciones de la institución escolar en la experiencia de ser y en la experiencia urbana de jóvenes que habitan enclaves de pobreza y violencia. En H. López, & M. Meneses (Edits.), *Jóvenes y espacio público* (pp. 161-186). México: Universidad Autónoma de México.
- Siemens, G. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era. <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>
- Sigüenza-Orellana, J., Montánchez, M., & Palta, M. (2018). La tutoría académica y la herramienta web 2.0: podcast, en la educación superior. *Revista Killkana Sociale*, 2(2), 39-46.
- Skelton, T. (2022). Absent-Presence Present-Absence: Places, Spaces, Rights for young people. *113(2)*, 170-178.
- Soto-Hernández, V., & Díaz, C. H. (2018). Formación inicial docente en una universidad. *Praxis & Saber*, 9(20), 191-210.
- Strömmer, S. (2022). Young people's experiences of COVID-19 messaging at the start of the UK lockdown: lessons for positive engagement and information sharing. *BMC Public Health*. *BMC Public Health*, 22(1), 352.
- Tébar, L. (2009). *El profesor mediador del aprendizaje*. Colombia: Magisterio Editorial.
- Tejeda, I. (2088). Entre el espectáculo y el discurso pedagógico: La Tate Modern. *Educatio Siglo XXI*(26), 67-84.
- Troncoso-Pantoja, C. A., Díaz-Aedo, F., Amaya-Placencia, J. P., & Pincheira-Aguilera, S. (2019). Elaboración de videos didácticos: un espacio para el aprendizaje activo. *Revista de la Fundación Educación Médica*, 22(2). doi:<https://dx.doi.org/10.33588/fem.222.989>
- Tucker. (2012). The Flipped Classroom. *Education next*, 12(1), 82-83.

- UNICEF. (2011). *El estado mundial de la infancia 2011: la adolescencia: una era de oportunidades*. New York: UNICEF.
- UNICEF. (2012). *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Van Beveren, M.-L., Goossens, L., Volkaert, B., Grassmann, C., Wante, L., & Vandeweghe, L. (2019). How do i feel right now? Emotional awareness, emotion regulation, and depressive symptoms in youth. *Eur Child Adolesc Psychiatry*, 28, 389.
- Villarruel, M. (2009). La práctica educativa del maestro mediador. *Revista Iberoamericana de educación*, 50(3), 1-12.
- Villavicencio, A. (2014). Universidad, conocimiento y economía. *Pre-textos para el Debate*(1-32).
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge: Harvard University Press.
- Walsh, L. (2016). *Educating Generation Next*. London: Palgrave Macmillan.
- Watson, D., Mhlaba, M., Molelekeng, G., Chauke, T., Simao, S., Jenner, S., . . . Barker, M. (2023). How do we best engage young people in decision-making about their health? A scoping review of deliberative priority setting methods. *Int J Equity Health*, 22(1), 17.
- Wichmann, M., Pawils, S., Richters, J., & Metzner, F. (2023). School-Based Interventions for Child and Adolescent Victims of Interpersonal Violence. *Trauma Violence Abuse*, 24(3), 743-1762.
- Wiest, L. R., & Lamberg, T. (Edits.). (2011). *Proceedings of the 33rd Annual Meeting of the North American Chapter of the International Group for the Psychology of Mathematics Education*. Reno: University of Nevada.
- Wiggins, G., & McTighe, J. (2005). *Understanding by design*. Alexandria: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods*. New York: Sage Publications.
- Yu, J., Chang, H., Kim, S., & Park, J. (2021). Effects of high-fidelity simulation education on medical students' anxiety and confidence. *PLoS One*, e0251078. doi:[https://10.1371/journal.pone.0251078](https://doi.org/10.1371/journal.pone.0251078)
- Zaldívar, J., & González, M. (Edits.). (2020). *Participación cívica en espacios socioeducativos.: Panorama iberoamericano en un mundo tecnológico*. Salamanca: FahrenHouse.
- Zavala, A., & Zubillaga, A. (2017). *Estrategias de enseñanza para la promoción de aprendizajes significativos*. México: Editorial Digital UNID.

Anexo 1. Glosario

“No es mi interés entrar aquí en la polémica relativa a la tecnología educativa. Quienes desarrollamos el proyecto nos tomamos la libertad de definirla a nuestra manera. Aludimos mediante la expresión al cómo de la educación, sin perder de vista que todo cómo está relacionado con el qué y demás especificaciones de procesos tan complejos” (Prieto, 2001).

Daniel Prieto sostiene que el uso de las tecnologías de la información debe orientarse a fortalecer los objetivos de aprendizaje junto con el estudiante, no simplemente como una formalidad para cumplir con nuestras responsabilidades profesionales. En este contexto, el discurso pedagógico debe evolucionar para reflejar las cambiantes realidades que experimenta la sociedad a medida que avanza el tiempo.

Nos tomamos otra libertad: la de ampliar el alcance del concepto a cuestiones psicometodológicas y sociales. El cómo de la educación implica recursos provenientes de los medios (especialmente se analizó la posible incidencia de las nuevas tecnologías de la información), de la psicología y del área más amplia que denominamos de "estrategias sociales" (Prieto, 2001).

Daniel Prieto menciona que debe existir una evolución natural y necesaria en el entendimiento de cómo se desarrolla y se mejora el proceso educativo. El acto de educar trasciende la simple transmisión de conocimientos; es un proceso complejo que se nutre de diversas fuentes. Así no solo enriquece la metodología educativa, sino que también se prepara tanto a educadores como a estudiantes para navegar y contribuir positivamente en un mundo cada vez más interconectado y multifacético.

“Ahora bien, no puedo, no podemos comunicar lo que mal conocemos, lo que no apreciamos, lo que cultivamos poco y nada. Los comunicadores sociales necesitamos ser cultos en nuestras culturas, para poder hablar de ellas, desde ellas, a favor de ellas” (Prieto, 2005).

Daniel Prieto enfatiza que para comunicar un contenido de manera efectiva y significativa, es imprescindible tener un dominio completo del tema en cuestión. Esto implica realizar un análisis exhaustivo de las bases teóricas que respaldan los mensajes que deseamos transmitir. La

comunicación social carga con la responsabilidad de comprender profundamente la verdad detrás de los hechos, para luego poder difundirla a través de diversos medios.

“Estos aprendizajes en los cuales están ustedes participando, estos recursos maravillosos que nos ofrece la red, sólo tendrán sentido si los reconocemos a la luz de la diversidad cultural del Ecuador y desde la historia de la radio en América Latina (Prieto, 2005).

Daniel Prieto resalta que la diversidad cultural e histórica presente en los países de Latinoamérica, incluido Ecuador, nos lleva a reconocer que nuestra visión del mundo, enriquecida por la interculturalidad, nos impone el deber social de ser respetuosos e inclusivos con las diversas realidades experimentadas por las comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas dentro de nuestro territorio.

Dime que metodologías empleas y te diré cuáles deben ser tus criterios de evaluación, Carlos Perucci.

Para Perucci, las metodologías que empleamos en nuestra práctica docente diaria, nos permitirán establecer con qué criterios evaluamos a nuestros estudiantes, estamos acostumbrados al clásico sistema numérico de evaluación, es decir solo sabemos evaluar de forma cuantitativo, pero no cualitativa; como lo estamos aprendiendo en la especialidad, la evaluación cualitativa, puede tener tal vez mayor significancia para el estudiante en el desarrollo de sus habilidades académicas.

El lenguaje es la morada del ser” Martin Heidegger.

He tenido la oportunidad de leer a Martin Heidegger en textos de bioética, específicamente en la autonomía quebrantada como parte del contexto bioético en cuidados paliativos, indudablemente que el lenguaje es la morada del ser, el saber expresarnos adecuadamente en todos los momentos de nuestra vida es fundamental para poder llegar a ser personas íntegras ya sea en nuestra vida personal, familiar, social y profesional.

El respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros Freire (2004).

La autonomía y la dignidad según Freire nos menciona la importancia fundamental de la autonomía y dignidad que todos los seres humanos tenemos y que deben ser reconocidos como tal, mucho más en la universidad, con nuestros estudiantes, compañeros de trabajo, colegas, autoridades y comunidad en general.

El segundo enfoque propuesto por Sanjurjo (2009) es el hermenéutico-reflexivo, donde prevalece una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, y en el cual los sujetos son mediados por las acciones que realizan. Es decir, se concibe la formación docente como un complejo proceso de mediación que realiza el docente cuando se está formando, que le va permitir sustentar su práctica.

En el segundo enfoque Sanjurjo se acerca al modelo de mediación pedagógica, en donde los docentes somos guías del proceso de enseñanza, aprendizaje, mediante el acompañamiento en todo el proceso y donde nos entre ayudamos a construir los conocimientos y desarrollo de destrezas en nuestros estudiantes.

El tercer enfoque Sanjurjo (2009), que denomina crítico, permite situar y reconocer la complejidad e influencia del contexto político, económico, cultural y personal en las prácticas educativas, que son a su vez construcciones sociales.

En el tercer enfoque Sanjurjo propone la multidisciplinariedad del aprendizaje, en donde hemos sido testigos que la calidad de la educación en todos sus niveles depende de políticas de estado que garanticen y apoyen a la educación libre, laica, sin ningún tipo de exclusión o discriminación, respetando las diferentes concepciones culturales y el acervo económico de las distintas realidades en todos los territorios del mundo.

En nombre de la objetividad científica se pretende excluir del proceso educativo los inapreciables e insustituibles aportes de la subjetividad. Esa realidad objetiva y sistematizada que conforma y alimenta la enseñanza tradicional no es la sentida y vivida por el estudiante del último decenio de siglo (Gutiérrez y Prieto. 1996).

Para Gutiérrez y Prieto, los modelos tradicionales de enseñanza de la universidad han sido replanteados en todos sus paradigmas por el modelo de mediación pedagógica, en donde el docente acompaña durante el proceso de formación académica promoviendo y acompañando los aprendizajes que en todo momento deben ser significativos para los estudiantes.

Hablamos más que nunca y sin embargo decimos mucho menos (George Steiner).

George Steiner nos hace un gran llamado de atención, ya que en la sociedad actual, los modelos de comunicación han ido cambiando a pasos agigantados, en donde la tecnología ha jugado un rol fundamental en “acercarnos” en comunicación en tiempo real, a pesar de la distancia, sin embargo, esto nos ha llevado a dejar de lado el modelo clásico de comunicación interactiva

convencional sin dispositivos informáticos de por medio, que no está mal, si no que debemos aprender a hacer un uso racional e racional de estas tecnologías.

Los materiales cumplen una función específica dentro de una estructura pedagógica (Cortés, 1993).

Cortés nos menciona que los materiales educativos cumplen con una función específica dentro de la estructura pedagógica y deben estar adaptados a la realidad de los estudiantes con quienes trabajamos.

No podrá ser nunca asesor pedagógico un personaje que en su fuero interno no ame a la juventud, no ame la vida y no tenga deseos de compartir” (Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto).

Según Gutiérrez y Prieto, los procesos de enseñanza en la universidad están ligados al amor a la vida, que se ve plasmado en la pasión por la docencia universitaria, con el modelo de mediación pedagógico lo que pretendemos es permanentemente, motivar el aprendizaje en nuestros estudiantes, que no solamente debe estar presente al inicio de un ciclo académico si no durante todo el semestre de estudios, que lo que estamos enseñando se vuelva significativo y valedero para su posterior aplicación en las vidas profesionales de nuestros queridos estudiantes.

Que aquél que llega al mundo sea acompañado al mundo y entre en conocimiento del mundo, que sea introducido en ese conocimiento por quienes le han precedido... que sea introducido y no modelado, ayudado y no fabricado... que pueda... ser obra de sí mismo, J. Merieu-Pestalozzi.

Para J. Merieu-Pestalozzi plantea las estrategias de acompañamiento en el proceso de aprendizaje, en el que los docentes debemos ir moldeando, no deformando al estudiante para que sea un ente útil para la sociedad, para el entorno en el que se desenvuelve, siendo proactivo, con principios éticos fundamentales y el sentido de humanidad que se debe impregnar siempre en nuestra práctica profesional.

Por investigación de expectativas de comunicación entenderemos un reconocimiento de la manera en que la población destinataria percibe formatos y sus contenidos; por lo tanto, las preferencias, las críticas, los rechazos (Carlos Eduardo Cortés, 1993).

Para Cortés las estrategias de comunicación efectiva con los pares y otros interlocutores nos permitirán perfeccionar el entendimiento de las formas por las cuales nuestros estudiantes

aprenden y hacen parte del proceso educativo un proceso integral que nos permitirá insertar de manera efectiva a nuestros estudiantes en la sociedad.

Sobre el proceso de formación docente, Sanjurjo (2009) hace alusión a tres enfoques:

El tradicional en el cual prevalece una formación lineal y tradicional basada en la imitación. En este enfoque se visualiza al docente como un operario o técnico que solamente aplica acríticamente la teoría.

Para Sanjurjo en este enfoque de formación docente nos hemos visto involucrados en nuestra educación superior, aquel modelo caduco en el que el docente era el único que tenía la razón y como estudiantes, no podíamos atrevernos a realizar alguna interrogante o pregunta, peor aún realizar críticas a trabajo del docente, con la especialidad en docencia universitaria de la Universidad del Azuay buscamos cambiar esos paradigmas de la educación superior para volcar la vista a la verdadera mediación pedagógica y poderla aplicar de manera efectiva en nuestra práctica docente universitaria.

Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza (Morin, 1987).

Educar para la incertidumbre según Morín, establece que educar para la incertidumbre es uno de los pilares fundamentales de los modelos de mediación pedagógica, ya que, de esta manera, estamos formando profesionales que sepan adaptarse muy bien a las realidades distintas no solamente de su propio entorno, si no de los desconocidos para que puedan identificar las problemáticas que enfrentas las diferentes sociedades y puedan ser parte fundamental de su solución.

Se instituye la diversidad, la duda, la ruptura de certezas, la posibilidad de confrontación y puesta a prueba de múltiples pareceres, la posibilidad de intercambiar otros modos de tratar el mismo tema, lo que produce que el pensamiento circule, adquiera otra dinámica (Schlemenson, 1996).

Para Schlemenson expresa que la diversidad de expresar en varios sentidos un mismo contenido, nos convierte en docentes con la mente abierta a entender y descifrar ese mar de diversidades al cual nos vemos enfrentados en nuestra labor diaria, buscando siempre

metodologías integrativas y dinámicas que nos permitan integrar de manera inclusiva a todas las diversidades en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Un camino distinto es siempre complicado (Cortés, 1993).

Cortés nos menciona que debemos salir de nuestra zona de confort, ya que en muchas de las ocasiones nos hemos limitado a seguir con los mismos criterios para impartir clases y para evaluar los materiales de aprendizaje en nuestros estudiantes, buscamos de esta manera integrar nuevas técnicas y metodologías interactivas con nuestros estudiantes.

Validar nunca equivale a evaluar (Prieto, Cortés y Silva, 1990).

Prieto, Cortés y Silva, mencionan que validad no equivale a evaluar, lo que buscamos como validadores del material educativo es mejorar las estrategias de los procesos de enseñanza aprendizaje con nuestros estudiantes para garantizar la calidad de la educación universitaria.

Validar exige capacitación, tiempo adicional y un costo que, por muy bajo que llegue a ser, no deja de cargar el presupuesto (Carlos Eduardo Cortés, 1993).

Para Cortés nos propone que los modelos de validación en la evaluación docente exigen de una capacitación, tiempo de planificación incluso de la planificación y ejecución de presupuestos de manera efectiva en la docencia universitaria.

Validar sirve para asegurarse que los mensajes que hacen parte de un proceso educativo responderán a sus objetivos (Carlos Eduardo Cortés, 1993).

Para Cortés los procesos de planificación efectivos en las prácticas docentes a través de la determinación de resultados de aprendizaje reales y alcanzables tendrán coherencia y significancia con los procesos de evaluación.

Validar un proceso pedagógico no supone probar las habilidades didácticas de los facilitadores, sino la capacidad del material para generar aquello que se proponía (Cortés, 1993).

Cortés nos menciona la importancia de que los materiales educativos cumplen en el proceso de enseñanza aprendizaje para ayudar a cumplir con los objetivos de aprendizaje.

Anexo 2. Mapa de prácticas

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Práctica 1 Significación

Institución	Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato
Facultad	Ciencias de la Salud
Carrera	Medicina
Docente	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Nivel	Segundo semestre
Asignatura	Morfofunción 2
Tema	Sangre
Profesor	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Identificar la relación entre el origen, la estructura macroscópica, microscópica y función normal del sistema hématolinfático; y su expresión en los estudios complementarios.
Tipo de práctica	Práctica de Significación
Contenidos	<p>Conceptual: conocimiento general de la sangre y sus componentes.</p> <p>Procedimental: realizar práctica de laboratorio de histología de frotis de sangre periférica.</p> <p>Actitudinal: demostrar a través de un informe de práctica de laboratorio la identificación de los principales componentes de la sangre.</p>
Estrategias	<p>Entrada: previamente los estudiantes revisarán un capítulo de generalidades de la sangre del texto base que corresponde a Principios de Anatomía y Fisiología de Tórtora, décima séptima edición, capítulos de hematología, en grupos de trabajo deberán realizar un debate oral de los aspectos más importantes y las dudas que tengan del capítulo.</p> <p>Desarrollo: desarrollar una lluvia de ideas método socrático: caso problema, debates de aprendizaje entre estudiantes y docente.</p> <p>Cierre: realizaremos grupos de trabajo para poder resumir la clase y presentar la información más relevantes de la clase mediante la elaboración de mapas mentales.</p>
Materiales y Recursos	Aula, proyector, computador, marcadores, pizarra convencional y pizarra inteligente.
Tiempo	2 horas
Evaluación	Mapa mental: cada estudiante deberá desarrollar un mapa mental de las principales ideas de los componentes de la sangre, la rúbrica de evaluación está dirigida a verificar si es un producto competente o aún no competente.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN PRÁCTICA 1

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje, la práctica está orientada a poder entender la temática planteada: sangre y sus componentes.
El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje que les permitirán entender cuáles son los principales componentes de la sangre.
Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje	Los estudiantes mencionan que están de acuerdo con la coherencia entre los objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias planteadas.
Coherencia entre tipo de práctica y los contenidos (saberes)	Los estudiantes están de acuerdo, los contenidos están acoplados a los tipos de práctica.
Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación	Los estudiantes mencionan estar de acuerdo con los criterios de evaluación a través del desarrollo de un producto acreditable, que en este caso corresponde a un mapa mental.
Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.	Los estudiantes están de acuerdo con el modelo constructivista que busca la participación activa del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo énfasis en la práctica de significancia.
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	Los estudiantes están de acuerdo.
Redacción y ortografía de la propuesta.	Los estudiantes están de acuerdo.

Conclusiones de la validación: los estudiantes mencionan que se necesita fortalecer las prácticas en las salas de simulación, en los laboratorios de anatomía, histología.

Validado por: estudiantes de segundo semestre de la carrera de medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Fecha: 11/09/2023

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Práctica 2 Observacional

Institución	Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato
Facultad	Ciencias de la Salud
Carrera	Medicina
Docente	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Nivel	Segundo semestre
Asignatura	Morfofunción 2
Tema	Eritrocitos
Profesor	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Identificar la estructura morfológica de los eritrocitos.
Tipo de práctica	Observacional.
Contenidos	<p>Conceptual: identificación de la morfología normal de los eritrocitos y estudiar su funcionamiento normal y ciclo de vida.</p> <p>Procedimental: observación directa de un frotis sanguíneo en un microscopio para la identificación de la morfología histológica normal de los eritrocitos.</p> <p>Actitudinal: usar adecuadamente del laboratorio de histología, cuidados generales del microscopio.</p>
Estrategias	<p>Entrada: visualización de un video explicativo de microscopía directa para frotis sanguíneo para identificación de eritrocitos.</p> <p>Desarrollo: clase coparticipativa con el docente y con los estudiantes, resolviendo las dudas que se van generando durante la clase y la observación directa en el microscopio de la morfología normal de los eritrocitos.</p> <p>Cierre: identificación directa de los eritrocitos en un frotis de sangre periférica.</p>
Materiales y Recursos	Laboratorio, proyector, computador, marcadores, pizarra convencional y pizarra inteligente.
Tiempo	2 horas.
Evaluación	Informe de práctica: en el laboratorio de histología analizaremos placas de sangre en la cual el estudiante deberá identificar la morfología normal del eritrocito y presentar un informe de práctica realizado.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN PRÁCTICA 2

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje, la práctica está orientada a poder entender la temática planteada: eritrocitos.
El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje que les permitirán entender cuáles son las características principales de los eritrocitos.
Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje	Los estudiantes mencionan que están de acuerdo con la coherencia entre los objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias planteadas.
Coherencia entre tipo de práctica y los contenidos (saberes)	Los estudiantes están de acuerdo, los contenidos están acoplados a los tipos de práctica.
Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación	Los estudiantes mencionan estar de acuerdo con los criterios de evaluación a través del desarrollo de un producto acreditable, que en este caso corresponde a un informe de práctica de laboratorio.
Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.	Los estudiantes están de acuerdo con el modelo constructivista que busca la participación activa del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo énfasis en la práctica de observación.
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	Los estudiantes están de acuerdo.

Redacción y ortografía de la propuesta.	Los estudiantes están de acuerdo.
---	-----------------------------------

Conclusiones de la validación: los estudiantes mencionan que se necesita fortalecer las prácticas en las salas de simulación, en los laboratorios de anatomía, histología.

Validado por: estudiantes de segundo semestre de la carrera de medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Fecha: 11/09/2023

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Práctica 3 Interacción

Institución	Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato
Facultad	Ciencias de la Salud
Carrera	Medicina
Docente	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Nivel	Segundo semestre
Asignatura	Morfofunción 2
Tema	Hemostasia
Profesor	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Conocer la función normal del sistema hématolinfático en su componente de la hemostasia normal.
Tipo de práctica	Interacción.
Contenidos	<p>Conceptual: conocimiento de las bases generales de la hemostasia y su relación con otras células y tejidos (interacción).</p> <p>Procedimental: identificar los roles de las células de la coagulación interpretada por cada estudiante.</p> <p>Actitudinal: interpretar de roles con los diferentes componentes de las células en la hemostasia.</p>
Estrategias	<p>Entrada: caso clínico de trastorno de la hemostasia: hemofilia, análisis de la presentación clínica del paciente en el área de emergencias y cómo se lo abordó.</p> <p>Desarrollo: clase desarrollada en el aula en equipos de trabajo, en donde buscamos identificar las alteraciones de la hemostasia que presenta el paciente analizado y mencionar las características normales de la coagulación.</p> <p>Cierre: resolver casos clínicos con orientación terapéutica.</p>

Materiales y Recursos	Aula, proyector, computador, marcadores, pizarra convencional y pizarra inteligente.
Tiempo	2 horas
Evaluación	Producto audiovisual: los estudiantes deberán elaborar un video corto de menos de 2 minutos con los roles de los componentes de la coagulación y deberán simular una cascada de simulación, subir el producto digital a las plataformas virtuales.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN PRÁCTICA 3

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje, la práctica está orientada a poder entender la temática planteada: hemostasia.
El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje que les permitirán entender cuáles son las características principales de la hemostasia.
Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje	Los estudiantes mencionan que están de acuerdo con la coherencia entre los objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias planteadas.
Coherencia entre tipo de práctica y los contenidos (saberes)	Los estudiantes están de acuerdo, los contenidos están acoplados a los tipos de práctica.
Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación	Los estudiantes mencionan estar de acuerdo con los criterios de evaluación a través del desarrollo de un producto acreditable, que en este caso corresponde a la elaboración de un video.

Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.	Los estudiantes están de acuerdo con el modelo constructivista que busca la participación activa del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo énfasis en la práctica de interacción.
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	Los estudiantes están de acuerdo.
Redacción y ortografía de la propuesta.	Los estudiantes están de acuerdo.

Conclusiones de la validación: los estudiantes mencionan que se necesita fortalecer las prácticas en las salas de simulación, en los laboratorios de anatomía, histología.

Validado por: estudiantes de segundo semestre de la carrera de medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Fecha: 11/09/2023

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Práctica 4 Prospección

Institución	Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato
Facultad	Ciencias de la Salud
Carrera	Medicina
Docente	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Nivel	Segundo semestre
Asignatura	Morfofunción 2
Tema	Grupos Sanguíneos
Profesor	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Reconocer los principales grupos sanguíneos y su relación con la incompatibilidad de grupo y factor.
Tipo de práctica	Prospección.
Contenidos	Conceptual: identificar los grupos sanguíneos. Procedimental: analizar través del análisis de un caso de clínico de incompatibilidad de factor RH materno neonatal, incentivar la

	<p>importancia del conocimiento general de los grupos sanguíneos en los seres humanos y sus repercusiones clínicas.</p> <p>Actitudinal: resolver casos clínicos.</p>
Estrategias	<p>Entrada: análisis de caso clínico con el enfoque ABP (aprendizaje basado en resolución de problemas), en donde mostramos el caso clínico de incompatibilidad de grupo – factor RH materno neonatal y su repercusión clínica.</p> <p>Desarrollo: la clase mediada por el docente y analizando cada uno de los puntos principales del caso clínico por los estudiantes en grupos de trabajo, del cual se designará un líder para presentar las estrategias de prevención y tratamiento del caso.</p> <p>Cierre: exponer en la clase, las estrategias de prevención y tratamiento para el caso clínico analizado y dará realce a la importancia del conocimiento de los grupos sanguíneos en medicina.</p>
Materiales y Recursos	Aula, proyector, computador, marcadores, pizarra convencional y pizarra inteligente.
Tiempo	2 horas
Evaluación	Mapa conceptual: los estudiantes deberán elaborar un mapa conceptual con los diferentes tipos de sangre y sus características principales, así como su repercusión clínica.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN PRÁCTICA 4

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje, la práctica está orientada a poder entender la temática planteada: grupos sanguíneos.
El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje que les permitirán entender cuáles son las características principales de los grupos sanguíneos.
Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje	Los estudiantes mencionan que están de acuerdo con la coherencia entre los objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias planteadas.
Coherencia entre tipo de práctica y los contenidos (saberes)	Los estudiantes están de acuerdo, los contenidos están acoplados a los tipos de práctica.
Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación	Los estudiantes mencionan estar de acuerdo con los criterios de evaluación a través del desarrollo de un producto acreditable, que en este caso

	corresponde a la elaboración de un mapa conceptual.
Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.	Los estudiantes están de acuerdo con el modelo constructivista que busca la participación activa del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo énfasis en la práctica de prospección.
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	Los estudiantes están de acuerdo.
Redacción y ortografía de la propuesta.	Los estudiantes están de acuerdo.

Conclusiones de la validación: los estudiantes mencionan que se necesita fortalecer las prácticas en las salas de simulación, en los laboratorios de anatomía, histología.

Validado por: estudiantes de segundo semestre de la carrera de medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Fecha: 11/09/2023

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Práctica 5 Inventiva

Institución	Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato
Facultad	Ciencias de la Salud
Carrera	Medicina
Docente	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Nivel	Segundo semestre
Asignatura	Morfofunción 2
Tema	Corazón
Profesor	Dr. Diego Raúl Bonifaz Díaz
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Identificar la relación entre el origen, la estructura macroscópica, microscópica y función normal del sistema cardiovascular y su expresión en los estudios complementarios.
Tipo de práctica	Inventiva.

Contenidos	<p>Conceptual: conociendo las generalidades del aparato cardiovascular, con énfasis en la función de bomba del corazón inventar una forma de sustitución de su función para el futuro, un corazón artificial puede ser, utilizando las innovaciones tecnológicas aplicadas a la medicina.</p> <p>Procedimental: Invención de dispositivo artificial que sustituya la función de bomba del corazón.</p> <p>Actitudinal: imaginar las formas de sustitución de la función de bomba cardiaca.</p> <p>FORMAS DE SUSTITUCIÓN DE LA BOMBA CARDIACA EN BENEFICIO AL PACIENTE.</p>
Estrategias	<p>Entrada: video explicativo de la fisiología normal del corazón y capítulo de generalidades del corazón de Anatomía y Fisiología de Tórtora – Décima Séptima Edición.</p> <p>Desarrollo: en el laboratorio de simulación clínica en grupos de trabajo se deberá mostrar el proyecto de elaboración que reemplace el funcionamiento de bomba del corazón.</p> <p>Cierre: en conjunto analizaremos los grupos que cumplan con las especificaciones técnicas acorde al funcionamiento de la bomba del corazón.</p>
Materiales y Recursos	Laboratorio de simulación, proyector, computador, marcadores, pizarra convencional y pizarra inteligente.
Tiempo	2 horas.
Evaluación	Proyecto: los estudiantes deberán presentar en grupos un proyecto en el cual plasmen su idea de reemplazo de la bomba cardiaca con un dispositivo para el futuro, la actividad podrá ser realizada en grupos de 6 estudiantes.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN PRÁCTICA 5

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje, la práctica está orientada a poder entender la temática planteada: corazón.
El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.	Los estudiantes están de acuerdo con el diseño de aprendizaje que les permitirán entender cuáles son las características embriológicas, histológicas, anatómicas y fisiológicas del corazón.

Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje	Los estudiantes mencionan que están de acuerdo con la coherencia entre los objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias planteadas.
Coherencia entre tipo de práctica y los contenidos (saberes)	Los estudiantes están de acuerdo, los contenidos están acoplados a los tipos de práctica.
Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación	Los estudiantes mencionan estar de acuerdo con los criterios de evaluación a través del desarrollo de un producto acreditable, que en este caso corresponde a la elaboración de un proyecto de invención.
Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.	Los estudiantes están de acuerdo con el modelo constructivista que busca la participación activa del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, haciendo énfasis en la práctica de invención.
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	Los estudiantes están de acuerdo.
Redacción y ortografía de la propuesta.	Los estudiantes están de acuerdo.

Conclusiones de la validación: los estudiantes mencionan que se necesita fortalecer las prácticas en las salas de simulación, en los laboratorios de anatomía, histología.

Validado por: estudiantes de segundo semestre de la carrera de medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Fecha: 11/09/2023